



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

**CADA CIUDAD ES UN CUERPO:
CRÓNICA DE UN VIAJE
PUEBLA-MEDELLÍN CON ESCALAS**

**TRABAJO PERIODISTICO Y COMUNICACIONAL
CRÓNICA URBANA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

P R E S E N T A :

JORGE ALONSO ESPÍRITU

**ASESORA:
LICENCIADA MARÍA DEL SOCORRO DE LA
GUERRA MARTÍNEZ**



FES Aragón

NEZAHUALCÓYOTL, ESTADO DE MÉXICO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Trabajo elaborado gracias al convenio de internacionalización
UNAM-Universidad de Medellín

Agradecimientos

A **Papá**, por su oralidad, por su forma de contar las mismas anécdotas como si cada ocasión fuera la primera.

A **Mamá**, por enseñarme, tal vez sin querer, el amor por los libros.

A **Alma**, por su ayuda. A **Miguel**, por los juegos, la infancia.

A mis otros hermanos: Erick y Alejandro, por tanto tiempo. Por acompañarme en la primera mudanza. A sus familias.

A **Gis**.

A **Karina**, por tanto y tan invaluable apoyo. “Si -en alguna medida- soy bueno, es porque tú me viste con buenos ojos, con mirada limpia”. Todo mi cariño, siempre, siempre.

A los amigos que me acompañaron emocionalmente estos años. A **Pato**, mi amistad más larga en la capital.

A las personas que llegaron en **los momentos indicados** para hacer este viaje más sencillo. **A todas ellas** –tantas- mi más sincera gratitud.

A mi asesora, tutora y amiga: Socorro de la Guerra, por todo su apoyo.

A los profesores:

En México:

José Pascual Vázquez, Héctor Jaime González, Claudia Lara.

En Colombia:

Óscar Jairo González, Bibiana García, Carlos Peña, Oliver Tabares.

En la elaboración del trabajo

A la familia del *Café Son Son de Café*, hogar y lugar donde se escribió buena parte de esta crónica: Doña Mina, Don Abel, Silvia, Rene.

A Tatiana Serna.

A Karina Alvarado.

A Alma Olvera, por toda su ayuda para los viajeros.

A Azucena Mecalco.

Por los viajes dentro del viaje:

De Colombia:

A Tatiana Ocampo,

Óscar Celis,

Carolina Bernal,

Carolina Londoño y familia,

Viviana Gómez,

Karen Ramírez,

Elvia Aristizábal y familia,

Carmen Julieth Quintero,

Gloris Mosquera,

Daniel Giraldo

e Isabel Tibaduiza.

De México:

A Ettel, Alex, Evelin, Martín, Lucero y Jonathan.

A todos, gracias

*Para Alex,
Silvia,
Óscar,
Tati,
y Mayra*

Índice

Introducción	
Seguridad/La vida con miedo en las ciudades hostiles	12
La ciudad narrada	13
Peajes del miedo	17
La vida con miedo.....	22
Atracos	29
Turismo del miedo	34
El mito Escobar	34
Huellas y símbolos.....	44
Vivir entre balazos.....	54
Movilidad/El derecho a transitar, en la ciudad más innovadora del mundo.....	67
Puebla-Antioquia con carta.....	68
Río Negro–Medellín, por carretera	75
Un poco de caos	78
Frente al paso de cebra.....	84
Aquí no cae lluvia ácida: Sobre la ciudad y el automóvil	91
Los molestos motociclistas.....	98
La vida en bicicleta	103
La ciudad más innovadora del mundo	112
Identidad/Cuaderno de asombros del viajero	122
Parque Biblioteca San Javier, Medellín	123
Colonia Impulsora, Nezahualcóyotl	124
Parque Biblioteca Belén, Medellín	125
Carretera México-Puebla	126
Envigado, Antioquia	127
Cementerio San Lorenzo, Medellín.....	129
Embajada de Colombia, Distrito Federal.....	131
Barrio Belén La Palma, Medellín	134
Bogotá, Cundinamarca	136
Barrio Belén los Alpes, Medellín	138
Villa de Aburrá, Medellín.....	139

Carrera 84, Medellín	140
El poblado, Medellín	142
Otraparte, Envigado	144
Biblioteca Eduardo Fernández Botero, Universidad de Medellín	146
Villa de Aragón, Distrito Federal	149
Barrio Santo Domingo, Medellín	150
Narvarte, Distrito Federal.....	152
Colonia Roma, Distrito Federal	154
Estadio Atanasio Girardot, Medellín	156
Carrera 80, Medellín	159
Santa Helena, Antioquia.....	161
Barrio Estadio, Medellín.....	163
Linea K del Metrocable, San Javier – La Aurora	164
Bibliotecas Públicas de Medellín.....	166
Barrio La Castellana, Medellín.....	168
Vía las palmas, Antioquia	169
Musicalidad/Propuesta de viaje sonoro	172
Epílogo.....	194

Introducción

Un viaje a la nostalgia

...el pasado del viajero cambia según el itinerario cumplido, no digamos ya el pasado próximo al que cada día que pasa añade un día, sino el pasado más remoto. Al llegar a cada nueva ciudad el viajero encuentra un pasado suyo que ya no sabía que tenía: la extrañeza de lo que no eres o no posees más te espera al paso en los lugares extraños y no poseídos.

Ítalo Calvino, Las ciudades invisibles

El tiempo en las ciudades corre como un fluido,
relojes de relojes de relojes.

Andrés Neuman, Tempus ex machina

El 20 de julio de 2012, después de un largo proceso de trámites, partí de la ciudad de Puebla con rumbo a Medellín, capital del departamento de Antioquia, en Colombia. Un día antes mis compañeras, Alex y Evelin, habían hecho el respectivo vuelo a la ciudad, saliendo del Distrito Federal. Evelin se había encargado de reservar en los días previos dos habitaciones en una residencia estudiantil donde viviríamos por un par de meses. Se trataba de un viaje académico, impulsado por la Universidad Nacional Autónoma de México, quien en nuestro caso sufragó los gastos a través de una beca de movilidad.

Cada quien planea y vive un viaje distinto, y aun el viaje que se planea resulta ser sumamente distinto al que se vive. En mi caso no se trataba de la primera vez que cambiaba mi residencia, ni la primera que llegaba a una ciudad totalmente desconocida. Ya antes había dejado mi natal Puebla para vivir en la Ciudad de México. Este viaje sería distinto, pero en los planes, poco complicado: me dirigía a una ciudad mucho más pequeña y menos caótica que la capital mexicana. Pero la experiencia y sus características nos resultaron por un lado estimulantes, y por el otro, al menos agotadoras. No muy pronto supimos que al final de cuentas se trataba de un viaje más relevante de lo que siempre habíamos pensado.

Lo que sí tenía claro desde el principio, era que no asistía a la ciudad en calidad de *turista*, sino de *transeúnte*: alguien que transita la ciudad, la descubre, la conoce, y sobre todo la vive. Alguien que parece, como afirman los escritores Carlos y Diego Skliar, “más vagabundo que turista”.

El día de mi arribo a la ciudad, 21 de julio, redacté por primera vez un texto sobre aquel tránsito, se titulaba *Volar* y comenzaba otra parte importante del viaje: la parte escrita, en un diario personal en forma blog que nombré *Cuaderno de notas en Medellín*. “Tanto se encandiló Ícaro con la posibilidad de acariciar el paraíso celeste, que la cera que unía sus alas se derritió provocando el final trágico del hijo del arquitecto Dédalo”, eran sus primeras palabras. A un ritmo de un texto cada día, transcribí experiencias, curiosidades, fotografías –con una cámara sin display y sin mirilla-, palabras, expresiones, aforismos y conversaciones. Pronto el cansancio me fue ganando terreno: dormía en clase y en la biblioteca, y con dificultad hilaba ideas en el blog.

Con todo y eso, el 10 de septiembre mudaba el blog de sitio y comenzaba otra etapa en la narración: trasladamos el diario de viaje a la revista Klika, proyecto de Cesar Alejandro Gabriel Fonseca; así nació la columna *Historias mexicolombianas*, con dos días de publicación cada semana, en su versión web. En total 33 entradas de blog y otra treintena de columnas publicadas en la revista conformaron mi memoria de viaje.

La idea de entregar a manera de trabajo de grado las crónicas cohesionadas nació hacia los últimos días de mi estancia en Colombia. Así recopilé el material escrito y entregué en un primer momento, además del proyecto, unos 30 textos que sumaban poco menos de 50 páginas de información. Desde ese momento se notaba una clara separación entre los temas que conforman este trabajo. A partir de entonces comenzó la labor de dotar de forma y unidad a cada apartado.

En la primera parte del trabajo, bajo el nombre *Seguridad/ La vida con miedo en las ciudades hostiles* se abordan las reflexiones realizadas en torno a la seguridad, tema principal en las agendas de México y Colombia, y del que es imposible separarse al indagar en las motivaciones que sostienen ambos países. Hablar al respecto se vuelve aún más relevante al considerar la historia reciente de las ciudades en las que se desarrolla esta crónica, por un lado la Ciudad de México, con su carácter de capital y el estereotipo de violenta, y por el otro Medellín, lugar de origen del cartel que dirigió Pablo Escobar, quién modificó la cultura y dejó una profunda huella de violencia.

Como transeúnte, el interés en la ciudad y sus componentes urbanos y urbanísticos fue mayúsculo. Medellín vive un auge en cuanto sus logros rumbo a la calidad de vida desde estos temas: en los últimos años ha sido nombrada la ciudad más innovadora del mundo, y se ha convertido en un referente en lo que respecta a movilidad, arquitectura y desarrollo urbano. Son los temas que componen el segundo capítulo: *Movilidad/ El derecho a transitar, en la ciudad más innovadora del mundo*

La forma inicial del trabajo, concebido no como un texto académico o periodístico, sino como un diario, es más notoria en el tercer capítulo, *Identidad/ Cuaderno de asombros del viajero*, donde a partir de los nombre de los lugares que formaron el tránsito por la ciudad de Medellín se describe un viaje sentimental que recorre un

camino desde la carretera México-Puebla, pasando por un escenario con papalotes volando en el cielo de Medellín, personas, olores, sabores y un ensayo de partida en bicicleta por la vía que conduce al aeropuerto.

Por último, en *Musicalidad/ Propuesta de viaje sonoro*, se presenta un compendio de fotografías y canciones que al unirse forman una nueva narrativa, un viaje alterno que se puede llevar a cabo antes o después de la lectura de los capítulos anteriores, si bien, se encuentran presentes de forma sugerida en ellos.

Cuando uno se pone en sintonía con sus obsesiones en una labor de creación, aprendí con el poeta Óscar Jairo González, se encuentra una y otra vez con aquello que suma a su propio proceso. Así fue que durante este tiempo las referencias, los ejemplos, las reflexiones propias y ajenas se fueron acumulando de forma extraordinaria. Al mismo tiempo, muchos temas y proposiciones se vieron alcanzadas o rebasadas por la realidad. Algunas de las opiniones, suposiciones o presagios contenidos cuentan ahora con nuevos ángulos de análisis, por lo que lo escrito ejerce a veces como una postal de pasado, tal es una de las funciones del periodismo. Los motivos y el contenido de cada capítulo se fueron transformando conforme llegaba el cierre de la obra.

Fue difícil la selección de lo escrito. Al final de cuentas, ¿qué era relevante y coherente con los objetivos de la narración? Es natural que incluso muchos de los momentos más significativos de mi tránsito por Colombia hayan sido retirados de su narrativa, para ser alojados en una más personal.

He querido utilizar con frecuencia referencias en forma de epígrafes a uno de los libros de viaje más bellos jamás escritos: *Las ciudades invisibles*, de Ítalo Calvino. No es casualidad que se trate de una obra de ficción, inspirada también en un viaje real: el del explorador Marco Polo. Calvino sabía que hay distintos tipos de viaje, y que cada uno es a la vez muchos viajes. Siempre es un viaje interno, con muchas direcciones, hacia el futuro, y hacia el pasado, en el presente. Esta crónica es sobre un viaje, pero es al mismo tiempo un nuevo viaje, como en el texto del escritor italiano, un viaje a la nostalgia.

Seguridad/

La vida con miedo en las ciudades hostiles

“Ocurre con las ciudades como con los sueños: todo lo imaginable puede ser soñado, pero hasta el sueño más inesperado es un acertijo que esconde un deseo, o bien su inversa, un miedo. Las ciudades, como los sueños, están construidas de deseos y de miedos”

Ítalo Calvino, Las ciudades invisibles

La ciudad narrada

Cuando Marco Polo, en la novela de Calvino, describía al gran emperador Kan las ciudades que conocía en su servicio como embajador real, estaba en realidad construyendo ciudades nuevas.¹ Existen miles de ciudades alrededor de una misma. Hay una ciudad que se vive y una ciudad que es narrada.

Mis primeros acercamientos a Medellín fueron literarios. *¿Cuánto cuesta matar a un hombre en Medellín?*, provoca desde el título José Alejandro Castaño en su célebre crónica. “Asesinar un man vale lo que cueste matarlo (...). Si toca voltear mucho, vale mucho. No hay un promedio de cobro”, dice en ella “Narices”, jefe de una banda delincencial de la Comuna Nororiental de la ciudad, demarcación donde proliferan las casas abandonadas por los conflictos armados internos.

Los medios de comunicación establecen realidades, al menos en la imaginación. Sin conocer de Colombia más que el nombre de los jugadores que coleccionábamos en los álbumes de fotografías de los mundiales de fútbol, los mexicanos asistimos a pedazos de la historia mediática del país sudamericano: decomisos espectaculares de droga, la historia de Ingrid Betancourt o el ataque al campamento de la guerrilla en Ecuador, donde una estudiante mexicana, Lucía Morett, sobreviviría entre la polémica y las acusaciones de terrorismo de parte del gobierno colombiano y su Departamento Administrativo de Seguridad (DAS). Fue justo en el DAS, entidad oficialmente suprimida en el 2011 y llena de acusaciones de parapolítica, y espionaje ilegal,² donde a nuestra llegada a Medellín tuvimos que registrar la situación migratoria.

Viajar a una ciudad a la que sólo se conoce por el inventario de sus crímenes, equivale a una incursión a un cómic, a volverse tinta y papel para entrar en *Ciudad*

¹ Calvino, Ítalo (2012) *Las ciudades invisibles*, pág. 49

² Redacción (31 octubre 2011) “El DAS deja de existir para dar paso a la Agencia Nacional de Inteligencia”, *Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/politica/articulo/el-das-deja-existir-para-dar-paso-agencia-nacional-inteligencia/248740-3> Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

Gótica. No es un problema exclusivo de Colombia. El centralismo de los vendedores de noticias nacionales y el crecimiento desordenado de la Ciudad de México inciden de forma directa sobre su imagen: todo pasa en el DF, o parece que todo pasa. En especial si es algo malo.

Con la restricción que impone el miedo, tardé 18 años en conocer el Distrito Federal, separado de la ciudad de Puebla sólo por dos horas de camino. Mi versión personal de la ciudad en la que viviría estaba construida con base en las narraciones familiares y algunas noticias sensacionalistas. Si el *Mochaorejas* y la *Mataviejitas* (los *Mataviejitas*: Araceli Vázquez, Jorge Mario Tablas y Juana Barraza, la última, la más famosa) sólo podían existir en el Distrito, otros monstruos igual de peligrosos debían rondar por sus calles. La ciudad estaba llena de Tepitos, y eso no podía ser bueno. A la capital se viajaba para comprar piratería a buen precio, o a cerrar negocios, pero nunca por placer. Pero con placer llegué hasta ella, primero en viaje directo a la Cámara de Diputados y luego a través de la Línea 1 del metro, hasta Chapultepec.

Tuve la primera prueba de fuego unos meses después de arribar a la ciudad como un residente de la Zona Metropolitana, después de recorrer el Eje Central y parte del Centro Histórico. Aquel día terminé el recorrido a la ciudad en un puesto de tortas calientes en las afueras del metro Salto del Agua. Sentado en uno de los incómodos bancos blancos, junto a mí, una persona parecía haber salido de una historieta de superhéroes donde él era el villano: robusto, rapado, vestía una sudadera gris holgada, pantalones de mezclilla y una cicatriz le cruzaba la cara. Evité hacer contacto visual con él. Uno supone que ello lo salvará de las mordidas de perros, de algún atraco o de un asesinato. Él se giró hacia mí, me vio fijamente por unos segundos y finalmente ordenó a quien atendía, con una voz que resonaba en los cristales flojos del puesto:

-Dame una Coca-Cola -y entonces, dirigiéndose a mí, concluyó el pedido con una pregunta. -¿Tú qué refresco quieres?

El hombre que parecía ser la encarnación de las historias de terror del DF, resultó ser tan amable para invitar una Coca-Cola a un desconocido a quien en realidad no le gusta el refresco. Eso, o era una secreta forma de asesinar con sobredosis de azúcares refinadas. Nunca supe nada más de su vida. En el aire quedó la historia de su cicatriz, esa marca que partía de la sien y se dirigía hasta cerca de la comisura de un labio y que en el recuerdo ha suplido al rostro. Tal vez su historia era más noble de lo que la piel aparentó, tal vez no, ya no hay forma de saberlo.

De vuelta al metro y con esa historia rondando la cabeza, el apretujadero que es la línea rosa se abrió paso para dejar entrar a un anciano de andar lento y cuerpo frágil. Si nadie se levantó para ceder su lugar, al menos algunos buscamos darle comodidad sujetándose de un tubo. Desde el lugar donde quedé, cerca de la puerta del fondo, observé sus movimientos con curiosidad: pensando que nadie lo veía, alargó disimuladamente su brazo hasta meter su mano en el bolso de una mujer distraída, extrajo la cartera y se la guardó en el bolsillo del pantalón. Esperé a que el vagón abriera sus puertas para avisar a la mujer que le habían robado la cartera. Seguimos al anciano por el andén y la mujer se apresuró a tomarlo del hombro y reclamar el robo. El hombre se volteó indignado y como quien ha sido víctima de una estafa aventó la cartera y gritó: “¡Pinche vieja! Ahí está tu cartera. ¡No traías ni un peso!”

Quizá, en ningún lugar se levantan y derriban tantos prejuicios como en la enorme ciudad que es el DF. Las cosas no son lo que aparentan. Lo que la gente cuenta son historias de vida, nunca normas que se cumplan al pie de la letra.

Con todo, los asuntos delincuenciales siempre serán atractivos. La eterna lucha del bien contra el mal encontró en el Distrito un perfecto escenario junto al ring donde se enfrentan rudos y técnicos. En la ciudad que hizo de la nota roja un motivo para la tertulia, la crónica popular eternizará los actos delictivos y hará de los lugares monumentos a la tragedia. Tepito es el barrio del boxeo, pero sobre todo el de las bandas de narcomenudeo y del atraco fácil. La Merced es un buen lugar para comprar refacciones ciclistas, pero es más nuestro barrio de la prostitución. Héctor de Mauleón, cronista de la Ciudad de México entendió esta dinámica, relatando en

su libro *El tiempo repentino*, algunas de las historias que marcaron la ciudad en el siglo XX. No podían faltar allí las de los residentes de Belém y Lecumberri, las cárceles que el Porfiriato llenó de delincuentes comunes y la Guerra Sucia de los 60 y 70, de presos políticos. En México un chisme dura, afirma Mauleón: “hasta la nota roja siguiente”.³

No es la noticia amarillista la única que rige la percepción de las ciudades. Más allá del documento fiel y la meritoria acción de activistas, el boca a boca delimita mucho de la ruta del caminante. Si al llegar a Medellín no vimos la delincuencia, sí la oímos en boca de sus habitantes.

En realidad, sólo hablamos de nuestros deseos y nuestros miedos. Medellín tiene miedo y eso se percibe al llegar. Como quienes no quieren hablar de ello, sus habitantes alertan al recién llegado: tener cuidado al visitar el centro, evitar pasar las fronteras que marcan la estratificación de los barrios.

En el primer recorrido, después de dejar las maletas en la residencia donde pasaríamos los primeros meses de nuestra estancia en Colombia, Hernán, dueño de ella, nos señaló las bondades de la zona. Tres calles más adelante preguntamos si era un buen lugar para hacer ejercicio. “Aquí ya no, ésta ya es una zona peligrosa” nos advirtió.

Las palabras quedaron en el aire y las tomamos, después, con cautela. Si eliminábamos las zonas que nos marcaron como “peligrosas” quedaba una ciudad más bien pequeña. Y sin embargo, cuando los habitantes nos hablan de su Medellín, dibujan una ciudad segura, que dejó atrás el pasado y se encamina al futuro como el mejor lugar para habitar. ¿Cuál es el deseo y cuál es el miedo?

³ De Mauleón, Héctor (2008) *El tiempo repentino: Crónicas de la Ciudad de México en el siglo XX*, págs. 65-74

Peajes del miedo

La mitología posmoderna de Medellín se conformó con narcotráfico y sicariato. Mientras preparaba maletas se volvió broma común encargarme coca. Un lamento coyuntural rescataba el prestigio colombiano, o derrumbaba el nuestro: “ya estamos peor en México”. Las recomendaciones anticrimen se devaluaban ante la geografía criminal del país: ¿Quién va a temer a otra ciudad, después de vivir en Ciudad Neza?

Llegué a vivir en Nezahualcóyotl en el 2009. Por entonces el perredismo perdía por primera vez en 12 años la alcaldía del municipio mexiquense, considerado su mayor bastión en el país. El PRI se levantaba con un triunfo representado por un alcalde discapacitado que años antes había representado a México en los juegos paralímpicos, apoyado en su aventura política por la figura del entonces gobernador, Enrique Peña Nieto. Uno de los temas de campaña más significativos fue –y sigue siendo-, el de la seguridad, hasta entonces, más de 67% de delitos en el Estado de México se concentraban en Ecatepec, Nezahualcóyotl, Coacalco, Tlalnepantla, Naucalpan, Cuautitlán Izcalli, Atizapán y Toluca.⁴

Durante los tres años siguientes, la percepción de seguridad no mejoró demasiado. Mientras la zona cercana a la sede municipal sufría las ejecuciones relacionadas con el narcotráfico y el narcomenudeo, la zona nororiental, limítrofe con Ecatepec conoció los espantos del crimen organizado más cruel: colgados, encajuelados, encobijados. Todo sumado a la delincuencia común.

Las cosas pasaron de turbias a negras. El precio de la tortilla pasó de 6 a 12 pesos y los asaltos mutaron a ejecuciones, mientras en el lugar que dejó el viejo Cártel de Neza,⁵ dirigido por Ma Baker, detenida en 2002, se instaló en 2008 –al menos mediáticamente- La Familia Michoacana.⁶ La actividad de venta de drogas se

⁴ Notimex, (17 de agosto de 2009) “Alcaldes salientes incumplieron en seguridad” *El Universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/619865.html> Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

⁵ Cfr: Caporal José Antonio (2009) *El Cártel de Neza, págs13-40ª*

⁶ Redacción (20 agosto 2012) “Neza, bajo el control de <<La Familia Michoacana>>” *El universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/865216.html> Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

combinó de nuevo con la del cobro de extorsiones en los bares de la zona. En Impulsora, barrio popular en que me establecí, esto se facilitó por la presencia de una buena cantidad de bares y establecimientos con público cautivo en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón.

Una semana bastó para ser objetivo de los narcomenudistas. En el tianguis dominical de la colonia, extensión de las devociones religiosas, un hombre aborda y ofrece: “¿Qué buscas? Tenemos de todo: camisas, pantalones, tenis... (baja la voz) tachas, grapas, mota, yumbinas...”

Fue en esa época que, en una peluquería, la dueña del local y el administrador de uno de los bares aledaños conversaban con el tono de quien no es experto en temas de seguridad, pero está harto de vivir acosado por los representantes de ésta. El hombre se quejaba de tener que pagar fielmente el derecho de piso impuesto por La Familia Michoacana, mientras la mujer aseguraba sospechar que el pago de la vacuna se extendería pronto al resto de los negocios del barrio.

Pero al acoso de las organizaciones delictivas había que sumar no sólo la complacencia de las autoridades, sino la comisión de delitos por ellas mismas. Entre las pérdidas –o inversiones- de los dueños de bares se encontraba un gasto apartado para pagar la cuota de los policías municipales y los funcionarios encargados de extender los permisos de operación.

En el interior de la Impulsora Popular Avícola existe, sin embargo, un sentimiento de protección hacia y entre sus habitantes. Es un lugar de reglas sencillas: si eres conocido, eres protegido; si eres desconocido, te arriesgas a un asalto. Si te metes con la banda puedes amanecer encobijado. Como en otras ciudades más pequeñas y muchos pueblos del interior, la noticia morbosa se conoce al volumen de un altoparlante. Entre el ruido del camión que reparte gas, el comprador de chatarra y las campanillas de los recogedores de basura, ocasionalmente una camioneta se pasea por las calles anunciando al asesinado o el detenido un día antes.

Todas estas reglas de aparente normalidad no bastaron para evitar lo que sucedió en septiembre de 2012, y que los becarios seguimos vía redes sociales informáticas

desde Medellín. El 5 del mes, taxistas simpatizantes del PRD y miembros de Antorcha Campesina, cercanos al PRI, protagonizaron una batalla que concluyó con al menos 20 heridos y un muerto. A partir de allí, en las redes sociales se desataron los rumores de saqueos, enfrentamientos, acciones del cártel de Los Caballeros Templarios y presencia militar. Que las autoridades del gobierno de Neza salieran a desmentir los rumores no surtió efectos: nadie creía en un gobierno que con las noticias diarias perdía legitimidad. Los negocios cerraron sus puertas, los alumnos dejaron de asistir a escuelas y universidades y la gente se guareció en sus hogares.

La cobertura de medios fue insuficiente porque nadie sabía qué se debía cubrir. Todas las noticias se reducían a lo que la gente escuchaba y ello se contaba como declaraciones autorizadas por medios de internet. El pánico colectivo llegó a los límites del Distrito Federal y causó cuatro detenciones en Iztapalapa. Durante 48 horas el *hashtag* #Neza fue *trending topic* nacional y por ratos, internacional.⁷ No fue una casualidad ni un hecho aislado, fue la conjunción de los miedos que rodean a sus habitantes.

A la supuesta caída del cártel de La Familia Michoacana, siguió su cambio de “razón social” al adoptar el nombre de “Los Caballeros Templarios”. Al gobierno priísta siguió uno de extracción perredista, nuevamente. Pocos cambios efectivos han ocurrido en la demarcación. La droga circula con suma facilidad por los tianguis y bares, por tienditas y escuelas. La gente, aunque acostumbrada, vive con miedo.

De vivir con miedo saben los antioqueños. Apenas llegar a la ciudad comienzan a desfilarse los nombres de los lugares prohibidos. Los nombres no. Los números. En Medellín el miedo transforma las palabras en sistemas de ecuaciones, como si el lenguaje matemático evitara evocar los demonios de la ciudad. Divididos para efectos fiscales según sus ingresos, en estratos, el número asignado a la situación económica les devuelve pretextos para la marginación y las etiquetas. Más que al diablo, se teme al estrato uno o a la Comuna 13.

⁷ CNN México (06 septiembre 2012) “Supuestos hechos violentos difundidos en redes causan pánico en Neza”. CNN México. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/09/06/autoridades-desmienten-la-ola-de-rumores-sobre-violencia-en-neza> Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

Un letrero en la puerta de la residencia estudiantil invita al encierro: “Esta puerta debe permanecer cerrada. Precaución”. A eso coopera el cerco de cámaras de seguridad instaladas en las entradas.

Necesarias o no, sanas o no, estas medidas reflejan el miedo a una ciudad que se desarrolló entre los más variados crímenes. El miedo de una generación, de todo un país, que creció entre la delincuencia de los grupos más diversos. El terror conservado en la memoria. “El miedo era la principal enfermedad de los bogotanos de mi generación”, declara un personaje de la novela de Juan Gabriel Vázquez, *El ruido de las cosas al caer*.⁸

A pesar de la disminución en los crímenes más sangrientos en la que una vez fuera una de las ciudades más violentas de la tierra, se escuchan aún historias de sangre contadas a veces por los medios de comunicación y otras, la mayor parte de las ocasiones, por las personas en la calle. Si en Neza la gente no cree en las autoridades, en Medellín la autoridad es algo más que endeble. Barrios enteros son protegidos o asediados por combos delincuenciales, gobiernos de facto que entre otras cosas se ocupan del cobro de vacunas y de decretar toques de queda.

La noche del día de brujas, la Comuna 8 vivió una noche de miedo. Los combos amenazaron de muerte a quien saliera a la calle en su territorio. Por radio y televisión escuchamos la advertencia repartida por medio de volantes y difundida por los más grandes medios de comunicación: “No sacar los niños disfrazados, ni caminar la gente (sic.) disfrazada en la noche. No vamos a responder por asesinatos, pues puede ser una estrategia para que se nos metan ya saben quiénes”. Otro panfleto advertiría los días siguientes: “Nosotros no queríamos llegar hasta este punto, pero por la muerte de nuestro líder esto se va a ‘putiar’ más de lo que está, les advertimos de una vez que no queremos ver a nadie después de las ocho de la noche al que veamos sin importar quién sea le vamos dando”.⁹

⁸ Vázquez Juan Gabriel (2011) *El ruido de las cosas al caer*, pág. 42

⁹ Redacción Medellín. “En la Comuna 8 de Medellín temen por panfletos”, *El Tiempo*, Disponible en: <http://m.eltiempo.com/colombia/medellin/en-la-comuna-8-de-medellin-temen-por-panfletos/12347495>
Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

Mientras el dueño del bar en Nezahualcóyotl pagaba a La Familia el derecho de piso, en Medellín un diálogo se vuelve sintomático del control de los grupos delincuenciales. Con intenciones documentales, pedimos a una habitante de la golpeada Comuna 13, San Javier, que nos facilitara entrar a su barrio para obtener grabaciones del entorno y fotografías de su casa y lugares cercanos. Entre evasivas y engaños nos negó la ayuda con un tono más de miedo que de grosería. Finalmente y ante la insistencia en el tema, confesó:

-Debo pedir permiso a la junta.

-¿A qué junta?

-Pues a la junta comunal

-¿A las bandas?

-Pues para ser honesta, sí.

“La emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo”, sostenía H. P. Lovecraft. En la ciudad, es además un obstáculo y una de las herramientas más efectivas de control.

La vida con miedo

El problema de vivir con miedo es olvidar hacerlo. Reducirnos a la monotonía del encierro, desconocer la ciudad. La lógica de la violencia, generadora del miedo en nuestros países, produce situaciones grotescas que se adhieren a la cotidianidad y transforman nuestra relación con el entorno y con la sociedad. La gente que habita las ciudades más castigadas por la delincuencia y las luchas derivadas por el control de las zonas estratégicas, busca huir de la violencia, en un primer momento, aislándose del exterior a través de la construcción de murallas y en el peor de los casos desplazándose hacia sitios más seguros.

Algunas de las medidas de seguridad para los habitantes se vuelven reglas o aspiraciones: vivir en fraccionamientos cerrados, comprar un automóvil blindado, etc. A pocos se les ocurre que no salir de noche es una restricción de lo más jodida, pese a lo común que resulta. Los toques de queda ficticios, impuestos o a decisión propia, marchitan las calles y vuelven hostiles sus caminos.

Otras medidas incentivadas por el miedo rozan lo ridículo, pero esto deja de serlo cuando la vida se encuentra en verdadero peligro. En Monterrey escuché la publicidad más increíble de un accesorio automotriz; el vendedor de autopartes le ofrecía a Karina un dispositivo para detener el auto y abrir la cajuela con un control remoto: “ya sabes, por si te bajan del coche y te encajuelan. Presionas el botón y ya puedes salir corriendo para pedir ayuda”.

El producto sólo tiene sentido en Monterrey, capital de Nuevo León y capital financiera de México que por su naturaleza económica se convirtió en un botín jugoso para los grupos del crimen organizado. A diferencia de otros lugares, atractivos por su posición geográfica, como la frontera de Tijuana, en Baja California; por el olvido de las autoridades en cuanto a sus bases sociales, como Ciudad Juárez, Chihuahua, el problema en Monterrey y su zona conurbada adquirió tintes elitistas, incluso en las acciones de los cárteles. En una ciudad construida para favorecer la posesión de automóviles, cruzada por vías rápidas cada vez más

lentas, carreteras urbanas, y colindante con el municipio más rico del país, San Pedro Garza García -donde existen más vehículos que personas-, los delincuentes descubrieron que uno de los mayores miedos de la población se encuentra en el valor simbólico de sus automóviles, e hicieron de los narcobloqueos una de sus principales armas para sembrar terror.¹⁰

Mientras en Ciudad Juárez asesinaban adolescentes en una inocente fiesta de cumpleaños en Villas de Salvarcar, con la indiferencia de los distintos órdenes de gobierno, en Monterrey las víctimas “colaterales” se encontraron entre los grupos menos pensados: dos estudiantes en la universidad privada más prestigiada del país y los asistentes a un casino. Tiempo después, entrevistado al concluir su periodo presidencial, Felipe Calderón afirmaría que el incendio en el Casino Royale fue el momento más difícil de su gobierno. El momento más difícil para el expresidente no fue la muerte de 49 niños en la guardería ABC en Hermosillo, Sonora; o el hallazgo de más de 70 migrantes muertos en San Fernando, Tamaulipas, ni siquiera el acto terrorista de la plaza Melchor Ocampo de Michoacán, en la celebración de la ceremonia del grito de independencia en el 2008; fue el mayor atentado –accidental, según confesarían sus perpetradores- contra la clase alta.

La vida diaria de muchos de los habitantes de nuestras ciudades está envuelta en la tragedia de vivir historias increíbles que no quisieran vivir. Algo grave pasa cuando hay que pedir permiso para existir. Cuando hay que pedir permiso para transitar.

En Monterrey, la violencia provocó el desplazamiento de las clase media y alta. Según la revista *emeequis*, los empresarios regiomontanos han encontrado en Estados Unidos una fuente de seguridad y una opción para el desarrollo de proyectos productivos. Austin, Texas, recibe hombres acaudalados y estudiantes de

¹⁰ Redacción. (20 de marzo 2010) “Acosan a Monterrey con 31 narcobloqueos”. *Milenio*. Disponible en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8737982> Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

universidades privadas mexicanas.¹¹ La matrícula del Tec de Monterrey, campus central, por ejemplo, pasó de 17 mil a 14 mil 500 alumnos.¹²

El desplazamiento forzado en los centros urbanos es algo que Colombia conoce bien. En Medellín la cosa es mucho más grave. La guerra –pasada, dicen algunos– dejó como consecuencia una ciudad que son muchas. Los afanes de seguridad y el encierro de la clase media y alta, han propiciado la división de la ciudad. Las comunas de la periferia son auténticos estados fallidos donde las bandas cobran impuestos de facto, controlan el ingreso y la salida y deciden quién vive o no en esos lugares. La consulta con la “junta”, que nos permitiría obtener fotografías, incluía la garantía de seguridad a nuestro paso. Para publicarlas, primero debían ser revisadas por ellos, garantizando no mostrar más de lo que ellos quieren que se sepa. La discreción es oxígeno. Decir “algo de más” implica que la vida se ponga en riesgo. Hablar de la comuna fuera de la comuna es un peligro para sus habitantes y sus familias.

La primera vez que entré a la comuna de San Javier, en Medellín, fui detenido en un retén policial de la calle 44. Me preguntaron a dónde iba y me advirtieron que no entrara más allá del Parque-biblioteca –cercano a las orillas– porque era muy peligrosa la zona. A pesar de ello, las huellas de la violencia en la zona sobresalen a cada paso. La Comuna 13 se impone como un lugar triste, misterioso, trágico. Una intervención artística en el frente de la biblioteca, pájaros de colores que vuelan y dejan ver al fondo la enorme ladera habitada, tiene al pie una placa que reza: “En memoria de las víctimas, construimos juntos el camino que lleva del miedo a la esperanza”. El pequeño memorial no explica quiénes son las víctimas o de qué son víctimas, pero deja, a cambio, la sensación de que algo muy grave aconteció en el lugar. Una incursión a las calles aledañas deja ver, entre pintas y nichos, otros tantos recuerdos “en memoria de las víctimas”, algunos oficiales y otros no. A unos metros de los pájaros de colores, una rueda color rojo se levanta a más de un metro de alto, es un símbolo de la paz, una petición de paz. Quizá la mejor señal de

¹¹ Schwartz, Jeremy (21 de agosto 2011) “Austin atrapa a los desplazados ricos de México” *emeequis*, págs. 30-35

¹² Job, Vanessa, (21 de agosto 2001) “Nos tuvimos que ir” *emeequis*, págs18-29

esperanza no son esos monumentos, tal vez ni siquiera la biblioteca en sí, sino los niños que frente a ella vuelan cometas que por momentos se pierden en las nubes.

¿Qué pasó en la Comuna 13? El grupo de Memoria Histórica de Colombia lo sintetiza de la siguiente forma:

El poblamiento de la Comuna 13, un conjunto de 19 barrios anclados en las montañas del centro occidente de Medellín, es el resultado combinado de procesos migratorios conocidos en otras regiones del país, pero también de la relegación social y económica, y muy especialmente del desplazamiento forzoso que ha provocado la guerra en las últimas décadas. Exclusión y violencia tienen por tanto una expresión socio-espacial en la ciudad, que junto al vacío de poder generado por la precaria presencia del Estado y sus instituciones, configuraron un escenario conflictivo, inducido, explotado o aprovechado por múltiples actores armados.¹³

El tema es más complejo de lo que se puede suponer. La guerra de la Comuna 13 fue –y aún es- una lucha de diversos bandos por el control de la zona, una zona privilegiada por sus dificultades de ingreso y por ser un puente entre la ciudad y la costa, siendo así una ruta llamativa para el narcotráfico.

Primero las milicias expulsaron a los delincuentes comunes, después las milicias populares fueron enfrentadas y desalojadas por las guerrillas, y éstas a su vez fueron combatidas y alejadas del área por los paramilitares. Actualmente hacen presencia combos o bandas, que cuentan entre sus integrantes con diversidad de perfiles, paramilitares, reinsertados, delincuentes y pandilleros.¹⁴

Con el miedo llevado al límite, la Comuna 13 se convirtió en una bomba de tiempo que estallaría por partes, una de las explosiones más violentas, sucedió en el 2002 y provocaría el exilio o desplazamiento forzado de cerca de 700 personas del barrio El Salado en sólo dos días, convirtiéndose en “el desplazamiento intraurbano más visible en este periodo tanto en la ciudad de Medellín como en el resto del país, por

¹³ Grupo de Memoria Histórica (2001), *Desplazamiento forzado en la comuna 13: la huella invisible De la guerra*, pág.13

¹⁴ *Ibíd*, pág. 14

su magnitud, por el clima de terror (...) y la excesiva violencia con que los paramilitares atacaron a la población”.¹⁵

“Habrá un sábado negro y un domingo de lágrimas”,¹⁶ anunciaba un grafiti días antes de la incursión armada de los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia. La advertencia fue tomada en serio por los habitantes de El Salado, que sabían el tamaño de la amenaza: durante muchos sábados no salieron de sus hogares. El 29 de junio el rumor se cumplió: entraron al barrio los paramilitares, enfrentándose con las milicias Bolivarianas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y los Comandos Armados del Pueblo. En la batalla se cortaron las comunicaciones, la energía eléctrica y los tubos del servicio de agua. Los paramilitares allanaron casas buscando miembros de las milicias, dispararon e incendiaron viviendas y asesinaron inocentes, provocando la huida intempestiva de los vecinos que no se vieron detenidos por las propias Autodefensas. A los que no huyeron, una nueva pinta los amenazó a la mañana siguiente: “Tienen 36 horas para desocupar”.¹⁷

La respuesta del Estado, entonces dirigido por Álvaro Uribe fue, según cuentan sobrevivientes y grupos de activistas, igual de sanguinaria. Narra Ricardo Arenales, del semanario Voz, un impreso de marcada tendencia izquierdista:

Entre el 16 y el 20 de octubre de 2002, el sueño matutino de los habitantes de la populosa comuna 13 de la capital antioqueña fue interrumpido abruptamente por el ruido de helicópteros, tanquetas y carros de asalto, que transportaban a no menos de mil unidades policiales y militares.

A partir de ese instante comenzó una historia de terror. Se produjeron numerosas desapariciones de vecinos, asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, violaciones a los derechos humanos. Tras la matanza inicial, comenzó un largo período de hostigamiento a los pobladores, capturas masivas, reclutamiento forzado, allanamientos, humillaciones, en una estrategia de sometimiento a la población, de

¹⁵ Ibíd, pág. 40

¹⁶ Ibíd, pág. 25

¹⁷ Ibíd, pág. 29

doblegamiento de su moral, de su espíritu crítico frente a muchos aspectos de la política social del gobierno...¹⁸

A más de 10 años y con una serie de programas sociales implementados en la zona, la 13 sigue siendo un lugar dominado por bandos delictivos, de forma similar a otras comunas del municipio. Sobre los habitantes de San Javier pesa, además un fuerte estigma impuesto por los antioqueños: “la satanización del territorio y por extensión, de sus pobladores, identificados como potencialmente peligrosos. La indiferencia frente a la exclusión ha dado paso a una construcción social de miedo a los excluidos, ahora criminalizados”. La población de Medellín teme a lo que margina. Estableciendo muros físicos o simbólicos entre sus zonas problemáticas y las de clases más acomodadas, manda un mensaje de segregación obvio para el viajero. “La preocupación, cuando la hay, no es tanto por lo que suceda allí, como por la posibilidad del efecto de difusión y <contagio> hacia otros ámbitos urbanos”, afirma el reporte de Memoria Histórica.¹⁹

El expresidente colombiano Ernesto Samper Pizano, a propósito del término “colombianización de México” expresó para el diario *El País* que el gobierno y la sociedad mexicana debían unirse contra la delincuencia.²⁰ El postulado sería una obviedad si no se considerara la historia reciente de ambos países. Para Colombia, “vencer” al crimen organizado significó hundir a las clases bajas en entornos violentos, marginales, depauperados y con escasas posibilidades de superación. La paz es un mito que es mejor creerse, la tranquilidad en ciudades como Medellín, es poder circular en una pequeña ciudad de clases medias y altas, inmersas dentro de la verdadera y gran ciudad.

Cuando Samper Pizano escribió en el 2010 el artículo, debió voltear a los documentos históricos y preguntarse cuál era exactamente el costo de esa unión

¹⁸ Arenales, Ricardo. (23 Enero 2013) “A diez años de la Operación Orión: <<Los recuerdos del horror están presentes>>” *Semanario Voz* Disponible en: <http://www.semanariovoz.com/2013/01/23/a-diez-anos-de-la-operacion-orion-los-recuerdos-del-horror-estan-presentes/> Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

¹⁹ Grupo de Memoria Histórica, *Op. Cit*, pág. 17

²⁰ Samper Pizano, Ernesto (5 octubre 2010) “La colombianización de México”, *El País*, Disponible en: http://elpais.com/diario/2010/10/05/opinion/1286229605_850215.html Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

contra el crimen –a veces, de esa unión con el crimen. Eso mismo se debió preguntar Felipe Calderón al embarcarse en una guerra que aparentó durante seis años no tener una estrategia definida. Las lecciones de la guerra civil colombiana deberían reflexionarse desde el origen en México, y no reducirse a tácticas de guerra. Encontrar que los resultados son negativos sería reconocer por un lado la falta de visión de un presidente que nunca fue lo que prometió o, lo que sería peor, ahondar las sospechas de una simulación que costó millares de muertes en estos años.

En sociedades como éstas, la promesa de seguridad es un alienante efectivo. No es casualidad que el exministro de defensa Juan Manuel Santos sea el presidente de Colombia. No es casualidad que el PRI avanzara con bandera de paz para promoverse electoralmente, ni que uno de los primeros países que Peña Nieto visitó fuera Colombia, donde declararía, junto al presidente Santos, que ambos gobiernos se unirían contra el narcotráfico.²¹

²¹ Redacción (18 septiembre 2012) “Peña Nieto aterriza en Colombia; se reúne con Santos” Animal Político. Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2012/09/pena-nieto-se-reune-con-empresarios-en-colombia/#axzz2TarxT1Od> Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

Atracos

Hay una regla de seguridad para el turista que no está impresa en las guías de viaje: hacer caso a las recomendaciones de los habitantes de la ciudad visitada. Lo supo con tristeza Rosi, una chica europea con una sonrisa permanente y gran capacidad de simpatía. Una tarde, en los pasillos de la residencia estudiantil, la encontramos con un gesto de tristeza; con un español de difícil hechura, pero muy entendible, lamentó: “es cierto que en el centro roban”. Fue víctima de un sujeto que con la velocidad que a los mestizos nos falta en el deporte le había arrancado una delgada cadena de oro que colgaba de su cuello, justo cuando pasaba por la principal plaza turística de Medellín: Plaza Botero. Todos los extranjeros fuimos prevenidos hasta el hastío de lo peligroso que era visitar el centro. Todos fuimos más de una vez. Algunos fuimos atracados.

Apenas una semana después de arribar a la ciudad conseguí una bicicleta de un color amarillo dorado que habría de acompañarme los siguientes meses en el tránsito por la ciudad. Ese sábado probé suerte con las manos en el manubrio y sin un mapa, ni las nociones mínimas de la geografía de Medellín. Todos los caminos conducen al centro, o casi todos. Así encontré una ciclovía invadida por infinidad de automóviles, una calle llena de indigentes, un letrero que nombraba la calle “Carabobo” y con ella la Plaza Botero.

Hice una pausa en el recorrido, desenfundé la cámara y no alcancé a tomar la primera foto cuando un policía se colocó a mi lado y lanzó un discreto: “ten cuidado, o te van a robar la cámara”. Con cierta incredulidad y algo de molestia me moví a fotografiar otra escultura obesa y esta vez un fotógrafo ambulante ofreció una instantánea y terminó: “ten cuidado, aquí roban mucho, te vayan a quitar la bici”. (Ahora reviso el archivo y descubro que no tengo una sola fotografía de la obra de Botero.) Seguí circulando –a pie y arrastrando la bici- por la peatonal Carabobo. Cerca del fin de la calle, donde se llega al Parque de las Luces, y arriba del kiosko de fotografías viejas de la ciudad que fue, un gran cartel cuyo propósito nadie

informa o nadie conoce presenta a Chespirito vestido de rojo con la leyenda: “Volvió el legendario Chapulín”. Y ahora, ¿quién podrá defendernos?

Pocas cosas unen tanto a los países latinos como su amor a Chespirito y su mitología delictiva. Para el cronista chileno Juan Pablo Meneses, “hay asuntos que están fuera de nuestro control y que nos terminan dando una cierta y extraña identidad”, tics nerviosos, pesadillas o sueños que al menos en las urbes nos hacen no extrañar nuestra ciudad de origen. En su crónica *La maldita vecindad*, escrita para la revista *SoHo*, donde confiesa haber soñado con viajar a México para conocer la vecindad del Chavo, ejemplifica:

Eso pasa, por ejemplo, con los taxis. Desde que estoy en el DF vengo escuchando, día y noche, increíbles historias sucedidas arriba de un taxi. Anécdotas cercanas al terror (...)

Pero el asunto es bastante latinoamericano. Ya en Lima me dijeron que si paraba cualquier taxi de la calle, sin tomar precauciones, podía estar subiéndome a un auto donde me podían drogar, hasta dormirme, para despertar horas más tarde tirado en una calle, con un tajo en el estómago y sin órganos. O en Colombia o Venezuela o Costa Rica, donde podía terminar en cualquier parte. O en Buenos Aires y Santiago, donde son famosos los taxistas que dan billetes falsos. Y así, todos hermanados por el mismo terror a nuestros taxistas.²²

Pero el taxi, cuando eres becario, es un lujo que rara vez te puedes dar, así que volvamos al centro. He olvidado ya la cantidad de veces que entré a esa zona de tan mala fama, pero como en toda ciudad, ineludible. Mis registros no dicen cuántas fueron, pero sugieren que fueron muchas. Una de ellas me cobró la factura.

Una compañera de la clase de Publicidad, Caro Bernal, me invitó a la proyección de una película dentro del festival de cine de la ciudad. La cinta en cuestión, *Chocó*, era la presentación estrella del evento y se proyectaría por la noche y en el centro.

²² Meneses Juan Pablo. “La maldita vecindad” *SoHo*. Disponible en: <http://www.soho.com.co/viajero/articulo/maldita-vecindad/1951> Fecha de consulta: 07 de noviembre de 2014

Partimos desde la universidad, montados en un COONATRA²³. A través de las ventanillas se reveló una ciudad distinta. La ventaja del transporte público sobre el privado –sobre la bicicleta incluso- es que puedes mirar hacia arriba. La expectativa que suscitaba *Chocó* provocó el abarrotamiento del lugar y Caro y yo tuvimos que cambiar el plan. Sentados en el andador de una plazuela, tomamos jugo y comimos pan, mientras platicamos de fantasmas.

Cuando llegó el momento de regresar, se ofreció a acompañarme a tomar el autobús –ella vivía en un edificio cercano. Mientras esperábamos, un indigente con hedor a alcohol y marihuana se acercó a nosotros y me amagó con una botella de cristal quebrada, entonces se soltó a verbalizar un discurso inentendible por su imposibilidad de vocalizar correctamente las palabras, por hacerlo con un acento distinto al mío y supongo, por las prisas. Entré en shock. No por el atraco en sí, sino por no entender nada de lo que el sujeto intentaba decirme. No quise decir palabra –que no supiera que era turista. Puse cara de no entender nada. Él repitió su perorata difusa y la desesperación se apoderaba de ambos. Finalmente regresé el rostro a Caro, ella, de piel clara, lucía de un blanco que contrastaba con la noche. “Dale algo de plata”, me dijo y entendí claramente que nos estaban atracando. Él se fue con el equivalente a unos 50 pesos mexicanos, rumiando sílabas y yo regresé a casa, con algo de risa y dejando a Caro avergonzada. Debí decirle, quizá, que aunque llevaba poco tiempo en Medellín, no era la primera vez que me atracaban allí.

De hecho, si hubiese sido más sincero, le habría contado de la mala racha de los últimos meses: un intento de robo en el exterior de la Central de Autobuses Poblanos Unidos (CAPU), un asalto a mano armada en el trayecto de la FES Aragón al metro Nezahualcóyotl, y un evento que nunca llegué a comprender apenas en la semana que llegué a Colombia.

Explico. Caminaba en busca de la bicicleta que me acompañaría los siguientes meses en la nueva ciudad. Las tiendas de bicicletas, dijeron, estaban en la calle 44,

²³ Línea de autobuses de la ciudad de Medellín

a unos 40 minutos a pie de la casa. El trayecto de ida fue, más que una búsqueda, un reconocimiento. El resultado: un escenario que a momentos recordaba a la lejana Monterrey. Atravesé barrios que, entonces no lo sabía, se iban a convertir en lugares recurrentes de mi tránsito. El regreso lo hice arrastrando los pies por el cansancio y haciendo conversiones mentales de divisas. Ya cerca del Parque Belén, territorio conocido, cercano a casa, salió al paso un hombre de no más de 30 años con un tubo metálico en la mano derecha. Cuando estuvo a un par de metros de distancia, levanto el tubo al aire, como amenazándolo y me pidió 200 pesos. “¿200 pesos?”, me preguntan siempre los amigos colombianos cuando se los cuento. Pues sí, me pidió el equivalente a un peso y 50 centavos de México y, cuando con desconcierto se los tendí, cambió el tono de voz a uno que rogaba pidiendo, esta vez, 2 mil pesos (15 mexicanos). No los llevaba conmigo y se lo dije. Él me dio las gracias. ¿Atraco? O como lo calificaría una amiga: asalto psicológico.

Ella se refiere, por supuesto, a la mercancía que individuos de intenciones desconocidas venden en los microbuses de la Ciudad de México. Dulces, bolígrafos, juguetes, tarjetas, separadores, paletas heladas y hasta medicamentos naturistas. Es cierto que para muchos de ellos es un modo de ganarse la vida digamos honradamente, pero el discurso ya parte del folclore urbano esconde en sus líneas una intimidación constante: venimos a vender para no robarles. Todo chilango²⁴ conoce una historia similar: un vendedor pasó a los asientos a robar las pertenencias de los usuarios luego de que estos no le compraron un *Bubulubu*²⁵ congelado, pero perdonó a quienes pagaron los tres pesos, dos por cinco. Algunos son más cínicos, o sinceros, según se vea. Por rumbos de Indios Verdes, cuenta Karina, un hombre se sube al microbús vendiendo dulces y agrega: “pero si no me compran, me enoja mucho”. Así, ¿cómo no comprarle?

Son, al final de cuentas, otro tipo de peajes. Dinero sonante que pagamos para transitar hacia los destinos que ocupan nuestro día a día. Impuestos de facto. La plata que, una de mis profesoras me confió, se paga en algunos barrios de la ciudad

²⁴ Persona que pertenece a la Ciudad de México

²⁵ Golosina de malvavisco con jalea de fresa cubierta de chocolate

para poder entrar a ver a su mamá. O para poder sacarla para visitar al médico. Otros más chiquitos. Otros más comunes, menos trágicos. Impuestos que a veces disfrazamos con eufemismos para a la larga asumir que son normales, aunque en definitiva no tienen por qué serlo. Seguridad. No caminar a ciertas horas de la noche, por ciertos lugares. Pagar el taxi en una distancia caminable, pero que puede resultar trágica. Impuestos siempre jodidos.

¿A quién pertenece el DF, Medellín, Neza, las zonas de guerra en México, las zonas de guerra en Colombia? ¿De quiénes son las zonas que no reconocemos como propias? Si los lugares que nos pertenecían ya no son nuestros, ¿cómo quitárselos a quienes los tomaron?

Turismo del miedo

El mito Escobar

Era un sábado de enero de 1983 y hacía calor. En el aire se sentía la humedad de la brisa que venía del río Magdalena. Alrededor de la casa, situada en el centro de la hacienda, había muchos árboles cuyas hojas de color verde oscuro se movían con el viento. De pronto, cuando la luz del sol empezó a desvanecerse, centenares de aves blancas comenzaron a llegar volando por el cielo azul, y caminando por la tierra oscura, y una tras otra, se fueron posando sobre las ramas de los árboles como obedeciendo a un diseño desconocido. En cosa de unos minutos, los árboles estaban atestados de aves de plumas blancas. Por momentos, parecían copos de nieve que habían caído del cielo de forma inverosímil y repentina en aquel paisaje del trópico.

(...) —A usted le puede parecer muy fácil —dijo Pablo Escobar, contemplando las aves posadas en silencio sobre las ramas de los árboles. Luego agregó mirando el paisaje, como si fuera el mismo dios—: No se imagina lo verraco que fue subir esos animales todos los días hasta los árboles para que se acostumbraran a dormir así. Necesité más de cien trabajadores para hacer eso... Nos demoramos varias semanas.²⁶

La imagen es demencial y una muestra del poder que desde Medellín acumuló en un pasado no muy lejano el hombre que en los siguientes años sería el más temido de Colombia: Pablo Escobar Gaviria. El ser más odiado y quizá, el más admirado de Medellín.

Es difícil caminar hacia una breve biografía de una de las figuras más fascinantes y escalofriantes de los últimos tiempos. Sobran referencias, a veces falsas, a veces ciertas y a veces increíbles de su paso a través de la Historia colombiana, para llegar al lugar donde la Historia deja de serlo y se convierte en mitología. Por librerías circulan una decena de libros que dan cuenta de sus estrategias, de sus

²⁶ Hoyos Juan José (2012) *Un fin de semana con Pablo Escobar*. En Jaramillo Agudelo, Darío (Coord.), *Antología de crónica latinoamericana actual*, págs. 39-51

errores, de sus amores y su legado, en páginas que van del reportaje serio al sensacionalismo que intenta hacer de la novela negra el guión de una telenovela rosa, y de hecho, sumándose a la parafernalia del finado capo, hallamos series y telenovelas de su vida.

Si avanzamos de lo general a lo particular podríamos iniciar diciendo que Pablo – el único Pablo después del apóstol que se reconoce por su nombre de pila- fue el más sanguinario y poderoso de los narcotraficantes colombianos; líder del Cártel de Medellín, que sembró el terror desde la década de los 80, hasta su muerte a principios de los años 90. Que su legado material e inmaterial aún es, y seguirá siendo, parte de la identidad de las ciudades en las que su mano se extendió para construir o destruir. Que tras su muerte, hace más de veinte años, Antioquia es un cuerpo lleno de cicatrices dolorosas, pero que en ella muchos parques florecen por obra y gracia de Escobar. Que transformó para siempre la cultura de un país y su influencia se extendió para desgracia de millones, a los países que desde tiempos de Pablo han sucumbido ante el crimen organizado. (Y que es por eso que es una figura importante en México). Habría que contar que:

No dejó gobernar a tres presidentes. Transformó el lenguaje, la cultura, la fisonomía y la economía de Medellín y del País. Antes de Pablo Escobar, Medellín era considerada un paraíso. Antes de Pablo Escobar, el mundo conocía a Colombia como la Tierra del café. Y antes de Pablo Escobar, nadie pensaba que en Colombia pudiera explotar una bomba en un supermercado o en un avión en vuelo. Por cuenta de Pablo Escobar hay carros blindados en Colombia y las necesidades de seguridad modificaron la arquitectura. Por cuenta de él se cambió el sistema judicial, se replanteó la política penitenciaria y hasta el diseño de las prisiones, y se transformaron las Fuerzas Armadas. Pablo Escobar descubrió, más que ningún antecesor, que la muerte puede ser el mayor instrumento de poder.²⁷

Al ir hacia lo particular nos topáramos con un Pablo multifacético, un personaje complejo y por momentos desconcertante, cruel y altamente carismático cuya vida

²⁷ Redacción (03 enero de 1994) “Fin de una tragedia que cambió al país”. *Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/fin-tragedia-cambio-pais/21531-3> Fecha de consulta: 02 de octubre de 2013

y obra han provocado un grueso archivo de perfiles escritos en libros, revistas, documentales, entre otros. Del extenso trabajo de investigación de Alonso Salazar, *La parábola de Pablo*, presentamos en los siguientes puntos algunos recortes que sirven para construir una narrativa del personaje que nos ocupa.²⁸

1. Sucede en el campo de aviación: Pablo escobar, sus hermanos y amigos cercanos son adolescentes pobres en la ciudad de Medellín. En bicicletas alquiladas, ruedan hasta el césped de la cabecera de la pista. “En algún momento, Pablo, tirado boca arriba sobre el pasto, mientras veía volar esos aparatos majestuosos nos juró que si cuando cumpliera los 25 años no tenía un millón de pesos se suicidaba”. Cuando cumplió esa edad, al servicio de *El Padrino*, se había salvado del suicidio.
2. Una vez extendidas sus actividades delictivas, Pablo escribe una reflexión que la policía hallaría en forma manuscrita tiempo después. Es una cita de Sor Juana Inés de la Cruz: “¿Quién es más de culpar, aunque cualquier mal haga: quien peca por la paga o quien paga por pecar?”
3. En la década de los 70 Pablo se prepara para asumir cargos de elección pública. Algunos de sus abogados intentan disuadirlo, pero Alberto Santofimio, del Partido Liberal, lo convence para integrarse a su equipo de campaña: “Usted con el dinero y la inteligencia que tiene, con seguridad será presidente de Colombia”. Él respondería a quienes le advertían el peligroso camino: “Ya tenemos el poder económico, ahora vamos por el poder político”. Escobar obtendría un escaño en la Cámara de Representantes.
4. Disfrazado como un grupo de autodefensa, Pablo organiza el MAS –Muerte a Secuestradores-, y persigue al grupo guerrillero M-19, tras el secuestro de la hermana de uno de sus colaboradores. Después de un intenso operativo logran el rescate y, como resultado, el paramilitarismo se instala en Colombia

²⁸ Salazar, Alonso (2012) *La parábola de Pablo*

y los delincuentes se congregan ante Escobar, formando el Cártel de Medellín. Pablo se convierte en *El Patrón*.

5. “El solo hecho de nombrarlo produce todo tipo de reacciones encontradas, desde una explosiva alegría hasta un profundo temor, desde una gran admiración hasta un cauteloso desprecio. Para nadie, sin embargo, el nombre de Pablo Escobar es indiferente”. Consignaría *Semana*, la revista más prestigiada del país, en un polémico artículo propagandístico titulado “*Un Robín Hood paisa*”, en 1983.
6. Pronto estallaría el escándalo, y el diario *El Espectador*, ayudaría a ello, rescatando antiguas notas que apuntaban hacia Pablo como un narcotraficante. Se reabrirían investigaciones sobre el asesinato de agentes que detuvieron años antes a Escobar y lo llevaron a la cárcel. El 20 de octubre de ese año, es expulsado del movimiento de Santofimio. Lo que siguió fue la derrota política definitiva, enmarcada con una misiva del propio Pablo. Sistemáticamente, los artífices de la derrota de Escobar son asesinados. Él, abandona la política y se convierte en la figura pública del Cártel.
7. Cuando el trasiego de drogas se intensifica, la economía colombiana logra estabilizarse en un crecimiento económico moderado. “Entre 2 mil y 4 mil millones de dólares ingresaban al año (al país)”. La Virgen María, imagen adorada por narcos, se convierte en la principal figura religiosa de la ciudad. En la Zona Metropolitana de Medellín, “67 parroquias dedicaban su culto a ella y sólo 32 a Jesucristo”.
8. El Cártel de Cali, rival de Escobar, después de fracasar en sus intentos de establecer la paz con Pablo, se alió en diferentes momentos con el Estado para derrotar al capo. El detonante de la confrontación entre caleños y paisas, dicen, fue un lío de faldas.
9. En Envigado, municipio de la Zona Metropolitana de Medellín controlado en su totalidad por Pablo, el General Jaime Ruíz Barrera montó un operativo que casi termina en su captura. El narcotraficante se salvó porque al salir

huyendo se encontró a un grupo de soldados y, sin inmutarse les dijo: “Soy del DAS, voy por algunos que salieron por ese camino”. En el momento se tomó una fotografía que Escobar mandó a los medios de comunicación unos días después en tono de burla.

10. Por recomendación de su cuñado Mario Henao, Pablo ordena los secuestros de miembros de la élite tradicional: “Alzar peces gordos es la única forma de lograr negociación”. En la nueva empresa de los narcotraficantes, iniciada para canjear personas por leyes que evitaran las extradiciones, fueron capturados políticos, familiares de políticos, empresarios y personajes de los medios de comunicación. El primero de ellos, el hijo del expresidente Pastrana.
11. En sus comunicados, defendiendo la no extradición, Pablo decía “asumir los intereses del pueblo colombiano y despotricaba contra el imperialismo y la oligarquía”. Se sentía traicionado: “todos los políticos recibieron plata para las campañas y nos dieron la espalda”.
12. En mayo del 89, manda a colocar una bomba para el general Maza. Aunque el objetivo se salvó, muchos transeúntes murieron o resultaron heridos. “En toda guerra muere gente inocente, pero al final se logra el objetivo...vencer; los gringos vencieron al Japón matando miles de inocentes de Hiroshima”, pensaba Escobar.
13. Años atrás, cuando sus pretensiones eran políticas, había sido expulsado del movimiento Nuevo Liberalismo, encabezado por Carlos Galán, en un acto público en Parque Berrio, Medellín. El saldo fue la persecución del periódico *El Espectador*, y el asesinato de su director, Guillermo Cano. Ahora Carlos Galán, convertido en un líder moral indiscutible, era candidato a la presidencia de la república. “Si dejamos que Galán se trepe a la presidencia nos jodemos todos, ya le llegó la hora”, comentó Escobar y con ello inició su propio final.

14. En 1981, fue asesinada la primera juez en Medellín. “Desde entonces asesinaron un número tan alto de jueces y magistrados que obligaron a modificar el sistema de justicia. Se acabó con los jurados de conciencia y obligaron a establecer sistemas especiales que se denominaron a lo largo del tiempo Jueces de Orden Público y Jueces sin rostro”.
15. Sucede a los alrededores del estadio de fútbol de Medellín, en 1989: los hombres de Pablo dinamitan una esquina intentando alcanzar al Mercedes blanco donde se supone viaja el coronel Franklin. Un error. Los medios de comunicación pronto darían parte: abordo de su automóvil fue asesinado el gobernador de Antioquia, Antonio Roldan. Escobar culpó al Cártel de Cali. “El terrorismo es la bomba atómica de los pobres, me toca utilizarlo aunque vaya en contra de mis principios”, repetía Pablo.
16. Después montó el operativo para eliminar al candidato Carlos Galán, quien se perfilaba a la presidencia. En la Universidad de Medellín se salvó por llegar tarde, demorado por un almuerzo. Después se planearon una serie de atentados en Soacha, Villeta y Barranquilla. En Soacha, en medio de un acto público, le llegó la muerte. En las casas de la ciudad se izaron banderas de Colombia y camino al funeral se formó una caravana de dolientes. Ese mismo siglo, otro liberal que aspiró a la presidencia, Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado en Bogotá provocando la destrucción de la ciudad. Esta vez los seguidores de Galán ansiaban la paz. “Al día siguiente del magnicidio el gobierno había allanado 920 propiedades, decomisado 744 armas, retenido 1128 vehículos, 106 aviones y 19 helicópteros”. Pablo, en respuesta, dinamitó los diarios *El Espectador* en Bogotá y *Vanguardia Liberal* en Bucaramanga. Todo esto, apoyado por militares, policías y políticos que querían detener a Galán, o servirse de Escobar para lograr sus fines. El caricaturista Mico reflexionaría: “Cómo sería de corrupta la clase política colombiana que corrompió a Pablo Escobar”.
17. En 1989 se declara formalmente una guerra frontal entre los capos y el gobierno. El grupo de Los Extraditables, encabezado por Escobar, manda,

acompañada de 20 kilos de dinamita, una carta a una estación de radio en la que ratificaba “la guerra absoluta y total al gobierno y la oligarquía industrial y política, a los periodistas que nos han atacado y ultrajado, a los jueces que nos han vendido al gobierno, a los magistrados extraditores, a los presidentes de gremios y a todos los que nos han perseguido y atacado”. El presidente Virgilio Barco, replica: “Colombia, óigase bien, está en guerra. Esto no es una simple expresión retórica”.

18. En más de una ocasión, Pablo intentó pactar la paz. Pero los intentos se filtraban a la revista *Semana*, o al diario *El Espectador*, y las negociaciones se caían, principalmente por la presión mediática y sobre todo, la de Estados Unidos.
19. Pronto la coyuntura sería aprovechada por otros grupos. En medio de la confusión, dos candidatos más a la presidencia, Carlos Pizarro, del M-19 Y Bernardo Jaramillo, del UP (Unión Patriótica), serían asesinados, frustrando los intentos más serios de renovación de las izquierdas y guerrillas colombianas.
20. Como respuesta a la traición de oficiales que habían pactado con él, Pablo hizo crecer el terror en Medellín; ofreció 2 mil dólares a quien matara a cualquier policía común, y 5 mil dólares si se trataba de un miembro del cuerpo Élite, creado para atacarlo. En los primeros meses de 1990 murieron 250 policías. La cifra de muertes en la ciudad llegó a 6 mil en ese año.
21. Entonces Escobar recurre al terrorismo abierto. “En Cali, Cartagena, Bogotá, Medellín y Pereira explotaron 18 carros bomba con un saldo de 93 muertos, 450 heridos y más de 3 mil millones de pesos en pérdidas”. El gobierno responde poniendo precio a las cabezas del cártel. Para defenderse, Pablo instruye que desde los barrios se saturen las líneas telefónicas con información falsa. Algunos profesores les piden a sus alumnos llamar para decir disparates.

22. Los secuestros se intensifican y Pablo negocia su captura, pero el gobierno no cede por un motivo: Escobar pide el indulto. Se realiza un intenso trabajo de cabildeo y a la vez, se recrudecen los ataques terroristas. Como resultado se sume al país en crisis institucional y se logra establecer una Asamblea Constituyente que redactaría una nueva Constitución.
23. En los barrios pobres de Medellín, se establecen las llamadas Milicias Populares, compuestas por jóvenes que enfrentan igual a violadores, atracadores y drogadictos, que a esbirros de Escobar y policías corruptos. Pablo negocia con ellos y logra acuerdos de ayuda que lo hacían sentir un insurgente. El pacto se festeja con fiestas en los barrios.
24. El 19 de junio de 1991, después de que la Constituyente prohibiera la extradición, en una negociación mediada por un cura, Escobar se entrega y es trasladado a la cárcel de La Catedral, construida en Envigado con apoyo del propio capo y el alcalde. La gente se acerca a llorar a Pablo cuando se levanta el helicóptero que habría de trasladarlo. El único medio de comunicación invitado lo representa el periodista Luis Alirio, por órdenes de Escobar, quien dice admirarlo.
25. Pronto La Catedral se convirtió en un club social donde Pablo mandaba. En la fiesta de la Virgen de las Mercedes, suben jugadores del Atlético Nacional y el Deportivo Medellín, así como jugadores mundialistas, como René Higuita. Además de la anécdota se registran las escandalosas fiestas donde los guardias se travestían para divertir a Escobar y su séquito. Entre fiesta y fiesta, se daba tiempo para responder misivas, dando salvoconductos para evadir la muerte, entablando amistad con una estudiante de comunicación, o pidiendo que le manden libros de Tolstoi. A su hija le confesaba que escribía poesías y, por otra parte, intentaba matricularse en universidades para estudiar periodismo o derecho, en todas ellas fue rechazado.
26. Acosado por sus enemigos, pronto Pablo planeó su fuga. No tuvo mayores problemas. Salió por un hueco hecho con anticipación y se escondió en los

campos que conocía bien. En plena fuga, escuchaba el clásico entre Nacional y Medellín en una radio de pilas, entonces los helicópteros volaron sobre ellos. “Patrón, ahí están los helicópteros”, le decía Popeye. ‘Quedate quieto hombre, que el Medellín va a meter gol, güevón’. ‘Patrón, es que ya vienen encima’. ‘Esperate, esperate, esperate... ¡gol, gol, gol!’. Y se puso a cantar el gol, Así era él”.

27. El tiempo que siguió vivió acosado. Su imperio se rompía por las acciones de la de Élite y la creación del grupo de los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar). La Fiscalía General de la Nación otorgó el indulto a narcotraficantes que se comprometieran a luchar contra él. Gaviria no le perdonaría la vergüenza internacional que pasó el gobierno de Colombia. Pablo intentó negociar su reentrega. El gobierno no aceptó. Mientras, el Comando de Élite, recibía propuestas de videntes, espiritistas y esotéricos para encontrar el escondite de Pablo. Él, se refugió en la ciudad de Medellín, entre la gente común.
28. Pero el gobierno descubrió pronto su punto débil: su familia. Bloquearon sus intentos de salir del país y los confinaron so pretexto de brindarles protección. Entonces, a través de la intervención de líneas telefónicas, Escobar fue hallado en una casa de un barrio de clase media frente a una canalización. Un equipo le allana la casa y él intenta huir por la azotea, donde un impacto de bala termina con su vida. Sus captores se toman fotos exhibiéndolo como trofeo. El calendario marcaba el 2 de diciembre, fecha de su cumpleaños.
29. El día del entierro, el Ejército rodeó el cementerio para impedir que entrara más gente. Adentro, 2 mil personas que hacían fila, para ver y tocar al difunto, al darse cuenta de que jamás llegarían, en medio de vivas irrumpieron violentamente en la capilla. Mientras el cura, desprovisto, saltó por la ventana, la ola humana tomó el ataúd y trató de sacar al difunto de su cajón. Por petición de la familia, a las 3 y 40 de la tarde unidades del Ejército recuperaron el ataúd y lo regresaron a la capilla.

30. Una multitud porta carteles que dicen: “Pablo, que tu muerte sea semilla de paz”, “El pueblo está contigo”, “Te queremos, amén”, “Paz en tu tumba”, “Jesús te lleve a la gloria”. Se trata de la población excluida por las políticas públicas, la más pobre del país, la de los barrios a los que Pablo dio esperanza construyendo casas o brindando protección. Los que todavía lo recuerdan, como a un Robín Hood, o un intercesor celestial.

Es difícil hallar un sector de la vida colombiana en el que no haya influido la guerra contra el narcotráfico. Han pasado 20 años desde la caída de su principal figura, pero la cultura de la delincuencia echó raíces difíciles de arrancar. Medellín es hoy una ciudad moderna. Al menos es la imagen que ha querido construirse y en buena medida se ha logrado a través de campañas de comunicación eficaces.

Sin embargo, la historia de tragedias de Antioquia no termina con la caída del Cártel de Medellín, a pesar de ser el caso emblemático de la ciudad. Muchas cuentas siguen pendientes y muchas se siguen cobrando.

“Narcoturismo”, me dice Carolina recordando el tema de algún diálogo y señala desde su auto, mientras sujeta el volante, a una casa frente a la canalización. “Estaba abandonada, fue saqueada, no sé a quién se la habrá ocurrido comprarla”. Yo pienso, casi apuesto, que a muchos les habría interesado e imagino que el precio del inmueble fue mayúsculo. Se trata de la casa donde murió Pablo Escobar. Violentada por pandilleros, no sé si con premeditación o por coincidencias del destino, en su muro exterior luce un graffiti en color rojo que arroja una palabra en caracteres gigantes: *Hate*. Odio. Mucho odio se reúne ante el recuerdo del capo, pero hoy, pero casi siempre, la calle está en paz.

“Muerto Escobar, la casa se volvió famosa. Los planes turísticos de la capital antioqueña, aprovechando la fama del difunto, agregaron un recorrido por la afueras de la vivienda y contaban y recontaban la historia de su muerte. Algunos añadían al relato aspectos sobrenaturales: decían que el fantasma del capo deambulaba por las noches cuidando un tesoro escondido”²⁹, aseguran los reportes de los medios de comunicación que a inicios del año en que viajamos a Medellín, daban cuenta de la venta del inmueble que, para ser honestos, no tiene nada para observar.

De hecho, decenas de propiedades de Escobar, o de su familia, o de sus allegados, o de sus rivales, siguen esparcidas por Medellín y su zona conurbada, esperando pacientemente a que alguien las invoque para contar sus historias. No es necesario buscarlas. Ellas aparecen cuando uno está dispuesto a escucharlas. Es imposible no conocer a alguien que fue beneficiado o perjudicado directamente por los años de lucha. Sigue viva la generación que vivió el campo de batalla que fue Colombia, que fue Antioquia de los setentas a los noventas.

Por eso cuando arribamos al cementerio de San Pedro, se desenvuelven las historias de las tumbas. Por eso de paso por el barrio de Prado alguien señala uno

²⁹ Redacción. (12 de enero de 2012) “Yo compré la casa donde murió Pablo Escobar” Kienyke. Disponible en: <http://www.kienyke.com/historias/compran-la-casa-donde-murio-pablo-escobar> Fecha de consulta: 02 de octubre de 2013

de los escondites de Escobar o, en San Javier, una cancha de futbol es el escenario donde alguien más cuenta una masacre. Los descendientes recuerdan a medias las heridas de sus padres. Sus historias son vagas, pero llegan por cientos. Otros relatos son más contundentes.

Entre tanta gente, sin buscar, me encontré con Óscar, un estudiante de la Universidad de Medellín, compañero en clase de Poblaciones Indígenas de Colombia. De forma paralela a como lo haría Silvia, puso en mi recorrido el municipio de Envigado. En ese lugar, ligado por la historia al capo, sentados con cerveza en mano, en un jardín con olor a marihuana, me cuenta que frente a nosotros, uno de los edificios perteneció a la madre de Pablo. Luego, sin la emoción que caracteriza a quienes tienen una parte de una parte de una historia que contar, me relata la de su familia:

Mi padre de joven era uno de los mejores amigos de Escobar. Cuando él comenzó con sus negocios ilícitos, puso a trabajar a todos sus amigos del barrio, entre ellos mi papá, quien trabajó primero para él y luego para "El Mexicano" otro mafioso casi igual de rico pero más perverso que Escobar. El trabajo de mi papá consistía en coordinar o tener a su cargo laboratorios de cocaína, en Ecuador, Perú, Venezuela, Panamá y claro, en diferentes selvas de Colombia (en Meta, Putumayo y Caqueta). Llegó a trabajar en Tranquilandia, que fue el complejo cocalero más grande que se ha encontrado en Colombia.

Con el negocio, mi padre consiguió mucho dinero, pero con la muerte de Escobar, tuvo que huir a otra ciudad para esconderse de "Los Pepes" que era un grupo paramilitar que se dedicaba a perseguir y asesinar a todos los amigos o socios de Pablo. Muy seguramente por el estrés de ser perseguido, con su vida en peligro y la de su esposa (mi linda madre) y 4 hijos (yo tenía como 3 años), sufrió un aneurisma cerebral que lo dejó con una hemiplejía, lo que implicó que aunque no lo siguieron buscando, caímos en la ruina y para cubrir sus gastos médicos hubo que vender fincas, casas y todo lo que nos podría servir para sobrevivir en adelante.

Como éste era el barrio de Escobar, y su bastión, luego de su muerte la situación de seguridad se puso muy grave por varios años, no se había recuperado mi padre de su enfermedad cuando a mi hermano, que se encontraba en el carro con unos amigos en una zona desde donde se puede ver toda la ciudad, pero que queda algo retirada, le tocó ser testigo de un hurto a una pareja, a la que tenían con mordazas y les habían robado el carro, cuando mi hermano llegó en su auto el ladrón le disparó al carro un tiro de "changón", un arma que se caracteriza porque cuando se dispara, la bala se desintegra en muchos balines, y varios le impactaron en el costado, especialmente uno se incrustó en la médula y lo dejó parapléjico de por vida. Mi hermano ahora tiene 31 años, al momento del accidente tenía 14, y ya es psicólogo. Mi padre tiene 60, y muchas, muchas historias de su época de juventud y derroche. Escobar para él es casi un santo y todas las atrocidades que cometió fueron porque su guerra contra el Estado lo llevó a eso, pero dice que es la mejor persona que jamás conoció. "Todo un varón".

Un asunto confrontó a los tres mexicanos que llegamos a la residencia estudiantil, luego de no obtener, en primera instancia, el permiso que nos llevaría al barrio de San Javier a obtener material visual: la prudencia. Hay que decirlo, la curiosidad entreteje el morbo con las ganas de comprender y las mejores intenciones se cruzan con el espectáculo de la sangre. Es fácil emocionarse, Hollywood nos lo enseña, con las historias de muerte, no importa lo grotescas que sean. ¿Hasta dónde se puede asomar uno a la historia con respeto a las víctimas? Esa era la cuestión. Finalmente ingresamos a la Comuna 13 en distintos momentos, por separado, y de nuevo los relatos surgieron, ahora de las pendientes donde edificaciones imposibles se levantaron retando al sentido común. Las viejas rutas se han cambiado y ahora se llega a los barrios en teleférico, el llamado Metrocable es orgullo de la ciudad e imán turístico para extranjeros. Las reproducciones de las cabinas que avanzan por los aires con cables para subir y bajar de las laderas se venden por un módico precio en el mercado de artesanías.

El teleférico sube sobre barrios pobres. Su intención es servir de medio de transporte, pero la atracción de las alturas conjugada con el paisaje agreste y un destino ecoturístico, Parque Arví, atraen a los foráneos. No hace falta abordar para comenzar a ver la Medellín que no está en los panfletos turísticos, la desoladora. Desde el metro que conecta con el Metrocable, se observa el color rojo del ladrillo de las casas, los microbuses desafiando la gravedad, basureros e indigentes en las calles. Arriba sobrevuelan los gallinazos, aves de rapiña comunes en la ciudad. La visión es contrastante. Una especie de júbilo y tristeza, emoción y ensimismamiento: son los barrios que, antes de las acciones de rescate de la base social emprendidas por gobiernos recientes, sólo habían sido ayudadas por la mano de la delincuencia organizada, como las Milicias Populares o el propio Pablo Escobar y sus aliados.

Allí está el caso de Moravia, el vertedero de basura al que Pablo llegó poco antes de lanzar su candidatura a la Cámara. Donde vio con incredulidad cómo la gente vivía entre la basura, y al que finalmente decidió ayudar en un ejemplo de sus ambiciones de pasar a la historia como un benefactor de los olvidados, de ser una especie de redentor, de luchador social, de insurgente. En esos años, cuando el narcotraficante no era aún el más buscado por el gobierno de Estados Unidos, ni el enemigo público número uno de Colombia, investigó precios, instruyó a sus subordinados y finalmente mandó a construir mil viviendas para las personas que habitaban entre la basura y que días antes habían perdido más de lo que tenían en un incendio que arrasó con las casas existentes.³⁰

Es la gente que lloró y sigue llorando la muerte del que ordenó miles de asesinatos y un buen número de atentados terroristas. Allí sigue el barrio Pablo Escobar, ahora llamado Medellín sin tugurios, pues las autoridades nunca iban a permitir tal nombre.

Pero también hay rastros de los actos más sanguinarios. Y también aparecen ante el viajero, a manera de memoriales.

³⁰ EFE. (12 de agosto de 2012) "El barrio Pablo Escobar, último feudo del narcotraficante en Colombia." *El Tiempo*. Disponible en: http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12120606.html Fecha de consulta: 02 de octubre de 2013

Entre los jardines más conocidos de Medellín, se encuentra el Parque del Periodista. Como en el resto de la ciudad, está permitida la ingesta de bebidas alcohólicas en la vía pública. Además, como en la mayor parte de la ciudad, está prohibido el consumo de marihuana, pero es tolerado, de tal suerte que los jóvenes se reúnen a fumar baretta y tomar cerveza. La zona es céntrica, por lo que tarde o temprano, por una u otra razón el viajero termina pasando por allí. Una escultura de niños jugando dentro de la estructura de una esfera llama la atención. Se trata de un memorial maltratado por los años, por el vandalismo y por el olvido oficial.

La niña tenía los pies quebrados y no podía correr; del carro le decían mákala pues y él le disparó a la niña con un arma grande; luego se montaron en el carro y se fueron”. Ese doloroso recuento lo hizo hace 16 años Martha Elena Toro Álvarez a la Fiscalía General de la Nación al dar cuenta del asesinato de Johanna Mazo Ramírez, de 8 años de edad, una de las nueve víctimas de la masacre del barrio Villatina, ocurrida el 15 de noviembre de 1992, a manos de un comando de policías vestidos de civil adscritos al F-2.

En el suelo quedaron tendidos, sin vida, Johnny Alexander Cardona Ramírez, de 17 años; Ricardo Alexander Hernández, de 17 años; Giovanni Alberto Vallejo Restrepo, de 15 años; Óscar Andrés Ortiz Toro, de 17 años; Ángel Alberto Barón Miranda, de 16 años; Marlon Alberto Álvarez, de 17 años y Mauricio Antonio Higuera Ramírez de 22 años. Con vida, pero gravemente heridos, fueron llevados a un centro asistencial, Johanna Mazo Ramírez y Nelson Duban Flórez Villa, de 17 años, donde fallecieron horas después.

Por estos hechos, el Estado colombiano reconoció responsabilidad internacional el 2 de enero de 1998 ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y el 29 de julio de ese mismo año, en Bogotá, pidió perdón públicamente a los familiares de las víctimas y a la sociedad. En cumplimiento de las obligaciones orientadas a la reparación integral y a la recuperación de la Memoria, el Estado

entregó el 13 de julio de 2004 el Monumento Los niños de Villatina, que se instaló en el Parque del Periodista, ubicado en el centro de la ciudad.³¹

En otro punto de la ciudad, un par de esculturas gemelas, obras del afamado Fernando Botero, se levantan sobre una explanada donde suelen converger movimientos políticos y ciudadanos. Se trata de dos pájaros obesos de metal, uno de ellos destrozado: fue roto por la explosión de una bomba.

Los hechos nos llevan hasta junio de 1995, cuando en el parque de San Antonio se vivía una verbena con el fin de promocionar el turismo en el país, en un evento nombrado *Yo soy Cartagena*. Mientras los asistentes bailaban al ritmo de una orquesta que tocaba en vivo, y otras decenas de personas degustaban los platillos típicos de la costa, un explosivo escondido en la escultura llamada *El pájaro* estalló lanzando esquirlas, tornillos, tuercas, balines y otros elementos impulsados por 15 kilos de dinamita. Las víctimas fueron, principalmente, vendedores de alimentos y comensales. Al día siguiente *El Tiempo* reportaba 20 muertos y 99 heridos.³² En memoria, se conservó la escultura destrozada y a un lado se instaló una segunda. El resultado es un escenario sobrecogedor que suplica paz.

Pero la historia dolorosa puede ser una jugosa fuente de ingresos. Todos soñamos con superhéroes, y la postmodernidad nos ha llevado a adorar, además, a antihéroes y, en el peor de los casos, a villanos. No es de extrañar que personajes tan oscuros como Joker obtengan protagonismo en las cintas más populares de los últimos años, y que directores como Tarantino nos fascinen. O que cientos de turistas hagan fila para escuchar las historias de Roberto Escobar, “el Osito”, hermano de Pablo y miembro de la cúpula del cártel que asoló a un país durante años. No son extraños, aunque deberían, el paquete turístico y los turistas que pagan por recorrer los pasos de Pablo, en el tour descrito por el periodista Saúl

³¹ IPC. (13 de noviembre de 2008) “La masacre de Villatina, un triste recuerdo de Medellín”, *Prensa rural*. Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article1643> Fecha de consulta: 02 de octubre de 2013

³² NULLVALUE. (11 de junio de 1995) “Bomba en Medellín deja 20 muertos y 99 heridos”, *El Tiempo*. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-343371> Fecha de consulta: 03 de octubre de 2013

Hernández Mora para la revista *SoHo*.³³ La apología del delito pocas veces encontró un retrato tan ridículo: el hermano del que fue uno de los hombres más poderosos del mundo, firmando DVD's piratas de la telenovela que revive a Pablo, para personas que de Medellín sólo conocen el apellido del delincuente.

El pretexto es lo de menos. El morbo vende y en este tema Antioquia cuenta con suficientes atractivos turísticos. No es necesario recurrir a agencias de turismo clandestino; basta una consulta en *Google*, más la lectura de algunas guías de diversión en la ciudad o platicar con otras personas para encontrar opciones.

Y quién puede ser culpable de querer visitar la demencial Hacienda Nápoles de Pablo, que con una pasión que corresponde a los sociópatas, el capo mandó a llenar con especies exóticas, llevadas a Antioquia para su deleite y el de su círculo cercano. Animales domesticados como una muestra de poder en el mismo lugar donde fueron domados los más diversos políticos de su tiempo, haciendo efectiva la sentencia de que con dinero todo se puede comprar. Y sí, la Nápoles es un destino turístico de folleto. De esos lugares que “uno no se puede perder”.

Por supuesto no es un problema exclusivo de las ciudades colombianas. En México el turismo negro oferta, entre otros, simulaciones de ataques narcos, recorridos por Tepito, el barrio calificado como uno de los más peligrosos de la Ciudad de México; visitas al barrio de La Merced y sus callejones donde la prostitución ofrece desde mujeres que rebasan los cincuenta años, hasta menores de edad regenteadas por grupos delictivos organizados, ya localizados por defensores de Derechos Humanos, e incluso visitas con los rebeldes zapatistas y la experiencia de convertirse por unas horas en un inmigrante ilegal, perseguido por la simulación de la patrulla fronteriza de Estados Unidos.³⁴

³³ Hernández Mora, Saúl. “El tour de Pablo Escobar” *SoHo*. Disponible en: <http://www.soho.com.co/zona-cronica/articulo/el-tour-de-pablo-escobar/28806>

³⁴ Reuters. (26 de octubre de 2010) “México atrae a turistas extremos que buscan aventura en la frontera” Disponible en: <http://mexico.cnn.com/historias-extraordinarias/2010/08/26/mexico-atrae-a-turistas-extremos-que-buscan-aventura-en-la-frontera> Fecha de consulta: 03 de octubre de 2013

Pero el turismo alternativo no es el único que lucra con la muerte. Cierta forma de heroísmo sublima la tragedia y la vuelve veneración. En Chapultepec, el recorrido oficial incluye el sitio donde cayó envuelto en la bandera Juan Escutia, uno de los llamados “Niños Héroe”, quien durante la intervención norteamericana se arrojó desde lo alto del Castillo de Chapultepec –aunque otros historiadores dicen que esa anécdota nunca ocurrió.

En Puebla, apoyadas en el mismo morbo, las instituciones de historia y cultura conservan con agujeros que presumen de bala, la casa de Aquiles Serdán, donde el 18 de noviembre del 1910 sería descubierta la conspiración que derivó en un tumultuoso movimiento al que llamamos Revolución. Se trata de uno de los museos más visitados en una ciudad donde la población no los visita, y donde sin embargo, se abarrotan las exposiciones temporales que muestran los objetos de tortura de la Santa Inquisición, los archivos de asesinos seriales o las leyendas de vampiros, montajes exitosos y ya tradicionales en el Distrito Federal, la ciudad con más museos en el mundo que, pese a la oferta –existen museos de la mujer, de gastronomía, del objeto, del juguete-, siempre reportará mayores visitas en museos como el de Ripley.

Los monumentos, esos sí, casi siempre enaltecen la muerte. En el Monumento a la Revolución son resguardados, muy cerca todos, los restos de los próceres que se mataron entre sí. Cruzando la calle, frente a la glorieta consagrada al recuerdo de la revuelta, se instala orgulloso el Café Don Porfirio, con la imagen del dictador como logo institucional. Los absurdos abundan por donde se vaya, en países que en busca de próceres funden el metal para dejar obstáculos en donde tras borrarse las letras en las placas, las personas olvidaran al referido. Con una sorna implacable, Jorge Ibarguengoitia elaboró una receta para la construcción de héroes patrios en su libro *Instrucciones para vivir en México*:

Supongamos que se trata de conmemorar a un general al que después de una larguísima carrera opaca, le tocó perder gloriosamente una de las batallas decisivas en la historia de nuestra patria. ¿Qué hacer? Desde luego inventarle una frase célebre, que ponga de manifiesto la entereza de su ánimo ante la derrota total. Algo

así como "nos pegaron, pero no nos vencieron", "mañana será otro día"; o bien una frase que contenga la evidencia de que nuestro héroe no fue responsable de la derrota, sino que la culpa la tuvo la caballería, la intendencia o el cuerpo de mensajeros. Por ejemplo, inventar algo que supuestamente el conmemorado dijo al enemigo al deponer las armas:

—Si la caballería no anduviera por las Lomas, estarían ustedes corriendo como conejos.³⁵

La realidad supera la imaginación. En la carrera por honrar personas en pedestales, se producen despropósitos de buena fe, aunque sea difícil creer en ella: una estatua fue levantada al primer niño contagiado de la AH1N1, en un pueblo que no tiene otro héroe para presumir. En otro lugar, se alza un recuerdo para Pedro Infante en el sitio donde se impactó su avión y en Medellín, de nuevo para recordar un avionazo se levanta la plaza Gardel. Las ocurrencias de Ibagüengoitia, producto de una devoción por observar su entorno, resultan proféticas. Durante los festejos del bicentenario de la Independencia, el presidente Felipe Calderón mandó a sacar los restos de los insurgentes del Ángel de la Independencia y trasladarlos a Palacio Nacional en medio de una marcha solemne. Casi 40 años antes el escritor, que como Gardel o Infante moriría en un accidente aéreo —en un vuelo con destino a Colombia—, había pensado:

Otro procedimiento para conmemorar, que se aplica a cualquier clase de festejados, consiste en sacar los restos del cadáver de donde estén enterrados y hacerlos viajar. Si están en el lugar en que el prócer murió, se llevan a donde nació, y si no, viceversa.

Para esto, se colocan las cenizas en una urna y ésta se traslada con mucha solemnidad en el vehículo más antiguo y más incómodo de que se pueda echar mano (...). Las ventajas de las capillas ardientes en lugares lóbregos sobre los monumentos son dos: son más económicas, y se convierten en el lugar obligado al

³⁵ Ibagüengoitia, Jorge (2007) Instrucciones para vivir en México, pág. 18

que se conduce con engaños a la presunta víctima de una broma pesada y se le deja allí encerrada.³⁶

Es atractiva la muerte. Lo demuestra uno de los monumentos religiosos más imponentes del mundo: con una altura de 22 metros, la escalofriante Santa Muerte de Tultitlán. Y los paquetes de viajes redondos que en los pequeños altares y templos de la Santa se ofrecen a precios de remate. El gancho es vivir un poco de lo que los programas y el cine de acción nos dan para ver. Experiencias oscuras, llenas de misterio, que nos saquen del tedio cotidiano.

En otras ocasiones la atracción es alentada por las mismas fuerzas del orden: en Monterrey, un niño se toma una foto sosteniendo un fusil en la exposición de las Fuerzas Armadas en el Parque Fundidora. La imagen se repite en los Fuertes de Loreto y Guadalupe, en Puebla, y en el Zócalo del DF. No muy lejos de allí, se insta a canjear armas de fuego y juguetes que imiten armas, no se quiere que la niñez aprenda a matar. ¿Entonces?

La diferencia entre el memorial y la apología es que en el segundo caso se trata de una afrenta a la memoria de las víctimas y una incitación a que el *statu quo* permanezca. Y a nuestras sociedades les urge la paz, ésta se construye todos los días y está llena de simbolismos y significaciones. Escobar tuvo éxito porque supo hacerse querer por el pueblo. Se volvió un símbolo, increíblemente, de esperanza.

Otras personas, de a poco, deshacen el mito. Con cierta malicia, le dejo puntos suspensivos a Silvia, entrañable amiga de comentarios certeros y residente de uno de los municipios que hicieron de guarida natural al capo. De su municipio le hablo: “Envigado, la tierra de...”, digo pensando en Pablo. “La tierra de Fernando González”, me responde, haciendo alusión al magnífico escritor que vivió en esos lugares. Yo sonrío por suponer que los paradigmas sí se pueden transformar.

³⁶ *Íbid*, pág. 22

Vivir entre balazos

Conocí a Silvia en la Universidad algunas semanas después del arribo a Colombia. Casi de inmediato se convirtió en mi amiga y mi guía de confianza. Si las relaciones humanas requieren similitudes para establecerse, la nuestra salió de lo normal: amistamos a través de las diferencias. Vivir la ciudad exige la creación de un tiempo propio. Nuestro ritmo es diferente, como nuestro medio de transporte. En una de nuestras primeras pláticas, ella confesó sin pudor sus ganas de derribar ciclistas a bordo de su auto (ciclistas irresponsables que se ponían en peligro); entonces le mostré mi bicicleta. Pactamos una conmovedora paz que en nuestras condiciones equivalía a un tratado binacional: ella no atropellaría ciclistas con cascos azules y yo me portaría bien con los automóviles del mismo color. Pocas cosas delimitan nuestras vidas como el tránsito por la ciudad. Hay personas que están ligadas a sus vehículos –o a la ausencia de ellos-, Silvia es para mi imaginación una de esas personas.

Por eso me sorprendió cuando supe, desde México, que en un atraco había perdido el automóvil. Más me sorprendió la tranquilidad aparente con que me dio la noticia: “Claro, es que la indigencia y el vicio acabaron con el sector. Da mucha lástima. A mí me encanta el centro, pero cada vez le tengo más miedo. Nomás ayer me robaron el carro, cuando iba a una obra de teatro, en uno de los barrios más bonitos del centro: Prado”. Su relato era en realidad la respuesta a mi observación de lo poco presentable que resulta el sector de la Catedral Metropolitana de Medellín y el Parque de Bolívar. Su forma de contar la tragedia fue insertarla en una plática de arquitectura y urbanidad.

Un par de años antes, en otro sector de otra ciudad, mi familia vivió en carne propia la pérdida de un automóvil en manos de la delincuencia: un Volkswagen color naranja óxido con el que papá trabajaba todos los días. Entonces había salido ya de casa y la noticia me llegó por teléfono celular.

Viví durante 18 años en el mismo departamento de la Unidad Habitacional La Margarita, en la capital del estado de Puebla. Ubicada al sur de la ciudad, La Margarita ha sido históricamente uno de los lugares más temidos de la Angelópolis.

Una noche se escucharon ladridos y gritos de jóvenes. Afuera pasaba algo, aunque los niños no sabíamos qué. Se cometía un asesinato. Dos cruces y sus capillas representaron la geografía trágica de mi infancia. Dejaban un mensaje inquietante: todos morimos, pero a algunos los matan. Entonces la muerte era eso que venía en la sección policiaca de *El sol de Puebla*.

La paradigmática planeación de la Unidad, a cargo del INFONAVIT, durante los años setenta, y sus posteriores ampliaciones, provocaron fenómenos singulares en las dinámicas de su población respecto al número de habitantes, sus estratos sociales, ideologías y costumbres encontrados en una también peculiar posición geográfica y política. Los censos de población no se equivocan: se trata de un jugoso botín electoral. Trabajar en La Margarita asegura un lugar en las cámaras y en la alcaldía. Obtener la alcaldía impulsa a la gubernatura y los gobernadores, aunque sin mucha suerte, sueñan siempre con la presidencia de la república.

Uno de los suspirantes más emblemáticos de la historia poblana reciente vio derrumbarse sus ambiciones ante un escándalo mediático de larga memoria: en febrero de 2006 los medios se sacudieron ante las filtraciones transmitidas por la cadena de radio *W*, donde un empresario de la mezclilla acusado de pederastia agradecía al gobernador de Puebla, Mario Marín, el tráfico de influencias que hizo posible que la periodista Lydia Cacho fuera apresada y trasladada al CERESO de San Miguel, en la capital del estado. El golpe al gobernador y antiguo alcalde de la ciudad cerca estuvo de bajarlo no sólo de la carrera presidencial, también del cargo que ostentaba. Mientras la movilización popular exigía a la Suprema Corte su destitución, el aún gobernador movió las tradicionales bases priístas para demostrar el arraigo y la popularidad de su figura y la de su partido en la entidad. La máxima sala de justicia, en una de sus decisiones más polémicas, terminó por exonerarlo, pero en la cultura popular quedaría registrada la polémica grabación:

-Quiúbole, Kamel.

-Mi gober precioso.

-Mi héroe, chingao (...).

-Y yo para darte las gracias te tengo aquí una botella bellísima de un coñac que no sé a dónde te la mando.

-Pues a Casa Puebla.

-Yo te la quería dar personalmente, pero estás todo ocupado.

-Mándamela a Casa Aguayo, para echármela.

-¿Te la vas a echar? Pues entonces te voy a mandar dos, no una.³⁷

Para el 2010, la filtración provocaría la pérdida del control priísta de 80 años, ejecutada por las manos de Rafael Moreno Valle, un candidato que los días del escándalo supo aprovechar la coyuntura para renunciar a su afiliación y obtener una senaduría del lado de la derecha, para después llegar hasta el ejecutivo estatal en una insólita coalición izquierda-derecha.

Pero las ambiciones políticas y el trabajo para curar las heridas que la grabación había causado, transformaron también de forma palpable los sistemas sociales. Un gobernador megalómano y con ansias de reconocimiento popular inauguró obras incompletas, dudosas e incluso prometedoras y a muchas las bautizó con su propio nombre. La ciudad se llenó de mercados municipales y centros de venta de piratería "Mario Marín Torres". En el Palacio del Ayuntamiento, y en la Casa de la Juventud, se pintaron murales donde el rostro del gobernador cobraba protagonismo. Y en todo el estado se abrieron un par de centenares de escuelas, principalmente bachilleratos generales.

En La Margarita, bajo la dirección del profesor José Pascual Vázquez Flores, un médico veterinario que había conseguido ganarse la confianza de la comunidad a través de una larga trayectoria, primero como profesor y luego al frente de una

³⁷ Petrich, Blanche. (14 de febrero 2006) "<<Mi gober, tú eres el héroe>>: Kamel Nacif a Mario Marín", *La Jornada*, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/02/14/index.php?section=politica&article=005n1pol> Fecha de consulta: 08 de octubre de 2013

escuela primaria, se instaló el Bachillerato General Estatal Blas Chumacero Sánchez, nombrado así en memoria del sindicalista que impulsó la construcción de la Unidad. El bachillerato, como la mayoría de los creados, carecía de los materiales básicos para su funcionamiento, incluyendo infraestructura propia, pues fue abierto para el turno vespertino, en los edificios de una primaria. Pero lo que distinguió al Blas Chumacero fue, sobre todo, el perfil de ingreso al que se aspiró durante la creación y los años subsecuentes: jóvenes que habían abandonado sus estudios, que habían sido marginados de los tradicionales sistemas de educación, con un historial negativo y amplios problemas psicosociales. Allí cursé la educación media superior.

La idea de brindar educación a bajo costo para un sector marginal dentro de un barrio con altos índices de riesgo suena obvia, pero nadie la había tomado en serio. A pasos grandes la institución se fue llenando de estudiantes provenientes de la unidad y las colonias que alrededor de La Margarita funcionan como satélites de una realidad poco alentadora, barrios de clase baja que colindan –pasa en todas las ciudades- con barrios de estratos altos, y que se extendieron hasta la geografía más trágica de la capital poblana: la zona donde conviven a metros de distancia la cárcel, el cementerio y el hospital psiquiátrico.

Los que ocupamos los pupitres del Blas Chumacero lo hicimos conscientes de hacerlo con un estigma negativo encima. A nadie le importaba demasiado, pero a la vista de la comunidad de La Margarita significábamos un problema.

Mucho de lo ya dicho se volvió real una tarde de lunes al llegar a las aulas, cuando nos encontramos con la tristeza contagiosa y los murmulos que trataban de decir, sin poder hacerlo de manera menos dolorosa, que Rubén había sido asesinado y ya no iba a ocupar su lugar entre nosotros.

Rubén era un líder nato que pocos tomaban en serio, aunque era sumamente hábil para la resolución de problemas matemáticos, le faltó, al final, la habilidad necesaria para calcular -cuestión de física, de la vida real- la llegada del golpe trágico. Según la versión que circuló por lo bajito, un enfrentamiento a golpes entre camarillas había causado el deceso: entre los golpes repartidos, uno dejó sin aire a Rubén y con la

violencia que no hace cuentas llegaron más golpes que provocaron la asfixia de nuestro compañero. Los responsables, asustados, huyeron del lugar y después se fueron de la Unidad Habitacional.

Asistimos a los rituales fúnebres con la certeza de que hay lugares donde sólo cabe la tristeza. La ciudad se transforma siempre, pero la mayoría de las veces no es de forma colectiva. Para muchos el lugar del deceso, perdido en sus memorias –o ausente-, es un área verde que evidencia el descuido. Para muchos otros es símbolo de la constancia del viento borrando huellas.

Nosotros continuamos nuestro camino y meses después egresamos. Los logros casi nunca se miden bajo la vara del esfuerzo realizado. Los que logran traspasar a una sociedad que los niega, casi siempre encuentra más barreras al final del camino. Poco antes del fin de cursos del que sería nuestro último semestre, una representación de La Margarita se congregó en el interior del bachillerato para escuchar y realizar peticiones a la entonces alcaldesa de Puebla, Blanca Alcalá Ruiz, que asistía a otorgar equipos de cómputo.

El evento fue interrumpido por una mujer vecina del plantel que tomando el micrófono exigió seguridad y criticó a los alumnos que ocasionalmente salían del plantel sin permiso. “Parece que aquí estudian puros delincuentes”, dijo, y su frase retumbo incómoda entre los asistentes, algunos de los cuales apoyaron la observación de la mujer. Las apreciaciones se vuelven marca. Son elementos de una lucha entre fuerzas contrarias. Egresar de un bachillerato es más que obtener un requisito para ser contratables como mano de obra. Es, en muchas ocasiones, aferrarse a la vida y a los deseos.

Salí de la ciudad de Puebla con visiones extrañas. La paz relativa de la colonia observó muda las primeras caravanas de camionetas de la marina con destino a los lugares donde miembros del narco se refugiaban. Entonces supimos que el “Chapo” Guzmán vivió en El Mirador y Las Ánimas, barrios de clase media alta, después de su fuga del penal de Puente Grande.³⁸ Que Beltrán Leyva viajó a la ciudad a

³⁸ Redacción (16 de mayo de 2010) “El Chapo Guzmán vivió en Puebla, en las colonias El Mirador y Las Ánimas: PGR”. *Puebla online* Disponible en:

cambiarse el rostro³⁹ y que, en fin, como siempre sospechamos, Puebla no era territorio caliente por ser un lugar de paso para la delincuencia. El argumento, lejos de indignar, tranquilizó a la población y fue, incluso, un arma contra el cambio de partido en el gobierno; una estrategia electoral basada en infundir miedo. Pero el chantaje no alcanzó y Moreno Valle fue electo como su sucesor.

Por esos años llegó la guerra contra el crimen organizado. La muerte se volvió cotidiana y en los periódicos se contabilizó de forma dudosa: “Ejecutados ayer. En el sexenio...”. La novedad en los métodos de tortura estremeció a la gente durante algunos años. Degollados, mutilados, sumergidos en ácido. La imaginación de lo grotesco no tuvo límites y con su descripción mediática se transformó el lenguaje. El caló del sicariato se hizo entendible para el común de las personas. Nos acostumbramos al prefijo “narco” y a resignificar palabras: narcoejecuciones, levantados y narcofosas serían elementos del horror. En medio del terror cotidiano, después del asesinato múltiple de Villas de Salvarcar, una representación de la cadena de radio *W*, encabezada por Carlos Puig, viajó a Colombia para indagar sobre los resultados y los métodos de y para la pacificación. Un pronóstico más matemático que histórico resultaría escalofriante: si todo continuaba como entonces, según la experiencia colombiana, faltarían unos 15 años para la pacificación de México. Decenas de infancias acostumbradas a la sangre. Con la cultura de la delincuencia en su cotidianidad. Con la espontaneidad que sólo tienen los niños, una pequeña de 10 años a quien enseñaba la asignatura de Formación Cívica y Ética respondió así a mi petición de un ejemplo de ética: “no tirar muertitos al Río de los Remedios”.

Nos encontrábamos, claro, en la golpeada Ciudad Neza. En la colonia Impulsora de los atracos, de la juventud experimentando adrenalina en motonetas, aprendiendo la cultura del vandalismo exportado, con armas de fuego, autopartes robadas, gorras que cubren de ningún sol por la noche y música popular a volumen alto.

<http://pueblaonline.com.mx/portal/index.php/seguridad/item/1952-el-chapo-guzman-vivio-en-puebla-en-las-colonias-el-mirador-y-las-animas-> Fecha de consulta: 07 de octubre de 2013

³⁹ De Mauleón, Héctor (02 de enero de 2010) “La ruta de sangre de Beltrán Leyva” *Nexos*. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=72985> Fecha de consulta: 07 de octubre de 2013

Juventudes de alcohol, droga y mujeres como receta para ser feliz, y mujeres con la maternidad y el casamiento como máxima, casi única meta de vida. Era, es, el municipio mexiquense que recibe con pintas religiosas donde una triste virgen María suplica: “yo, tu madre, te pido que no robes, que no mates, que no te drogues”. Donde la religión, en fidelidad al sincretismo latinoamericano, adoptó a San Judas Tadeo como el pretexto para extorsionar y donde se reza a la Santa Muerte para evitar perder la vida en los encargos de la delincuencia y, se dice, donde se ofrendan asesinatos a la llamada “niña blanca”.

Pese a todo, el espectáculo decadente nos parecía algo lejano. Algo que sucedía en el norte. Los norteños iniciaron diásporas y ciudades enteras se vaciaron. La capital se cubrió con una imagen de paz que nunca había presumido, bajo las emblemáticas alas del Ángel de la Independencia, y las obsesiones de un jefe de gobierno que quiso –quiere- ser presidente de la república. El norte, la tierra árida con leche y miel, arquetipo del desarrollo económico, se volvió un desierto con miedo en la imaginación del sur.

A los editoriales de los medios llamados serios y las portadas de la nota roja llegaron relatos paradigmáticos. Cuatro siglos antes, el poeta metafísico John Donne sentenciaba: “La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad; por consiguiente nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti”.⁴⁰ En un país azotado por el horror, pronto olvidamos que ningún ser humano es una isla. La sabiduría popular encontró la justificación perfecta para voltear a ver a otro lado: la falacia, “si lo mataron es porque estaba metido en algo”. En su dura crónica autorreferente, *Mi vida con el narco*, David Piñón Valderrama, un periodista que a partir de su ascenso en *El Heraldo de Chihuahua* redescubre el terror al ser colocado en la mortal encrucijada de ceder o no ante los distintos grupos del narco, lanza un grito desesperado por el cambio de pensamiento:

⁴⁰ Donne, John. “Meditación XVII de Devotions Upon Emergent Occasions and Death's Duel” *Proyecto Gutenberg*. Disponible en: <http://www.gutenberg.org/files/23772/23772-h/23772-h.htm> Fecha de consulta: 07 de noviembre de 2014

A veces, al conocer el móvil de los crímenes, me daba coraje oír que la gente, alejada por completo del problema del narco, acostumbraba decir: “Pues si lo mataron debió ser porque andaba en malos pasos”. Esas palabras no me dolían por ellos, por los muertos, sino porque me aterraba la posibilidad de pasar por lo mismo, de ser la víctima, y de que a mis familiares fuera a llegarles la frase: “Pues si lo mataron fue por algo”.

Ese “fue por algo” llegó a retumbar violentamente en mi cabeza, hasta hacerme confrontar a todo aquel que lo pronunciaba. Me ganaba algunas críticas, por supuesto, por salir con mi cantaleta sobre cómo estaría la familia de la víctima, su esposa, sus hijos, sus padres, al tener la incertidumbre de por qué habría ocurrido la ejecución. No debemos juzgar, me repetía, porque sabía cómo se las gastaban quienes sin pudor alguno llegaban por uno y terminaban matando a tres. Era la pena de muerte, no aplicada por el Estado, sino por el crimen.

No había manera, sin embargo, de limpiar la memoria de los fallecidos. Era humana y matemáticamente imposible, pues la cantidad de muertos y la cantidad de los que sí estaban metidos en el narcotráfico convertían aquello en una empresa imposible de realizar...

...La incertidumbre te mata. No es una lucha cuerpo a cuerpo, no es una batalla que uno pueda enfrentar. Es hallarse a merced de desconocidos que saben de uno mismo detalles sorprendentes. Es pelear contra nada, y luego detenerte a escuchar la voz de tu conciencia. Es temblar cuando suena el teléfono, y despertar por la noche con la frente llena de sudor. Es vivir espantado hasta de tu propia sombra. Por eso escribo este informe. Porque, pase lo que pase, quiero que mis familiares sepan que no, que yo no estuve metido en nada.⁴¹

Otros hechos paradigmáticos obligaron a un buen número de personas a reformular sus juicios sobre los decesos por la guerra, todos ellos alcanzaron una cobertura mediática especial por su trascendencia, por el lugar donde sucedieron -el estado de Nuevo León-, y por afectar a sectores supuestamente protegidos de la violencia.

⁴¹ David Pinón Valderrama. “Mi vida con el narco” *Premio Nacional de Periodismo*. Disponible en: http://www.periodismo.org.mx/Ganadores/2009/3_Cronica/Cronica_Ganador_PNP2009.pdf Fecha de consulta: 07 de octubre de 2013

La agresión de militares a una familia en la carretera hacia Nuevo Laredo, la muerte a bala de dos estudiantes en el Tecnológico de Monterrey, y el incendio al Casino Royale, donde murieron 52 personas en un evento que trascendería fronteras para convertirse en la carta presentación de la delincuencia del país en el extranjero.

-A mí me tocó ver cuando murieron los del Tec -me contó un alumno del Tecnológico de Monterrey-. Estábamos viendo una película de acción y confundimos la balacera de la película con lo que pasaba afuera, pero fue tan fuerte que sentimos una explosión y salimos a la azotea a ver qué pasaba, las ráfagas volaban para todos lados. En serio que vi una bola de fuego que volaba hasta la farmacia, cayó, permaneció prendida y luego se apagó; le hablé a mi hermano que estaba de antro en otro lado y le dije "no regreses, las cosas aquí están muy feas, quédate con un amigo que viva por allá, o si no, sígansela hasta las 5:00 de la mañana".

Pese a lo que pudiera pensarse de alguien que ha transitado lugares conocidos como peligrosos, no fui testigo, hasta salir de México, de ningún incidente con arma de fuego –con excepción de un asalto. No conocía el sonido de un disparo hasta apenas un par de días después de arribar a Medellín.

Aquella noche nos encontrábamos en la residencia del barrio Belén La Palma, donde alquilábamos habitaciones una decena de estudiantes de diversos países, cuando algunas detonaciones nos hicieron levantarnos de la cama. Confusión. ¿Eran balazos? Lo confirmamos al día siguiente. Esa misma semana la experiencia se repitió.

Dos meses después, mis intenciones de ahorrar en el rubro del arriendo me hicieron dejar la residencia y buscar una habitación más económica en Belén Los Alpes, vecino de La Palma, pero con una notoria diferencia mientras más se internaba el caminante en la pendiente que dominaba el paisaje. La casa de Doña Elvia, donde viví los siguientes meses, tenía vista a través de la ventana a los barrios pobres y conflictivos de la zona. Muchas veces al cerrar los ojos escuché las balas a la lejanía, y en ocasiones a una distancia corta. Más de una vez sentí vibrar los cristales por el estruendo de la pólvora.

La sangre marcó un camino por el Medellín donde después nosotros pusimos nuestros pasos. El cuatro de septiembre por la tarde, un inusual ajetreo dominaba las calles del Parque Belén. Los negocios se reponían de una momentánea suspensión y las personas murmuraban. No reparé demasiado en ello. Al llegar a la residencia de La Palma la explicación llegó sin ser pedida y con una dosis de emoción en la voz del narrador: en el parque principal de la comuna que habitábamos había sido asesinada, menos de una hora antes de que yo me acercara, Griselda Blanco, “La reina de la coca”...

...una mujer de 69 años responsable de 250 homicidios en Colombia y que entre las décadas del 70 y 80 acumuló una fortuna incalculable traficando cocaína desde este país hacia Estados Unidos. Ella, como el capo fallecido Pablo Escobar, tenía todo un repertorio de excentricidades en su carrera criminal: mató a sus dos esposos por líos con el narcotráfico; de sus cuatro hijos, dos fueron asesinados por nexos con la mafia, otro sigue preso en Estados Unidos y el último, llamado Michael Corleone, padece una enfermedad.⁴²

La muerte de la Griselda Blanco no fue el único hecho violento que vivimos con relativa cercanía, pero fue el más significativo porque simbolizaba la confirmación explícita de que la narcoviolencia no ha quedado atrás.

La constatación de la enfermedad de la violencia no se encuentra, por supuesto, en los discursos oficiales y el ánimo de una ciudad que anuncia al mundo su transformación. Si en México el periodismo sensacionalista abrumba pintando siempre la realidad con más color rojo, en Medellín un periódico de bajísimo prestigio, *Q´hubo*, sirve para dar cuenta del mundo delictivo que lucha por quedarse en Antioquia. Es cierto –y es necesario reconocerlo–, que los índices delictivos apuntan hacia una evidente disminución de los delitos de alto impacto en relación a los años más violentos, pero las estadísticas revelan aún que el problema está muy lejos de ser resuelto. Según la personería de Medellín, la tasa de homicidios se

⁴² Andrea Peña, (4 de septiembre de 2012) “Asesinada de dos balazos en Colombia ‘La reina de la coca’, una leyenda del crimen” El País Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/09/04/actualidad/1346725561_038702.html Fecha de consulta (08 de octubre de 2013)

ubicó en 52, 2 homicidios por cada 100 mil habitantes,⁴³ una cifra alta, pero baja en comparación con el periodo Escobar, cuando alcanzaron la tasa de 331 homicidios por el mismo número de habitantes, la tasa más alta en el histórico moderno de las ciudades latinoamericanas. Sin embargo, la medición efectuada, al ser comparada con la del INEGI, en México, un país en crisis, arroja datos interesantes: los estados de Chihuahua y Guerrero, los más afectados por la guerra, registraron una tasa oficial de 77 homicidios por 100 mil habitantes, mientras que el conflictivo Distrito Federal registro una tasa de 12, menos de la cuarta parte de los que registra Medellín.⁴⁴

Las cifras, aunque pueden considerarse frías, pueden ser interpretadas como una forma de dimensionar las tragedias individuales, aunque parezca difícil imaginar el sufrimiento que causa cada una de las muertes. ¿Cuánto cuesta una vida en Medellín?, referíamos al principio de este trabajo. La pregunta bien puede cambiarse por la siguiente: ¿Cuánto vale una vida en Medellín, en Colombia, en México? Y aún más. ¿Cuánto vale el derecho de poder vivir cada parte de nuestra vida?

Es cierto que lo más importante, después de vivir un hecho delictivo, es preservar la vida, pero un pedazo de ella se nos va con cada atraco, con cada balacera de la que somos testigos.

De nuevo en Monterrey. Presuntos narcotraficantes montados en dos camionetas disparan contra taxistas en el barrio Nueva Estanzuela. Al escuchar las ráfagas, una maestra de kínder pide a los niños que vayan al suelo del aula y mientras los isparos suenan, ella canta para tranquilizar a los pequeños. “No pasa nada corazón, nada más pongan su carita en el piso. Vamos a cantar una canción...”⁴⁵

⁴³ Cristina Bonilla, Natalia (Coord.) “Informe sobre la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín 2012” *Personería de Medellín* Disponible en: http://www.personeriamedellin.gov.co/documentos/INFORME_D1.pdf Fecha de consulta: 08 de octubre de 2013

⁴⁴ INEGI (2013) *En 2012 se registraron 26 mil 037 homicidios* (Boletín de prensa) Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2013/julio/comunica9.PDF> Fecha de consulta 08 de octubre de 2013

⁴⁵ Redacción (31 de mayo de 2011) “Maestra calma a niños durante balacera; es reconocida por el gobierno de NL” *Animal Político* Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2011/05/reconocen-a-maestra-que-calmo-a-ninos-durante-balacera/#axzz2k1F3xAgK> Fecha de consulta: 08 de octubre de 2013

Todas esas experiencias son marcas que limitan parte de nuestra vida. ¿Cómo caminar tranquilo, llegar con calma a casa por las noches después de escuchar continuas balaceras? ¿Cómo deshacerse de la paranoia que sigue a ser víctima de un atraco? Transitar con paranoia la ciudad es correr el riesgo de olvidar vivirla. No se trata de arriesgar la vida, pero tampoco de perderla encerrados entre muros.

En las fiestas de fin de año de la capital antioqueña, nos enfrentamos a una situación tan cruel como curiosa. Aficionados a las explosiones, una buena parte de los barrios de Medellín se entregaron a la diversión de la quema de pólvora. Los estruendos se mezclaban y confundían con las detonaciones de arma de fuego. Es que “no estábamos acostumbrados”, pero a decir verdad, tampoco nuestros anfitriones sabían distinguir bien a bien a qué pertenecía cada sonido. En la frontera de México, un colectivo cultural, *The Nortec Collective*, retrató la neocultura tijuanense a partir de la música y el diseño de alta calidad; uno de sus representantes, *Hiperboreal*, en la canción *Southborderbilia*, cantó la incertidumbre de una situación similar: “no sé qué ese ruido, ¿serán cohetes o serán balazos?”. Las palabras del grupo en el contexto colombiano nos recuerdan que en Latinoamérica todos vivimos al sur de la frontera.

¿Cómo es posible construir una vida entre balazos?, me pregunta una amiga que creció en un barrio de riesgo de Medellín y yo me pregunto cuánto de esa permanencia de los signos vitales es vida.

Una posible respuesta la formula, a manera de doctrina pedagógica, el profesor y escritor Óscar Jairo González Hernández: Creando. La creación, señala, produce paz, porque cuando se hace arte no se puede matar. No se pueden hacer ambas cosas al mismo tiempo. Matar es destrucción y el arte, su antagónico, creación. En la primera clase, establece con claridad el Principio básico del curso: “Que en este país nadie sea asesinado”. Una forma de resistencia, entre muchas, para encarar el vivir entre balazos.



DIARIO amanecer

Presentado por Román López Ruiz - Asociados de El Barrio, Hermosillo Talk - **Lo Nuevo en Periodismo** - **uno más es uno**

Estado de México, "Pequeña Colombia"



¡Olvidaba decir...
 Ahora ni los policías se salvan de los delincuentes, secuestradores de directores de corporaciones municipales, policías de crucero o en rondines, nada intimida a los criminales, que se han apoderado de la entidad, sin que haya esquema que revuelva la situación, los ciudadanos se organizan para protegerse, pero resulta insuficiente ante el aro de la violencia de sujetos que prefieren vivir a expensas de los demás.

Homicidios, secuestros, extorsiones, robo con violencia ocurren en los 125 municipios; una copia fiel de Colombia

HOY ESCRIBEN: KARINA ROCHA/S RICARDO PÉREZ/20

Circulación certificada por ROMAY HERVEDO Y CIA. S.C. FOLIO 80181-RHY. Precio ejemplar \$4.00. Dólar a la venta, 15.25 a la compra. 1246 Toluca. 24 Max. 8 Min.

CYAN MAGENTA AMARILLO NEGRO

Movilidad/

El derecho a transitar en la ciudad más innovadora del mundo

—También las ciudades creen que son obra de la mente o del azar, pero ni la una ni el otro bastan para mantener en pie sus muros. De una ciudad no disfrutas las siete o las setenta y siete maravillas, sino la respuesta que da a una pregunta tuya.

Ítalo Calvino, Las ciudades invisibles

Nombrar a los viajes del ojo, a la participación de gases tóxicos en lo respirable y crear un lenguaje que no requiera de simbología ni pronunciación.

Estar frente a la luz sin designarla, intoxicarse con el aire sin maldecirlo e inaugurar a diario un idioma intraducible, insuficiente, innominado”.

Francisco Hernández, La isla de las breves ausencias.

Puebla-Antioquia con carta

“Para distinguir las cualidades de las otras, debo partir de una primera ciudad que permanece implícita. Para mí es Venecia”, responde Marco Polo a Kublai Kan cuando éste lo conmina a nombrar en descripciones la gloria de la sede de su gobierno. Hablar es un ejercicio lleno de subjetividades, hablar de una ciudad es hablar de la propia, y aún menos: es hablar del barrio, de la calle, de la casa, nuestra pequeña Venecia.

Mi ciudad es pequeña, y aunque todos los días se expande la reconozco como la de siempre, el único lugar donde no podría perderme. En 2011, a pedido de un profesor de literatura, escribí un cuento sobre la ceguera ambientado en la ciudad de Puebla: años después de un accidente en el que pierde la visión, el protagonista del relato regresa a la Angelópolis y camina por los alrededores del centro histórico con la soltura de un hombre que ve. Allí surgió una hipótesis que rechazo por exceso de romanticismo, y porque al final de cuentas es falsa: que esa ciudad es el único lugar que podría recorrer con los ojos cerrados.

En el plano de la realidad visible y palpable, las cosas son mucho más difíciles. Gobiernos tras gobiernos invierten -o eso aseguran- millones de pesos para hacer de Puebla una ciudad medianamente transitable, pero las lluvias los desdican: entre la pésima calidad del asfalto y el clima poblano, nacen cada día decenas de baches nuevos. A ello se suma la nula cultura peatonal que hace de los de a pie un elemento vulnerable en una urbe donde hasta los coches sufren para circular entre los agujeros.

Si soy honesto, toda ciudad me parece, por definición, un lugar feo, de allí que me fascine el Distrito Federal. Contra todos los consejos viajé hasta donde ahora escribo para comprobar si la presión disminuye, si la garganta se cierra, si la cabeza duele y los ojos lagrimean cuando uno “apenas va entrando” a la capital. Y la verdad es que no. Y no, aunque sea tan marcado como obvio el contraste del paisaje natural de la fría carretera que une mis dos destinos comunes. Es difícil decidir qué sentido se perturba primero cuando se llega al DF, pero digamos, sólo por dar coherencia

al relato, que el primero es el oído: bocinas, vendedores ambulantes, metro, música, gente... en la saturada capital nada se escucha porque todo se oye. “Nadie sabe cuándo se oyó el silencio por última vez en la Ciudad de México”⁴⁶, afirma el cronista Hector de Mauleón acerca del ruido, después aporta un dato: “en una escuela de Balbuena las clases se interrumpen cada siete minutos por el paso de los aviones”, y para finalizar recuerda la *Degradación de la primavera* de Francisco Hernández:

La he mirado con lástima en los últimos meses.

Estoy en un décimo piso y hasta acá llegan los bramidos de las perforadoras, el rumor de los automóviles y gemidos de perros negándose a morir.⁴⁷

Según un estudio publicado por la UNAM, hace un par de décadas, la avenida Zaragoza, que conecta con la carretera a Puebla y es el acceso de miles de foráneos a la capital, era el punto con mayor ruido de la ciudad, al registrar un máximo de 111 decibeles. 15 años después, cuando la OMS ha establecido el máximo tolerable en 65, las inmediaciones del aeropuerto capitalino registran hasta 130 decibels, un registro mayor al que provoca un concierto de rock.⁴⁸

A todo se acostumbra uno, dicen los que saben, y tardé en acostumbrarme al ruido de los aviones cortando el aire sobre la casa de la Colonia Impulsora, en Nezahualcóyotl. En mis respectivas mudanzas la trayectoria de las aerolíneas me siguió: Ciudad Lago, junto al aeropuerto, y la Colonia Narvarte, donde me hice como rutina escribir sentado en la azotea y donde nació un blog con el nombre: *Aviones que laceran el cielo*.

Mirar al cielo es buscar lugares remotos, observar a un avión volar es preguntarse quién va y de dónde viene. Cuando éramos niños y pasaba uno, levantábamos las manos al cielo y en un acto de infinita ingenuidad nos despedíamos de los

⁴⁶De Mauleón, Hector (26 de febrero de 2010) “La ciudad y el ruido” *W Radio*: Disponible en: <http://www.wradio.com.mx/noticias/sociedad/para-no-olvidar-la-ciudad-y-el-ruido/20100226/nota/959933.aspx> Fecha de consulta: 24 de abril de 2014

⁴⁷ Francisco Hernández (1996) *Poesía reunida (1974-1999)*. Pág. 558

⁴⁸ Redacción (4 de febrero de 2012) México entre las 5 ciudades más ruidosas de América Latina, Animal Político, Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2012/02/mexico-entre-las-cinco-ciudades-mas-ruidosas-de-al/#axzz2tp4MC8ZV> Fecha de consulta: 7 de julio de 2014

improbables pasajeros. El vuelo tiene mucho de niñez. Contrario al transporte terrestre, el aéreo no se enfrenta a la fricción del deterioro, a las señales de incivilización en forma de topes, y distribuidores viales. A la opacidad gris del asfalto se opone el brillo blanco de las nubes, o la oscuridad total de la noche desde las pequeñas ventanillas. Se trata, un poco, de pasar por encima de los obstáculos y ver la tierra pequeña, muy pequeña. El vuelo nos regresa a la infancia, al momento en que el pequeño niño de mi vuelo Medellín-Cartagena grita, al mirar el reflejo del sol en las nubes: “¡éste es el mejor día de mi vida!” Pero me estoy adelantando. Antes de Cartagena está el primer vuelo, y antes de ese, dormir bajo la trayectoria de los aviones.

¿Cuántas formas de volar existen? Se me ocurren varias, pero de entre ellas, una de las mejores es la experiencia del ciclista. “La bicicleta es el instrumento que más se amolda a los pensamientos del hombre”, opina el músico Martín Buscaglia, y yo suscribo. Cuando los pensamientos apuntan hacia arriba, las ruedas parecen no tocar el suelo.

Toda metáfora de volar tiene en la ciudad un carácter mítico, porque se vuela sobre el ruido, porque se vuela sobre el caos y la barbarie. Volar es una forma de activismo, en un lugar donde se camina arrastrando los pies. Es regresar al pájaro en donde son escasos los árboles.

Corría el año 2011 cuando un incidente cambió mi plan de vuelo. A punto de llegar a su fecha de cierre la convocatoria del proceso de intercambio e internacionalización de la UNAM, asistí a la ciudad de Monterrey con motivo del cuarto Congreso Nacional de Ciclismo Urbano. En una camioneta que viajaba al evento compartí la carretera con líderes ciclistas del DF, Querétaro, Puebla y miembros del Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo (ITDP por sus siglas en inglés). Uno de ellos, emocionado por el movimiento ciclista de la ciudad de Medellín, sugirió modificar mis preferencias de universidad para inscribirme como candidato en esa ciudad. Acepté y como tercera opción elegí la Universidad de Medellín. Resultó la opción elegida por la UNAM. Después de la larga lista de

trámites, llegó el momento de comprar el pasaje de la aerolínea, y en menos de lo pensado comenzó el viaje para llegar a Medellín.

Es difícil decidir cuándo comienza un viaje. Aunque el que relato inició en realidad tres años antes, con mi llegada al Distrito Federal, el traslado a Colombia tiene un comienzo más difuso. No sé bien a bien si comenzó cuando recibí la notificación de haber sido aceptado en el programa, o meses después, cuando el papeleo llegaba a su fin, o quizá cuando tuve los boletos en la mano, pero sospecho que fue durante los últimos días de junio del 2012, semana en se quebró la estabilidad de vivir en un solo sitio, con rutinas y horarios definidos y difíciles de ser alterados. Seguramente fue cuando terminé la mudanza que llevaba a la mitad de mis pertenencias de vuelta a casa, y dejaba a la otra mitad desperdigada entre las amistades que había construido en la capital. Creo que fue con los abrazos y besos de “hasta pronto” que recibí al salir de la Ciudad de México, que en mucho fueron un “adiós”.

Los acontecimientos de los siguientes días apuntaron a la transición: días de intenso activismo político, de redes sociales y fuerte lluvias. Tiempo de elecciones presidenciales y el inesperado regreso en los pronósticos del candidato de izquierda, Andrés Manuel López Obrador; del despertar político de los jóvenes universitarios en el movimiento #Yosoy132; y finalmente, de una jornada electoral polémica que terminó en el derrumbe emocional de una generación que esperaba un cambio que no llegó, y que se ha venido traduciendo en protesta y violencia, en desconformidad e incredulidad, en enojo y recelo.

Finalmente, el día 20 de julio inició el traslado que a través de bicicleta y auto, autobús, avión y taxi, terminaría el día siguiente en la casa del barrio La Palma, en Medellín. Incluso el vuelo no comenzó al abordar el avión, sino antes, cuando arrancó una vez más el autobús Estrella Roja que partía de Puebla con destino al Aeropuerto del Distrito Federal. Arribar de noche a las ciudades, es ver ante los ojos una serie de constelaciones formadas por el alumbrado público tendiéndose como protectoras del sueño, las del DF parecen ser infinitas.

Los seres humanos seguimos pensando en volar como las aves, quizá por ello creamos cielos nuevos y extendemos las constelaciones tragando indiscriminadamente la vida que bordea nuestras bóvedas celestes ficticias. Nuestras ciudades, iluminadas hasta lo grosero, son cielos invertidos para volar sin despegar las suelas del piso. Los viajeros ya no necesitan tomar aviones, sólo caminar sonriendo. Desde la clase turista del sueño de Santos Dumont –primer hombre en despegar a bordo de un avión-⁴⁹, de noche, se puede adivinar un horóscopo novedoso, la astronomía de lo inmediato en la superficie de la tierra.

Mientras nos acercamos al Estado de México, pienso en la carretera como larga pista de arranque y escribo en la computadora una carta que ya no recuerdo, pero que al enviar mandaba una parte de mí hacia la tierra, mientras yo y el equipaje avanzábamos hacia el cielo. A veces es importante no extrañar, para poder hacerlo con fuerza cuando es necesario.

Si los viajeros hacen girar el mundo, es justo preguntarse quiénes lo mueven. El vuelo en avión se acerca a las clases medias, dicen los analistas, y en el andén los convencionalismos de lo políticamente correcto dividen: clase ejecutiva y clase turista. Como si los ejecutivos no tuvieran derecho a divertirse (en el sistema donde cualquier empleado es ejecutivo para evadir el pago de prestaciones). Surcar el cielo en avión sigue siendo una realidad casi imposible para la mayoría de las personas, igual las que viven las zonas rurales, que las que se aglomeran en las manchas urbanas.

Tanto se encandiló Ícaro con la posibilidad de acariciar el paraíso celeste, que la cera que unía sus alas se derritió provocando el final trágico del hijo del arquitecto Dédalo. En otras latitudes, los intentos de acercar la torre de Babel a las moradas divinas, trajo a los hombres el don, o la maldición, de la multiplicación de lenguas.

En ambos casos persistió la resaca de la conquista del viento que uniera de forma exprés distintos idiomas y permitiera huir como las aves migratorias, ilusión lograda

⁴⁹ Redacción (23 de octubre de 1997) O Rambo é da Mangueira, *ISTOÉ*. Disponible en: <http://web.archive.org/web/20060813233619/http://www.zaz.com.br/istoe/politica/146429.htm>. Fecha de consulta: 07 de julio de 2014.

a trozos minúsculos hasta 1783, cuando los hermanos Montgolfier construyeron y elevaron un globo impulsado por aire caliente.

La hazaña del siglo XVIII se ve pequeña en el de las telecomunicaciones. Los pesados aviones cortan las nubes con la cotidianidad del vuelo de los pájaros.

Cuando era niño, tenía terror a las alturas, cuando ahora estoy ante ellas, me infunden respeto. Pasada la media noche, el capitán de la nave anuncia su vuelo regular con destino a Colombia. El avión se levanta sobre la extraña geometría de luz de las calles. No hay miedo, ni siquiera nervios. Ahora pienso que subestimé la experiencia. Quedé dormido después del almuerzo de madrugada, con un emocionado Djavan cantando *Oceano* en el sistema personalizado del avión. Mientras la oscuridad reinaba afuera.

Arribamos temprano al aeropuerto El Dorado, de la capital colombiana, antes de amanecer y realizamos la conexión a Río Negro, municipio del departamento de Antioquia, cuando la luz del día ya reinaba.

De día los vuelos cambian. Aquella vieja frase "estar en las nubes" adquiere un mejor sentido ante el blanco cegador del vapor de agua que flota creando formas caprichosas. No se entiende ya la sensación de flotar de manera plácida entre algodones sino, de forma más exacta, la obnubilación que empieza en la escasa capacidad de respuesta ocular. Quieres ver, pero no lo puedes hacer con claridad.

Esquivando las nubes, se puede ver el verdor del relieve a través de la ventanilla. Como en las figuras de los campos de trigo que, dicen los que afirman saber, trazan los ovnis, desde lo alto se descubren las formas del camino que abajo no sabemos por estarlo transitando.

A veces hay que subir para mirarnos con otra perspectiva. Todo viaje es un viaje interior. Toda ida es un regreso. Como Marco Polo en *Las ciudades invisibles*, el nuestro –éste- es un viaje a la nostalgia: cada vez que describo una ciudad –le respondía al emperador- digo algo de Venecia.

El que vuela debe aprender a aterrizar, y llenar los ojos de imágenes. Arriba se olvida el ruido y no nos detienen los accidentes en el relieve. El vuelo nos enseña que aunque la vista sea sorprendente arriba, la verdadera vida se encuentra abajo.

Río Negro–Medellín, por carretera

Nos delata el equipaje

Jorge Drexler

Arribé al municipio de Río Negro la mañana del 21 de julio, con suficiente sol y suficiente cansancio para llegar a tumbarme a la cama que Evelin había reservado en la Residencia Estudiantil de Medellín.

Llegué ligero de equipaje: una maleta morada con una etiqueta que la describía como “mediana”, y una mochila en la espalda. El equipaje, hay que saberlo, siempre es relativo al cuerpo, y mi espalda es estrecha. Mi cuaderno de notas era pequeño y mi computadora carecía de archivos. Pocos cambios de ropa. Un par de zapatos deportivos y plantillas ortopédicas que importan mucho más de lo que parece. Un único libro, de tapa azul: *Bocas del tiempo*. Y por sugerencia de una psicóloga, dos cosas que me gustaran mucho y me recordaran mi vida cotidiana, un lazo con el pasado; escogí la película de Juan José Campanella, *El secreto de sus ojos*, y el cd de Jorge Drexler, *12 segundos de oscuridad*. Ahora lo recuerdo y pienso que los objetos, siempre simbólicos, también eran una forma de intentar viajar sin cargar demasiado de lo que colectamos a diario. Una forma de huida. Un filme argentino y la música de un uruguayo. Que descansara el país. Sin embargo, si escogiera ahora objetos para un nuevo viaje, al menos el disco lo volvería a cargar. Dice, o más bien, canta Drexler, a propósito del faro de Cabo Polonio:

...de poco le sirve al navegante
que no sepa esperar.

Pie detrás de pie
no hay otra manera de caminar
la noche del Cabo
revelada en un inmenso radar.

Un faro para,
sólo de día,
guía, mientras

no deje de girar
no es la luz
lo que importa en verdad
son los 12 segundos
de oscuridad⁵⁰

Hay cosas que se vuelven recuerdos, canciones que se adhieren a un momento y nos llevan a sentir una cierta incomodidad en el cuerpo, el físico tratando de sentir algo que ha terminado. No puedo evitar sentirlo ahora con ciertos sonidos, aunque por fortuna la canción citada me permanece vigente. Pie detrás de pie, fue al final de cuentas la única forma de caminar, la única forma en que pudimos llegar hasta allí para luego sobrevivir.

Bajé del avión casi en el último lugar de la fila que se aglomeraba alrededor de la cinta transportadora del equipaje. También, casi al final de la línea venía mi maleta, con un par de agujeros nuevos resultado del manejo en los aeropuertos. Repasé con la mente los posibles daños y descarté la posibilidad de que algo importante hubiese ocurrido al interior. Después sabría que en el caso de otros mexicanos así había sido, pero la fragilidad sólo afecta a quien toma el riesgo de cargar lo que puede romperse.

Pasé a la sala de espera sabiendo que ninguno de los nombres en cartulinas y con plumón era el mío, pero igual pase mi vista por ellos. Hay una curiosa coincidencia en la forma de llamar a “la sala de espera”, igual allí que en los hospitales, sin que alguien haya inventado un nuevo nombre. En aquel lugar, el aeropuerto, las primeras complicaciones prácticas: la tarjeta no funcionaba en los cajeros. Y entonces mantener la calma a 40 kilómetros de alguien que me pudiera ayudar. Las terminales, todas, tienen algo de parecido: gente que habla otro idioma. Quizá es la misma lengua, pero es otro idioma. Cómo saber que los cajeros funcionaban de manera distinta. A quién pedir ayuda. Y por qué la multinacional Citi Bank pasaba a ser una marca indescifrable apenas salir del país. Porque al final de cuentas, cuando logré obtener el dinero -la plata, como se dice en aquel país-, fue de otro banco y

⁵⁰ Drexler, Jorge (2006) 12 segundos de oscuridad, En *12 segundos de oscuridad*, CD

comprobaríamos después, la filial colombiana de la dueña de Banamex sería la opción menos conveniente para nosotros.

Con una dirección escrita en un pedazo de papel de cuaderno, salí de aquel no *lugar*⁵¹. Abordé un taxi amarillo como todos los de aquella ciudad –después sabría que fue una pésima decisión–, el taxi más caro de mi vida, y nos encaminamos a Medellín por una carretera que no significaba nada, pero terminaría simbolizando mucho en la memoria, desde la escultura de Edgar Negret en la salida de la terminal, hasta el final de la Vía las Palmas, donde termina la autopista, pasando por muchas de sus desviaciones hacia pueblos que ahora forman una geografía un tanto falsa en mi cabeza. Y admiraba los árboles en el camino. Y veía a los ciclistas de ruta y quería bajarme del taxi para seguirlos y precipitarme hacia una pendiente final que iba a introducirnos, sólo a introducirnos a nuestro destino, por 60 mil pesos.⁵²

⁵¹ Según el antropólogo Marc Auge, lugares de transitoriedad. Vease: Auge, Marc (2000) Los no lugares, espacios del anonimato. España, Gedisa.

⁵² 450 pesos mexicanos, aproximadamente, al tipo de cambio de entonces.

Un poco de caos

Llegamos a las calles de la capital antioqueña siguiendo a una extraña camioneta cuya carga parecía desbordarse de la caja. Los tambos amarillos con detalles en rojo, apilados, daban la impresión de contener material radioactivo. Un letrero en las delgadas sogas que los sujetaban anunciaba: PELIGRO, CARGA LARGA Y ANCHA. Fue lo más cercano a un comité de bienvenida. La rutina de la precaución se presentaba desde el inicio del viaje, ante los ojos extrañados de quien ingresa a otra jungla que no es la propia.

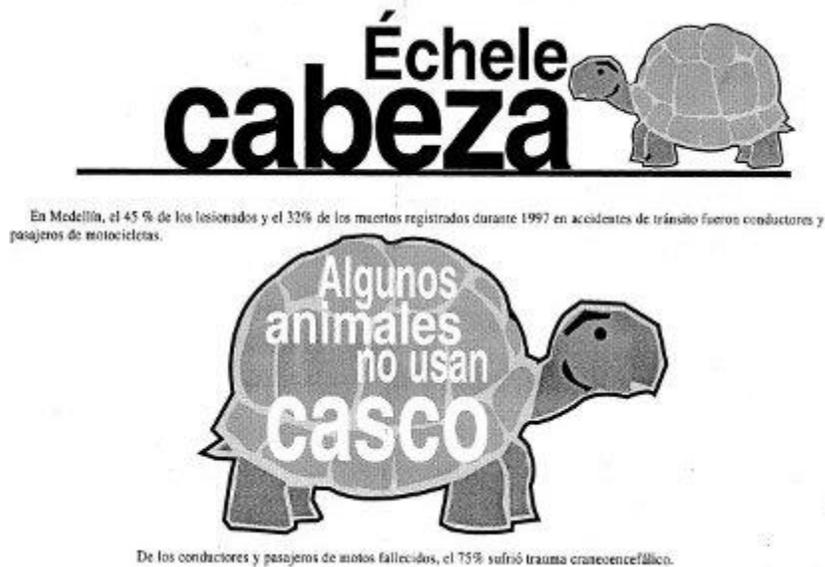
¿Qué caos sorprende al viajero que deja el Distrito Federal? Hace años que observo en la salida México-Puebla, a los vendedores en medio de los embotellamientos ofreciendo sus productos con letreros burocráticos: “Gorditas de nata, prepare su dinero”. Pero cada ciudad es un cuerpo y a pesar de las similitudes, cada órgano es parte de una locura individual, en la que los componentes de la ciudad se mueven de forma desordenada, pero con una insospechada cohesión. Dice Manuel Delgado en su ensayo *De la ciudad concebida a la ciudad practicada*:

Lo urbano es una forma radical de espacio social, escenario y producto de lo colectivo haciéndose a sí mismo, un territorio desterritorializado en el que no hay objetos sino relaciones diagramáticas entre objetos, bucles, nexos sometidos a un estado de excitación permanente. Su personaje central -el animal urbano- es 'polivalente, polisensorial, capaz de relaciones complejas y transparentes con el mundo'.⁵³

Entonces nos rebasaban las motocicletas y en algún poste, ya no recuerdo de qué lugar, un cartel ordenaba a los motociclistas abrocharse el casco, mensaje entonces incomprensible, que pronto cobraría coherencia: Medellín es una ciudad motociclista, cosa molesta para muchas personas, pero no tan tediosa como la ciudad automovilista que supone la capital mexicana, con todas sus horas pico que convierten sus avenidas en estacionamientos. Ahora pregunto a Silvia sobre la campaña para abrochar los cascos de motociclistas, esperando encontrar aquella imagen inaugural de mi obsesión por la movilidad en Medellín. No tenemos suerte

⁵³ Delgado, Manuel. (2004) “De la ciudad concebida a la ciudad practicada” *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*. No 62.

en la búsqueda, pero encontramos un buen número de afiches en sentidos similares: “Algunos animales no usan casco”, dice una de las más simpáticas, aunque nosotros dudamos del éxito de la iniciativa más allá del éxito de las sanciones.⁵⁴



Secretaría de Transportes y Tránsito de Medellín, (2000) “Échale cabeza” Campaña de educación vial

Sería la misma Silvia quien me ayudaría en los meses del viaje a resolver distintos misterios de la vida práctica del tránsito antioqueño. Recuerdo el desconcierto que me provocó encontrarme con cierta señal, que transcribo íntegramente de mi diario con fecha del 24 de agosto del 2012:

Señalética para la ciudad

A decir de Nicolás Alvarado, estudiar comunicación es no estudiar nada. Grave cosa, si pensamos en lo vital que es aprender a comunicarnos en las ciudades y la cantidad de academias que aspiran o dicen aspirar a entenderlas.

Con aprecio o menosprecio por los comunicólogos, dedicados a producir televisión, clichés publicitarios o artículos periodísticos, la responsabilidad del orden en el intercambio de mensajes para echar a andar la máquina ciudadana se deposita a

⁵⁴ Villa Mejía, Victor (1999) La civis de los zoomínidos, en *Revistas U Distrital*. Disponible en <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/enunc/article/view/2527/3549> Fecha de consulta: 30 de marzo de 2014

menudo en los ingenieros, arquitectos o sociólogos, con resultados palpables, pero cuestionables. La danza que representan las ciudades, se convierte en una fiesta de disfraces. Hay más señales de tránsito de las que podemos descifrar.

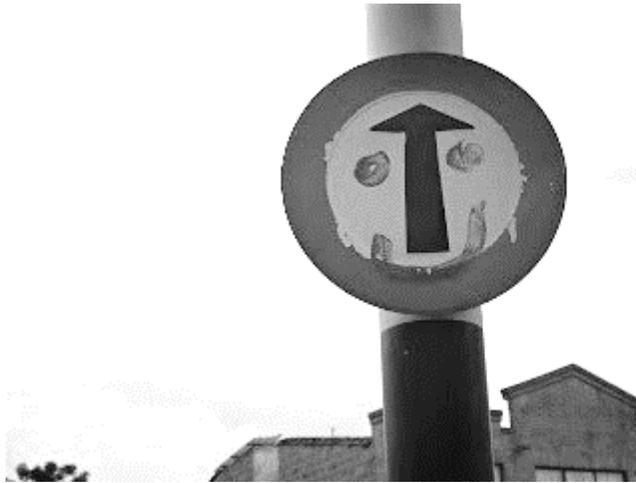
Ni los nacidos en las entrañas de las metrópolis nos salvamos de la impotencia que nos embarga ante o dentro del flujo vehicular, y de la desorientación de las palabras en los letreros. En las ciudades latinoamericanas se recomienda no preguntar por una ubicación en la calle por miedo a los raptos y asaltos, pero de otra forma no se llega a ningún lado. El GPS no funciona en lugares que cambian cada semana de sentido y si vas a pie nada más riesgoso que sacar el dispositivo móvil en pleno espacio público. No hemos llegado a una tabla de salvación en la era de Google Maps. “Y es que la ciudad, se lo come todo”, canta el Colectivo La Lengua.

Cuando circulo en Medellín, me encuentro a menudo con señales de tránsito más bien confusas (para mí, extranjero). Debo echar mano de mi inventiva para saber qué es lo que debo hacer, aunque por ello gane el enojo del resto del flujo vehicular. No, no sé qué es esto:



Jorge Alonso Espíritu, (Septiembre 2012) Señal de tránsito intervenida

Pero la ciudad cruel, también comunica otros puntos de vista. Señales cuyo mensaje es claro: Por favor, sea feliz.



Jorge Alonso Espíritu, (Septiembre 2012) Señal de tránsito en la Calle 30

A mi burla expresada en forma de entrada de blog respondió pronto Silvia, aclarando la situación y burlándose, a su vez, de ella. La imagen primera no significaba nada de lo que pensábamos y, es más, ni siquiera era como nosotros la habíamos visto. La siguiente entrada de mi blog tuve que precisar:

El día de ayer señalé la confusión por ciertas señales de tránsito que nos resultaban incomprensibles. Como ejemplo utilizaba la imagen, tomada en la intersección de la Carrera 81 y la Calle 30.

En efecto, la señal es incomprensible porque además es inexistente. La imagen, repetida en otras intersecciones es producto de la intervención de *"mentes revolucionarias y trasgresoras"*, armadas con pintura que abundan en mi ciudad (pasa lo mismo en las mías), y que plasman sus mensajes en señales de tránsito, según las palabras de una apreciada señorita antioqueña.

Y sí, visto de ese modo, el hecho no tiene más gracia que la repetición: no nos percatamos de la falsedad de la señal porque la vimos en distintos cruces siempre de la misma forma.

Gracias a mi amiga conocí la verdadera señal y su insospechado significado, que según el reglamento de tránsito de Medellín es el siguiente:⁵⁵

SR-02. CEDA EL PASO



Esta señal se empleará para notificar al conductor la prelación de la vía en la cual se va a incorporar. Deberá colocarse en todo lugar en donde se requiera disminuir la velocidad o detener el vehículo, para ceder el paso a los que circulan por la vía prioritaria e ingresar a ésta sólo cuando pueda hacerlo en condiciones que eviten totalmente la posibilidad de accidente.

Se usará principalmente cuando se acceda a vías con prelación de paso a través de carriles de aceleración, en glorietas y en donde el estudio de ingeniería de tránsito así lo indique.

El nuevo conocimiento no anula, sin embargo, mi tesis anterior: ¿a quién se le ocurren esas señales? De por sí, cómo criticaba Alex al pie de la nota, nadie presta atención a la señalética, como para llenarnos de imágenes que por sí solas no remiten a nada. Para mí parece más bien una invitación a saltar al vacío.

Tal vez eso pensaron en México, donde al interior del triángulo se escriben las palabras "CEDA EL PASO"

Estas señales, por sus características (fondo blanco y marco rojo) forman parte de las llamadas "reglamentarias" y no acatarlas supone una sanción.

Esperanza ingenua, exceso de buena fe, tal vez. Yo espero que un día en nuestras ciudades, o cualquier otro lugar, no tengan que colocarse señales como esta:

⁵⁵ Señales de tránsito, *Medellín, portal de la ciudad*, Disponible en: http://www.medellin.gov.co/transito/juego_senales.html Fecha de consulta: 30 de marzo de 2014

SR-20



**CIRCULACIÓN PROHIBIDA
DE PEATONES**

Sin embargo, hay que acotar que antes de salir de la ciudad, cinco meses después de publicar aquella crítica, la alcaldía de Medellín llevó a cabo una reforma simple: a buena parte de los triángulos rojos vacíos, les añadió la leyenda “CEDA EL PASO”. Sorpresas del desorden.

Aunque a veces lo que sorprende no es el caos si no el acercamiento al orden. O el orden dentro del caos. En Medellín es posible algo que en el Valle de México suena fantástico. Desde que abordé el taxi en el municipio de Río Negro, el taxista sabía hacia dónde debía dirigirse. En el DF el taxista maneja, pero el que se sube le dice “por donde”. El miedo a las matemáticas más simples en México provoca que su ciudad más grande no tenga el más mínimo orden numérico en su diagramación. Sólo con algunos problemas para ubicar el número exacto de la casa, llegamos pronto al destino, bajamos mi par de maletas y un hombre, el dueño de la residencia, salió a recibirme. Ahora sí, estaba dentro de Medellín.

Frente al paso de cebra

“Si uno era capaz de continuar sin él *El viaje de las Presencias*, el maestro concedía a su discípulo el título de *Caminante*, única meta a la que se podías aspirar en su escuelita andariega”.

Gonzalo Arango, sobre Fernando González

En su libro *En el espacio leemos el tiempo*, Karl Schlögel, historiador y sociólogo alemán, apunta que "el estado de las aceras es el más seguro indicador del estado de una ciudad".⁵⁶ Por su parte, el ensayista y poeta mexicano Luigi Amara asevera en el texto *El peatón por los aires*, publicado por la revista Letras Libres: “Lo reducido de las banquetas es inversamente proporcional al tamaño de nuestra barbarie”.⁵⁷ Hago estas citas porque soy un peatón convencido. Y porque uno de los placeres más gratos del viaje que narro fue caminar por amplias aceras distribuidas de tal forma que incluso permitían la colocación de mobiliario urbano y enormes árboles sin impedir por ello el paso del caminante.

Pese a eso, hay que reconocer que hay dos formas de ser caminante: caminar en la ciudad, y caminar la ciudad. La primera experiencia es más sencilla, y parte de un afán pragmatista: *ir a*, e *ir desde*; mientras que la segunda experiencia se trata de avanzar sin más punto de llegada que el propio camino. Caminar la ciudad es perderse en ella, desde el momento de poner el pie fuera de casa.

La cultura moderna se caracteriza por una constante renuncia a caminar. Aunque cada vez nos acercamos más a la apocalíptica comodidad de los humanos que huyeron de la tierra en *Wall-e*⁵⁸, el tercer mundo nos sigue exigiendo el desplazamiento a pie. El visitante de la ciudad se ve obligado a cumplir ese ritual, aunque algunos rehuyamos a los sitios turísticos. En nombre del confort y la seguridad, nos sugirieron aprender a marcar el número telefónico 55-55555, o en

⁵⁶ Schlögel, Karl (2007) *En el espacio leemos el tiempo*, pág. 274

⁵⁷ Amara, Luigi (Junio de 2000) “El peatón por los aires”, *Letras libres*. Disponible en: www.letraslibres.com/revista/letrillas/el-peaton-por-los-aires Fecha de consulta: 01 de marzo de 2014

⁵⁸ Stanton, Andrew (2008) *Wall-e*, Walt Disney pictures-Pixar Animation Studios.

su defecto el 33-33333, para llamar al taxi que habría de recogernos a la puerta de la residencia. Pero la vida práctica y real nos obligaría a cruzar la calle para ir por la despensa, y entonces comenzarían algunos de nuestros más pequeños y exasperantes problemas, al menos de inicio. Si hasta el día de hoy no paramos de elogiar las aceras –de los sectores de estrato medio y alto- de la ciudad que nos recibió, hay que reconocer que tuvimos dificultades para cruzar no ya la ciudad, sino sus calles.

Si las aceras son reflejos identitarios de quienes las pisan, es lógico que sus conexiones sean de alguna forma un símil de nuestras relaciones. Aplicando esto a nuestras ciudades podemos partir hacia una teoría de la soledad: ¡Cuánto trabajo nos cuesta cruzar de una acera a otra!

No es un caso especial el de Medellín; de hecho, buena parte de nuestras dificultades se deberían no a la mala organización de los pasos peatonales, sino a diferencias en las formas de comunicación propias de distintos países (más correctamente de culturas diferentes, aunque similares). Es algo importante. Mardonio Carballo, periodista y primer conductor indígena de televisión en México - en canal 22-, ha confesado que uno de sus principales problemas al llegar a la capital, becado por la Universidad del Valle de México, es que no podía atravesar las calles porque simplemente no les entendía a los semáforos.⁵⁹

Conozco semáforos terribles, pero hay uno que me causa particular incomodidad. Se encuentra en la ciudad de Puebla y se trata de un semáforo peatonal que debería regular el paso hacia la glorieta del Monumento al Trabajador, en la entrada de La Margarita. Las rotondas resultan una buena opción para quien no puede pagar una entrada a Six Flags⁶⁰: las personas segregan suficiente adrenalina intentando cruzar al otro lado de la avenida. El mencionado otorga la nimia cantidad de ocho segundos para que los transeúntes atraviesen, y durante más de la mitad de ese tiempo los automóviles que dan vuelta impiden el paso de los peatones. El asunto se vuelve relevante si nos ponemos en contexto: el semáforo inútil debería facilitar la movilidad de los habitantes de La Margarita (una de las unidades habitacionales más grandes

⁵⁹ Mailard, Tatiana (20 de abril 2009) “Es hermoso cuando alguien te deja entrar en sus ojos” *emeequis*
Disponible en: <http://www.m-x.com.mx/xml/pdf/168/56.pdf> Fecha de consulta 07 de noviembre de 2014

⁶⁰ Parque de diversiones

de México) hacia el resto de la ciudad y la zona comercial del lugar. El número de pobladores del lugar ascendía en el 2008 a 35 mil personas que cuentan con sólo cuatro zonas de cruce.

Los semáforos, herramientas de protección y orden, pueden convertirse en instrumentos de segregación o bien, en elementos urbanos cercanos al absurdo.

Nunca terminamos de comprender la lógica antioqueña, sobre todo en lo que se refiere a la organización del mobiliario: los semáforos están dispuestos antes de los pasos de cebra. La proliferación de motocicletas cooperaba a nuestra exasperación, nunca sabíamos cuando debíamos pasar y cuando por fin lo entendíamos, las motocicletas ya habían arrancado. (Es justo acotar que de visita en México, una de mis amigas colombianas exclamó con similar desespero: “¿por qué los semáforos están allí?”).

En el año 2010, se presentó en Colombia una película algo extraña: *La sociedad del semáforo*. En un semáforo de Bogotá, una cofradía de artistas callejeros, vendedores ambulantes e indigentes se reúne alrededor de un desplazado del Chocó, quien les promete hacer que el semáforo dure un poco más para incrementar sus ventas. El drama apunta hacia otros tópicos, pero hace pensar en las implicaciones humanas del color rojo de los semáforos, *no lugares* que se convierten en sitios cruciales.

La solución en Medellín parecen ser los semáforos peatonales y, adicionalmente, con botones de cruce para transeúntes. Funcionan de forma sencilla, presionas un botón en el poste de la señal y el rojo para automóviles brillará en breve. Fui a presionar uno de esos botones y esperé, y esperé, pero el semáforo no cambió de luz. Ante tal experiencia me dispuse a una búsqueda exprés de funcionamiento en Google: en los resultados de la web, los apodan “botones placebo”.

Me di cuenta de que no eran algo muy serio cuando, frente a la universidad EAFIT (antes Escuela de Administración, Finanzas e Instituto Tecnológico), encontré a por lo menos medio centenar de personas esperando llegar al otro lado de la acera, previo paso del camellón. El botón parecía no existir, aunque existía.

Pero ante ese desastre de funcionalidad hay que poner una palomita a la alcaldía por una innovación que de tan sencilla resulta obvia: los semáforos con sonido, para

apoyo de invidentes. O bien, una media palomita. Las funciones para discapacitados han quedado desactualizadas por falta de coordinación. Las buenas intenciones se han quedado en eso.

Mencionaba ya, claro, las glorietas, o rotondas –rompoy, le dicen en Medellín. Vivíamos cerca de una de ellas, localizada en el cruce de la calle 30 y la carrera 80. Tiempo antes de descubrirla como una simpática parte de mi improvisada pista ciclista, viví uno de los episodios más embarazosos de mi tránsito por la ciudad: decidí ir a pie a la Universidad -15 minutos de camino- y cometí el error de intentar cruzar por las aceras cercanas a la rotonda. Tardé unos 10 minutos en cruzar. Quiero decir, tardé unos 10 minutos en desistir y buscar otro cruce. Llegué tarde a mi clase de literatura, acalorado y fastidiado. Allí solté mi frustración comentándola con Silvia. Por ella supe que esos puntos en todos los casos suelen ser desquiciantes, y que no se llaman “rompoy”, sino que la palabra degeneró del anglicismo “round points”. Entonces entendí todo.⁶¹

Uno de los fetiches urbanos favoritos para solucionar estos problemas de movilidad son los puentes peatonales. Acaso por las características de la ciudad, respecto al tamaño total y el de sus avenidas, es que otra de las sorpresas gratas de la experiencia fue notar que es realmente bajo el número de puentes instalados. Introduciré una polémica que no es nueva, arriesgándome con una postura que no ha tenido mucho éxito: los puentes peatonales segregan, son peligrosos y están diseñados para satisfacer a la máquina sobre el humano (el 90% de los puentes peatonales en el DF son inseguros, consigna una nota del *Excélsior*).⁶² Dicho en palabras de Rodrigo Díaz, Arquitecto titulado en la Universidad Católica de Chile, y Master in City Planning del MIT:

Se culpa de la altísima tasa de accidentes a los peatones que se niegan a subir, pero nadie pone sus ojos en el que proyectó y construyó estructuras que jamás

⁶¹ La frase “round points”, hace un juego de palabras en cuanto a su traducción al español, la más correcta sería: puntos de retorno, o puntos redondos, al referirse al flujo vehicular. Por otra parte la palabra “round” se refiere en otro contexto a cada uno de los asaltos de una pelea.

⁶² Ramírez, Kenia, Ángeles Velasco (08 de junio de 2011) “El 90% de los puentes peatonales son inseguros” *Excélsior*, Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/2011/06/08/comunidad/743228> Fecha de consulta: 01 de marzo de 2014

estuvieron pensadas a escala humana. La inmensa mayoría de los cruces peatonales se puede resolver a nivel de la calle, pero esto es visto como un atentado contra la rapidez que infructuosamente busca esta ciudad. Antes un puente que un buen paso de cebra. El sesenta por ciento de los hogares no posee automóvil, pero todos pensamos como automovilistas, y por lo tanto nos parece normal que sean los peatones quienes tengan que adaptarse a las necesidades del auto. Ahí está el gran drama de las ciudades mexicanas: el creer que hay sólo una manera de construir las, y que esta manera excluye sistemáticamente la experiencia de vivir la ciudad a pie.⁶³

Al respecto salí invicto. De hecho no recuerdo haber atravesado un puente peatonal en toda la ciudad y pocas veces me encontré varado al otro lado de la calle con las macabras opciones que ofrece, por ejemplo, el Distrito Federal. Un ejemplo claro es Calzada de Tlalpan, una avenida que corta como con cuchillo parte de la ciudad, separándola con el flujo vehicular y el metro de la línea dos. En mis esporádicas visitas del otro lado de la calzada me encontraba ante un absurdo pero vital dilema para regresar al cuarto de azotea que hacía de mi casa en la colonia Narvarte: atravesar por el desnivel peatonal, que cierra temprano y es escabroso, como de cuento de terror; tomar rumbo antes de las 12 para cruzar por el metro, pagando los tres pesos, ahora cinco, que cuesta la entrada al transporte; o bien, cruzar por el desnivel del viaducto, donde no hay algo que pueda considerarse acera y donde pasan los autos a toda velocidad.

En la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), coexisten 20 millones de habitantes. Según datos de la alcaldía de Medellín, al menos un millón 421 mil personas se trasladan cada día a pie a sus lugares de trabajo o estudio.⁶⁴ Correctas conexiones no sólo facilitarían el traslado en ambas ciudades, sino mejorarían la comunicación entre los habitantes.

⁶³ Díaz Rodrigo (2012) "La muerte a cinco metros de altura" *Pedestre* Disponible en: Fecha de consulta: <http://ciudadpedestre.wordpress.com/2012/06/05/la-muerte-a-cinco-metros-de-altura/> 01 de marzo de 2014

⁶⁴Alcaldía de Medellín, (Julio de 2012) Nuevo sistema de transporte público en Medellín. Disponible en: http://www.medellin.gov.co/transito/archivos/comunicaciones/presentaciones/transporte_publico.pdf Fecha de consulta: Fecha de consulta: 01 de marzo de 2014

La palabra comunicación habla de comunidad. ¿Qué comunidad urbana puede subsistir sin aceras? La ciudad, convulsa *per se*, precisa de más caminantes. Hombres y mujeres a pie, con tiempo para no correr siempre dependientes de la gasolina y el velocímetro, sólo así una ciudad puede estar viva. El pensamiento es análogo al transeúnte como los reflejos son de los conductores. Escribe Luigi Amara:

La lucidez expansiva
de tardes peripatéticas...
El pensamiento
como forma de locomoción⁶⁵

En su libro *Canciones Mexicanas*, el portugués Gonçalo Tavares escribe de manera simpática sobre el estado de nuestras aceras:

Puedes desaparecer de repente en el paisaje como si existiera un agujero en la calle, hay muchos agujeros en las calles de México, principalmente en las aceras por donde andan las personas, hay muchos más agujeros en las aceras que en la carretera, lo más seguro es que te atropellen, es más seguro que te atropellen a que andes por los lugares destinados a los transeúntes: hay agujeros por todos lados, te caes y desapareces, pero nadie te ve, desapareces y vas a dar a la alcantarilla, te cortan el cuello, mandan venir a los ratones mexicanos, que son gorditos pero que tienen mucha hambre, tienen las dos cosas, son gordos y están hambrientos, y es ahí donde caes, es un banquete, un europeo blanquito, te cortan el cuello, te venden en piezas, tienen tiendas de automóviles y, por cada pieza de coche que roban, roban una parte de tu cuerpo y después la venden; nunca entres en un taller de automóviles, porque te venderán a pedazos, les gustan los europeos, venden a los europeos por piezas, ¿cómo te llamas?, ¿de dónde has venido?, nunca digas que no eres de aquí, eres muy blanco, pero di que has nacido en México D. F. y que crees en el Jesús negro, pero es así, amigo, es más seguro que te atropellen, mucho más seguro.⁶⁶

La fábula cómica da gracia porque nos refleja. Luego da tristeza. Citando a Rodrigo Díaz, “el ex alcalde de Bogotá Enrique Peñalosa decía que la acera debiera

⁶⁵ Amara, Luigi (2010) A pie. Pág 57

⁶⁶ Tavares, Goncalo (2013) Canciones mexicanas, pág. 67.

pertenecer al mismo grupo de los parques y plazas, espacios que contemplan diversidad de usos peatonales que van más allá del mero acto de desplazarse”.⁶⁷ Mejorar el flujo humano sobre el automotriz, nos daría menos tiempo para reflexionar de pie en las esquinas, frente al paso de cebra, pero mayores pensamientos inmersos en nuestro tránsito, y le daría continuidad y sentido a la vida en las ciudades.

⁶⁷ Díaz, Rodrigo. Art cit, pág 91

Aquí no cae lluvia ácida: Sobre la ciudad y el automóvil

Vivo en la Ciudad de México. No lo menciono como una revelación, imposible hacerlo ahora que hemos avanzado tanto en este relato, pero quiero llamar la atención hacia lo que esa frase significa: “Vivo en la Ciudad de México”.

“Por lo menos aquí no cae lluvia ácida”, me respondió una profesora de la Universidad de Medellín que en clase de Relaciones Públicas nos había cuestionado sobre nuestra percepción de la capital antioqueña. “Me parece que tenemos problemas similares”, había comentado yo, y entonces ella recordó que nosotros vivíamos en el Distrito Federal, en la ciudad donde se mueren los pájaros por la contaminación, donde los pulmones duelen y arde la nariz, y donde claro, la ropa se llena de hoyos con cada aguacero. Y vaya que llueve.

Lo que la profesora y además funcionaria de la Alcaldía de Medellín no sabía, es que toda la lluvia tiene un grado de acidez y que los niveles de PH de su ciudad se presentan desde el 2008 por debajo de lo saludable.⁶⁸ Dicho de otra forma: la ciudad de Medellín sufre el mismo tipo de enfermedades provocadas por la mala planeación urbana que sufre el resto del tercer mundo.

En su cuento, *Espanto en las alturas*, el escritor Arthur Conan Doyle, creador del detective Sherlock Holmes, imagina la existencia de un mundo fantástico con sede sobre las nubes y dentro de la atmósfera terrestre; una selva aérea con vida habitando un lugar en el cielo. Un hábitat poblado de criaturas fantásticas y terribles.

La exploración aeronáutica, como tiempo atrás la marítima, da por concluida su tarea básica en el supuesto de que todo está descubierto. En el siglo XXI, el mundo de Conan Doyle ha sido descartado y la posibilidad de vida de sus habitantes, relegado al plano de la ficción. La exploración satelital permite conocer en tiempo real las condiciones meteorológicas de cualquier lugar del mundo, pero a pesar de nuestra capacidad para obtener fotografías del mundo en alta definición, lo que vemos a través de los monitores es sólo una aproximación corta de la realidad.

⁶⁸ Olivares Tobón Santiago (7 de noviembre de 2008) “La lluvia de Medellín es ácida” *El mundo*, disponible en: <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=100112> Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

Los que vivimos en la capital de México, vivimos un universo aparte: ningún capitalino dudaría de la posibilidad de que sobre la espesa capa de contaminación que nos cubre vivieran medusas monstruosas. Por supuesto que es una realidad la contaminación del DF, basta mirar el cielo para saberlo.

Sin embargo, la contaminación de la Ciudad de México también tiene algo de mito, para muchos conveniente, no en cuanto a su existencia, realidad probada en la urbe donde la calidad del aire se mide por qué tan clara se ve la Torre Latinoamericana desde el metro San Lázaro, sino para el resto de las ciudades, que justifican su deficiencia de aire puro bajo el supuesto de que en el DF nos va peor.

En Monterrey, el diario El Norte publica una nota sobre la contaminación anunciando que viven días con peor calidad del aire que “¡el DF!”⁶⁹ La medición inexacta en el dato periodístico se vuelve el referente: sobrepasar los niveles de la capital de México, es estar de verdad mal.

Aunque de hecho, el Instituto Mexicano para la Competitividad ha publicado una calculadora digital basada en los datos de 2010, donde muestra los niveles de contaminación de las principales ciudades del país, en la que hace público que los niveles generales de emisión de contaminantes en Monterrey, así como en Tijuana, Cuernavaca y Mexicali rebasan por mucho los índices de la capital mexicana.⁷⁰

Lo mismo pasa en el plano latinoamericano o, en la comparación que nos interesa, en la ciudad de Medellín, que según el reporte 2012 de Calidad del aire de América Latina, presenta un promedio anual de emisión de micropartículas pm25 y dióxido de azufre superiores a las del DF.⁷¹ No es mi intención siquiera sugerir que una ciudad es mejor o peor que la otra en base a sus problemas de calidad del aire sino, muy por el contrario, asegurar que en ambos lugares se está muy lejos del ideal de ciudad sustentable.

⁶⁹Redacción. (27 de diciembre de 2012) “Respira Monterrey peor aire que ¡el DF!” El norte, Disponible en: <http://www.elnorte.com/libre/acceso/acceso.htm?urlredirect=/local/articulo/723/1444623/default.asp?Param=4&PlazaConsulta=elnorte&EsCobertura=true&DirCobertura=Coberturas/ecologia&TipoCob=1> Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

⁷⁰ IMCO, Calidad del aire, Disponible en: <http://imco.org.mx/calculadora-aire/> Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

⁷¹ Clear Air Institute (2012) *La Calidad del Aire en América Latina: Una Visión Panorámica*. Disponible en: <http://www.cleanairinstitute.org/calidaddelaireamericalatina/cai-report-spanish.pdf> Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

Todas estas reflexiones atraviesan por un objeto fetiche de la cultura occidental: el automóvil.

El siglo XX nació con el paradigma de la velocidad y el cambio tecnológico. En los años previos a su llegada, o en los primeros del mil novecientos, una plétora de inventos transformaría la historia de la humanidad: el teléfono, el cinematógrafo, la radio, y los vehículos automotores. El siglo XX fue el siglo del automóvil. Las ciudades crecieron en torno a él y configuraron su arquitectura para favorecerlo. Haciendo referencia al sociólogo Marc Auge, David Byrne, ex vocalista de los Talking Heads, escribe en sus *Diarios de Bicicleta* que con el auge de los automotores las ciudades se convirtieron en grandes no lugares, sitios de tránsito donde no se vive.⁷²

Su irrupción en el paisaje urbano poco dejaba ver de un futuro que dominaría, y que finalmente terminaría por desquiciar, convirtiéndose sin embargo, desde su aparición hasta hoy, en un símbolo y al mismo tiempo en una aspiración para los habitantes de las urbes.

En su libro *El tiempo repentino*, Hector de Mauleón describe el caos que inauguraría esta era en la capital de México:

Aquella noche de sábado, (6 de enero de 1985, Fernando) De Teresa condujo por primera vez en las calles de México un vehículo automotor. Aunque había decidido cumplir su aventura a altas horas de la noche ‘para evitar accidentes o disturbios’, no logró impedir –según la nota publicada dos días más tarde en *El siglo XIX-* que ‘más de una vieja timorata e ignorante de los prodigios de la industria moderna’ se santiguara, ni que los perros que encontró a su paso le aullaran a la novedad.⁷³

El automóvil que el junior porfiriano, como es llamado por el cronista, importó desde Europa fue anunciado por los voceadores en las esquinas como “el coche del diablo”, ya que alcanzaba velocidades inusitadamente altas: 20 kilómetros por hora.

Cuatro años después, El 19 de octubre de 1899, la ciudad de Medellín vería rodar por sus calles al primer automóvil que hubo en toda Colombia:

⁷² Cfr: pág 77.

⁷³ De Mauleón, Héctor (2008) *El tiempo repentino: Crónicas de la Ciudad de México en el siglo XX*, págs. 13-24

El curioso artefacto de color rojo se estrenó el domingo 19 de octubre de 1899. Era un último modelo de la marca francesa Dion Bouton, de combustión por gasolina e iniciación con manivela, arranque por cadenas que lo movían a jalones y se varaba a trechos. Tenía capacidad para 3 personas (la gente decía que era para cinco: tres encima y dos empujando) y su velocidad máxima era de 25 kilómetros por hora.

La crónica de Hernando Guzmán Paniagua recuerda que ‘ese domingo a la salida de la misa de 12, la gente corrió, los caballos se desbocaron y el cura echó bendiciones, cuando Coriolano pasó frente a la iglesia de La Candelaria en el coche conducido por un chofer francés de apellido Tissnés, quien importó el carro con 7 galones de combustible. Horas después estalló en Medellín la Guerra de los Mil Días y entonces la gente dijo: El caballo del Demonio trajo la guerra’.⁷⁴

Las alusiones infernales de ambas anécdotas tendrían algo de proféticas, aunque en sentido contrario: si a su arribo a la ciudad los automóviles eran la promesa de velocidad y eran temidos por ello, en la segunda década del siglo XXI la inmovilidad del flujo vehicular los vuelven un infierno donde avanzar es como cumplir un poco de la condena que nos llevará hacia un paraíso, o al menos a escapar de las llamas de un inframundo que asfixia con gases sofisticados.

El problema adquiere mayores dimensiones cuanto más grande es la ciudad. Por eso el DF está estigmatizado. Y hay mucho de razón en ello, sobre todo en un lugar donde en promedio se pierden 16 horas por traslados a la semana, más de dos horas diarias⁷⁵, mientras que en el Valle de Aburrá, zona metropolitana de Medellín, no se gasta tanto, pero sí más de una hora al día.⁷⁶

Todo habitante de la ciudad se ha visto enfrentado alguna vez con un embotellamiento. Se trata de la gran paradoja de la construcción de las urbes y uno de los mayores males en la calidad de vida de los que vivimos en ellas. La solución

⁷⁴Riveros, Javier (1 de marzo de 2013) *W Radio* Disponible en: <http://www.wradio.com.co/noticias/sociedad/el-primer-carro-que-hubo-en-colombia-rodo-en-medellin-la-ciudad-mas-innovadora-del-mundo/20130301/nota/1851391.aspx> Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

⁷⁵Redacción (20 de marzo de 2013) “16 horas por semana se pierden por traslados en DF” *Animal Político* Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2013/03/16-horas-a-la-semana-pierde-una-persona-en-trasladarse-en-el-df-informe-de-movilidaddh/#ixzz2y9mnRz91>

⁷⁶Saldarriaga, León (4 de septiembre de 2012) “El viaje promedio en Medellín aumentó de 25 a 34 minutos” *El colombiano*, Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el_viaje_promedio_en_medellin_aumento_de_25_a_34_minutos/el_viaje_promedio_en_medellin_aumento_de_25_a_34_minutos.asp Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

aparente –además de ser la redituable electoralmente- ha sido de forma tradicional la construcción de grandes carreteras y distribuidores viales que cada vez hacen más complicada la traza y el tránsito no automotor

En 1962, el economista y experto en políticas públicas Anthony Downs, enunció la *Ley fundamental de la congestión vial*, donde aseguraba que “la experiencia demuestra que si una vía es parte de una red de transporte más grande, la congestión no puede ser eliminada por mucho tiempo por ampliar la capacidad de dicha vía (...) la congestión crecerá proporcionalmente a los incrementos -o inversiones - que se hagan sobre la red vial”.⁷⁷ En el caso mexicano, acota Gabriel Tarriba, del IMCO:

...las construcciones monumentales para autos provocan la reducción de la velocidad de los automóviles, al propiciar mayor circulación de estos, deteriorando la calidad del aire y reduciendo la competitividad de las ciudades, al desprestigiar la “marca-ciudad” que consiste en las apreciaciones externas de la calidad de vida de los ciudadanos. La contaminación producida por automóviles está relacionada con alrededor de 15 mil muertes al año en México, un número similar a las atribuidas al crimen organizado en 2010. Por lo que es importante:

- Rediseñar el impuesto a la tenencia vehicular como un impuesto verde, donde quien más contamine, más pague.
- Crear una red de parquímetros y peajes internos.
- Privilegiar el espacio público para peatones y el transporte no motorizado.⁷⁸

No suelo padecer la congestión vial desde la bicicleta, pero de vez en cuando, la desesperación nos alcanza a todos. Aunque el sistema de movilidad de Medellín es uno de sus atractivos internacionales, a las seis de la tarde el caos vehicular revela que la ciudad está lejos de ser amigable.

⁷⁷ Bateman, Alfredo, (14 de febrero de 2014) La paradoja de la congestión en Bogotá, Las dos orillas, Disponible en: <http://www.las2orillas.co/la-paradoja-de-la-congestion-vehicular-en-bogota/> Fecha de revisión: 06 de abril de 2014

⁷⁸ Alonso Espíritu, Jorge (18 de noviembre de 2011) “Crítica el IMC la política vial de Rafael Moreno Valle” e-consulta Disponible en: http://www.e-puebla.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=21773:critica-instituto-para-la-competitividad-pol%C3%ADtica-vial-de-moreno-valle&Itemid=332 Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

Más de una ocasión transité con Carolina la ciudad en automóvil. Un tarde nos dirigimos al taller mecánico, a unos 20 minutos de su casa, para cambiar el aceite del auto. Entre canciones y plática pasaron los minutos, de pronto, el mundo se detuvo mientras circulábamos por las vías rápidas de Medellín. Corrijo: el mundo siguió girando mientras nosotros dejamos de circular por las vías que se suponen rápidas de la ciudad de Medellín. Cuando logramos acercarnos a unos metros del taller, la hora de cierre había pasado. No recuerdo si ese ha sido el embotellamiento más largo que he pasado dentro de un auto, pero es difícil que recuerde otro. Por esas fechas encontré el gusto a meterme al torturante centro de Medellín y serpentear con la bicicleta en el atolladero en que se vuelven sus calles.

Claro que hay personas más optimistas, o que al menos toman las cosas con mayor filosofía, aunque parezca una filosofía extraña, como Silvia, quién me sorprendió al declarar que a ella le gustaban los “trancones”, porque cuando estaba en el tráfico podía encerrarse en su auto a gritar a los otros conductores con ese pretexto, y así llegaba a casa desestresada.

Afortunadamente ninguno de nosotros ha tenido que enfrentar una situación límite, como la que vivieron al norte de Pekín, China, en agosto del 2010, donde una fila de autos de 100 kilómetros tardó 11 días en disolverse.⁷⁹

Es difícil, pese a la evidencia, sacudirse el razonamiento fuertemente inculcado de que el automóvil es un logro social. Una aspiración. La idea de que los gobiernos deben beneficiar su proliferación y no inhibir su tránsito (justo ahora el gobierno del DF subsidia 100 por ciento del impuesto a la tenencia vehicular y sube un 67% el precio del boleto del metro), sustituyéndolo por transporte público y no motorizado. Pero las toneladas de cemento inútil, la inmovilidad de las hora pico, las manifestaciones cotidianas, la sobrepoblación de la capital, han demostrado de a poco que no es una idea sostenible.

⁷⁹La nación (25 de agosto de 2010) “Finalizó el gran embotellamiento en China de 11 días”, *La nación*
Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1297922-finalizo-el-gran-embotellamiento-en-china-de-11-dias>
Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

Medellín, en su carácter de ciudad innovadora, da muchos pasos al frente en materia de movilidad, pese a ello hay un claro aumento de parque vehicular cada año. Se trata de una ciudad en crecimiento que no ha colapsado como ya lo hizo Bogotá en aquel país, o la ZMVM en el nuestro. Quizá por eso, las pequeñas ciudades siguen creciendo de manera incontrolable, siguiendo el modelo con el que hace 40 años el Distrito se convirtió en el monstruo indeseable que se ve desde el interior del país. Basta ver desde las alturas esas ciudades para presagiar que no puede ser bueno lo que viene. A menos que entendamos que otra forma de ciudad es posible.

Los molestos motociclistas

Casi seis meses más tarde, a un par de días de terminar la experiencia del intercambio y regresar a México con el rostro un poco hacia el frente y bastante hacia atrás, ocurrió un incidente repentino, breve, pero que quedó muy estampado en la memoria:

Pedaleaba sobre la calle 48, cerca del estadio Atanasio Girardot y de forma paralela a la canalización, que encierra un río casi seco en aquella temporada, con más indigentes dormidos que agua corriendo. La noche, que calla el estrépito cotidiano interrumpió su silencio con el ruido de un motor lejano, el ruido de una motocicleta. Con el paso de los días había aprendido a sentir un dejo de terror cuando en los espacios de soledad que brotan en las calles notaba la presencia de motociclistas. Aquel ruido aproximándose hacia mí me provocó un escalofrío. Otro ruido, similar, aunque ligeramente más intenso sucedió al primero. Alineado a la izquierda de los carriles, preparado para dar vuelta en el siguiente retorno me detuve junto a la canalización y dejé que los motociclistas continuaran su carrera. Unos metros después de mi posición, en cuestión de segundos, se produjo una aparatosa colisión: el segundo motociclista golpeó al primero mientras éste giraba. El primer hombre cayó al suelo mientras el otro volaba para aterrizar a buena distancia del impacto, pero ambos se levantaron, visiblemente disminuidos. Yo continué mi camino a casa con los pies firmes y los guantes bien pegados al manubrio. Era la última noche que me transportaba en bicicleta dentro de aquella ciudad, pero no sería la última en que sentiría ese frío repentino causado por la cercanía de un motociclista.

En el Valle de Aburrá se realizan, en promedio, 5 millones 800 mil viajes cada día, según datos de la Alcaldía de Medellín.⁸⁰ Del total de esos viajes, casi el 11 por ciento se realizan en motocicleta; esto es: por cada 3 viajes en automóvil, se realizan 2 en moto. Esto justifica todo intento que se haga por situar a los vehículos automotores de dos ruedas en lo profundo de la cultura antioqueña. Es algo evidente y nosotros lo supimos de inmediato.

⁸⁰ Alcaldía de Medellín, *Art cit.* Pág. 87

Es difícil la convivencia de los elementos de una ciudad. Algunas veces las relaciones rozan la línea de lo imposible. Para el escritor Xavier Velasco, circular en una ciudad se resume a una dicotomía: ser baboso o ser imbécil. Ser automovilista o motociclista. El primero se dedica a la contemplación, tiene tanto tiempo en su traslado que puede dedicarse a la meditación, a pintarse las uñas o hacer llamadas telefónicas. El segundo en cambio está obligado a pensar con rapidez, de ello depende su vida; conoce el relieve del asfalto y tiene poco tiempo para el ocio. El segundo arriesga su vida en cada traslado, mientras el primero la derrocha en el trancón. “Se va a matar”, pensamos todos cuando vemos pasar a toda velocidad a un motociclista.

Aunque la visión de Velasco, declarado motociclista, peca de cortedad, resume democráticamente la imagen que los conductores de uno y otro vehículo tienen del otro elemento del flujo vial. Incluso quienes no formamos parte de uno u otro, nos hemos visto tentados más de una vez a pensarlo, o a decirlo, pero también nos hemos afiliado a uno u otro bando. Hay que ser honestos, la mayoría prefiere al automóvil. Y con razón. Al menos en Medellín, las motos deben ser el elemento más molesto en la cadena de medios de transporte. Las altas velocidades que pueden alcanzar y la economía del espacio y el dinero las convierte en una opción seria para considerar a la hora de elegir como desplazarse. Esas mismas características irritan al resto del flujo vial; su presencia es determinante en el caos de la ciudad.

Los motociclistas circulan a exceso de velocidad, serpentean por las calles, estorban a automovilistas y agreden a ciclistas, no respetan semáforos e invaden cebras peatonales. Cuando uno advierte un accidente de tránsito, supone que está involucrado un motociclista. Y en muchas ocasiones lo está.

Otra de las complicaciones del uso de la motocicleta radica en una de las más grandes preocupaciones de los habitantes de las urbes: la inseguridad. Es que las mismas características que hacen de la moto un medio eficiente de transporte urbano, las hacen ideales para cometer atentados al orden y romper las leyes: delinquir y huir.

Es algo arraigado en la imaginación cotidiana de los antioqueños. Y no es gratuito. Acostumbrados a una guerra interna de cárteles de droga y bandos delincuenciales, los colombianos agregaron un buen número de objetos a un folclore extraño, entre

neologismos y relaciones que pasaron a ser estereotipos, apuntalados por la industria televisiva, cinematográfica y del periodismo más morboso. Entre ellos uno común: sicarios disparando desde la motocicleta.

No lo digo, tampoco, como una observación meramente personal. Parece que en algún punto, a los que habitamos las ciudades nos gusta presumir sus defectos, nuestros miedos.

“Iban en una moto” me cuentan una y otra vez, reforzando una imagen que difunde el pánico en forma de ecuación: *iban*, siempre dos. “2 + motocicleta = delito”. Ese fue el mensaje que dio la alcaldía cuando en noviembre del 2012 comenzó a aplicar la llamada “medida parrillero”, según la cual en temporadas especiales estaría prohibido llevar un acompañante hombre en la moto. Medida justificada en el decreto con el argumento de que: “...la participación de las motocicletas como medio de transporte del victimario en la comisión de distintos delitos ha tenido especial relevancia en Medellín... en la comisión de cuatro delitos, a saber, el homicidio, el hurto a personas, y el hurto a automotores discriminado por motos y carros.”⁸¹

La medida fue tomada, en general, con buenos ojos, y arrojó resultados positivos según la alcaldía, toda vez que ha sido repetida y ampliada los años siguientes, hasta el 31 de julio del 2014.⁸²

No piensan lo mismo los colectivos motociclistas. Según Jaime Andrés Arango, vocero del Movimiento de Motociclistas Asociados de Colombia, “la restricción del parrillero hombre ha sido poco efectiva y estigmatizadora, toda vez que continúan los hurtos y los homicidios desde este vehículo en las calles de la ciudad”.⁸³

El debate toca aristas tan sensibles como importantes. En qué momento la seguridad debe anteponerse a principios de equidad. Porque pese a que las

⁸¹ Decreto (22 de noviembre de 2012) “Decreto 1807 de 2012”, *Gaceta oficial*, Disponible en : http://www.medellin.gov.co/transito/archivos/normatividad/decretos_municipales/2012/2012-decreto1807.pdf Fecha de consulta. 08 de abril de 2014

⁸² Antes de la publicación de este texto, la medida fue ampliada hasta diciembre. El primero de octubre, sin embargo, un juez la declaró improcedente.

⁸³ Caracol (3 de abril de 2014) “Multan a 9.616 motociclistas con parrillero hombre en Medellín”, *Caracol*, Disponible en: <http://www.caracol.com.co/noticias/regionales/multan-a-9616-motociclistas-con-parrillero-hombre-en-medellin/20140403/nota/2160590.aspx> Fecha de consulta: 8 de abril de 2014

estadísticas hablen de probabilidad, la medida tiene ciertos rasgos incómodos, incluyendo lo que se refiere a género.

Pero la verdad, no me fue bien tratando de deshacerme de los estereotipos. Pistolas, hombres, motos.

Esto pasó cerca de la Universidad de Medellín, alrededor del mediodía, mientras me dirigía a casa por una pendiente que termina en una avenida de flujo constante. Repentinamente sentí que sería impactado por un objeto grande y rápido. Por acto reflejo presioné las palancas de los frenos y así pude ver una motocicleta que pasaba frente a mí descontrolada. Detrás de ella y sus pasajeros, pasó una segunda moto, ésta tripulada por dos hombres. Cuando dieron alcance a la primera, el parrillero saltó empuñando una pistola y ordenando a sus tripulantes bajar de ella. Una vez que lo hicieron, el que iba armado montó el vehículo y, ante los gritos de miedo de la gente que transitaba por el lugar, los delincuentes huyeron en las motos perdiéndose entre las calles. Yo llegué a casa con la impresión sintiéndose en el cuello y un intenso dolor en la muñeca izquierda.

Poco a poco me fui acostumbrado al clima de recelo. Sobre todo de noche o en lugares poco concurridos. El corazón aquí es bastante explícito: micro-infartos y taquicardias.

Cierta noche, en el Parque de Laureles, la conversación que sosteníamos Carolina y yo fue interrumpida por un motociclista y su respectivo parrillero que se subieron a los andadores del parque con todo y su vehículo y frenaron frente a la banca donde comíamos helado. Ella dio un brinco insólito al mismo tiempo que uno de ellos gritaba: “¡allí está!” No nos buscaban a nosotros, sino a un celular que olvidaron a un lado de donde yo me senté, pero eso no disminuyó el pánico que se transformó en risa incrédula cuando ellos se fueron y nosotros pensamos en nuestras reacciones y en la bola de mi helado que yacía en el suelo.

¿Cómo desactivar esos miedos, en una sociedad acostumbrada a ellos?

He vivido por casi cinco años en distintas colonias de Nezahualcóyotl, y aunque el problema no es de tales dimensiones, sí hemos visto la apropiación de las motos, sobre todo de las motonetas, como marcas de grupos sociales, algunos proclives a

delinquir. Creo firmemente que la solución no es restringir el uso del objeto, sino trabajar en los grupos que se lo adueñan. No es el medio, sino el uso.

Un automovilista promedio supondría que las vialidades serían mejor sin motociclistas, pero la encuesta de origen-destino, publicada en esos días por el gobierno de Medellín cuestiona ésta y otras soluciones imaginarias; los viajes en la zona urbana han crecido y con ello, se ha aumentado el tiempo de traslado en un 30% en tan sólo 7 años, a pesar de programas como el “pico y placa” (equivalente al “hoy no circula” mexicano).⁸⁴

Si los molestos motociclistas viajaran en automóvil, el tiempo en transporte particular sería por lo menos del doble del tiempo actual. El ideal de progreso clasemediero (estudios, hijos, casa, coche) se ve comprometido con las cifras. En el Valle de Aburrá, el promedio de tiempo de traslado según la encuesta mencionada, es de 34 minutos por viaje, más de una hora al día. En el Distrito Federal que durante el siglo XX siguió el modelo del automóvil, una persona gasta en promedio de dos horas y media, hasta tres horas al día en transportarse.

Los nuevos modelos deben ser inclusivos, considerando todos los tipos de formas de transitar la ciudad. Las motocicletas no son un problema en sí, sino parte del gran problema de movilidad, vialidad –y educación vial-, y es lógico que puedan ser también parte de la solución. Lo digo pensando con seriedad en hacerme de una.

⁸⁴ Alcaldía de Medellín, *Art cit.* Pág. 87

La vida en bicicleta

Es tan importante el desplazamiento, que nuestra vida se articula por medio de las formas que encontramos de viajar. En estos años he escrito tanto de ciclismo urbano que sólo me queda iniciar el relato de este apartado de la forma más escueta posible: mi tránsito por Medellín fue realizado en bicicleta. No podía ser de otra forma.

Llegamos a Antioquia con una semana de anticipación, es decir, una antes de que iniciaran las clases en la Universidad de Medellín. Desde el primer día de mi arribo el entusiasmo de lo nuevo se apoderó de mis compañeros de viaje y de estancia, un par de horas después de desempacar, un grupo salió a hacer turismo, gastando desde ya los atractivos de panfleto. Las horas del viaje largo, desde Puebla hasta el destino, me tumbaron en cama con una fiebre sin importancia. Desde la duermevela escuché toquidos en la puerta y pasos sobre el suelo de madera del piso superior. Después sentí los obturadores a kilómetros de distancia en un delirio causado por la temperatura que me exigía descansar. Desperté cerca de la noche, con Alex y Evelin contando las primeras fotografías del viaje, con un cuerpo apenas recuperándose y la certeza nunca nueva de no querer salir de casa de otra forma que montado en bicicleta. Mientras esa semana era utilizada por los recién llegados para ahogarse en la ciudad con el argumento de que al entrar a clases ya no tendríamos tiempo para hacerlo, yo hice recorridos cortos a los alrededores y me dediqué a navegar en la web y en las calles sugeridas en busca de una compañera simbólica de tracción a pedales.

Casi una semana después, la tarde del primer viernes, cerca del Parque Belén encontraría una bicicleta dorada con suspensión delantera, un manubrio un tanto amplio para mis hombros, pero que nunca me decidí a recortar, llantas delgadas y un asiento infame cubierto con una funda que me robarían no mucho después en las inmediaciones de una universidad cristiana. Una vez que firmé la compra –es costumbre de seguridad firmar una tarjeta de propiedad que compruebe que la adquiriste de manera legal-, me monté en ella y con ciertos problemas de adaptación me dirigí a casa, con una sonrisa gigante y la conciencia de que, ahora sí, estaba listo para descubrir la ciudad.

--

Uno piensa al principio que son los brazos... mantener el manubrio ni tan a la izquierda, ni tan a la derecha, mantener el equilibrio con las manos. Pero luego uno conduce sin sostener los puños de la bicicleta. Debe ser por aquello de que el equilibrio está en el oído.

Aprendí a conducir la bicicleta cuando era niño. No recuerdo exactamente a qué edad. Teníamos -mis hermanos y yo- una bicicleta azul con llantas de esas que no se ponchan, pero que tampoco sirven mucho para andar en la calle. Me enseñó papá.

Papá es un necio que siempre lo ha sido. Un día hace unos 20 años, tuvo un accidente cuando laboraba en la extinta –fusionada, para ser exactos- HYLSA. El resultado fue poco alentador: fractura de columna y discapacidad de por vida. En dos cosas erraron los doctores. La primera, suponer que mi padre les haría caso. La segunda, que no volvería a caminar como la gente normal.

Papá tiene un taller de reparación de electrodomésticos. También tenía un par de bicicletas. Él salía al trabajo montado en bici, cargaba herramienta en un maletín que se cruzaba del hombro a la cadera y sostenía motores en el cuadro. A veces nos llevaba en los diablitos, mientras soñaba que algún día uno de sus hijos heredaría el taller y el talento necesario para hacer embobinados y resolver desperfectos que ningún otro maestro podía, o que nos enlistaríamos como cadetes en la Marina, pero tuvo tres hijos miopes que eligieron su carrera en las ciencias sociales y humanidades. Ninguno repara motores. De hecho somos bastante torpes en lo técnico, pero todos le aprendimos lo de la pedaleada.

--

Muy temprano, el sábado, salí de la residencia vestido de camisa y con un destino, comenzando esa conversación con lo inmaterial que poco a poco perfecciona su uso: *andar* en bicicleta. Cumplido el primer plan me quité la camisa, abroché bien el casco azul, y me fui sin rumbo, sin idea de a dónde ir. Comenzando a armar una imagen mental de la ciudad. Las ciudades son iguales, dice una canción, Medellín me parecía así: igual que todas las que conocía, pero con un cierto encanto que no podía entender en esos momentos.

Llegué a una ciclovía que llegaba al centro de la ciudad. La primera ciclovía que vi era fallida, obstruida por automóviles, pintada sobre una acera que los peatones no estaban dispuestos a ceder, le faltaban un par de rampas de ingreso, por lo que había que brincar en la bicicleta. Pero no importaba demasiado.

--

No logro establecer una fecha, ni siquiera un año en que empezó mi tránsito en bici por la ciudad. Debería tener unos 10 u 11 años. Mamá metía comida en recipientes herméticos dentro de una bolsa de mercado y los colgaba del manubrio, para que yo llevara los alimentos a papá. Una vez cumplida la misión alimenticia me iba a recorrer las colonias aledañas, a veces acompañado de un amigo de infancia, a veces con mi hermano y, otras tantas, solo.

Vivo en el cuarto piso desde que nací. Llegar a mi casa significa echarse la bicicleta al hombro y subir las escaleras cargando el vehículo. El peso de una rodada 26 debe ser considerable para alguien que no llega a los 50 kilogramos. No me parece gravoso. Cuando era niño, mamá me ayudaba a cargarla. Hoy parece no pesar. Cosas de la costumbre y la maña.

--

Poco a poco algunos caminos se fueron repitiendo, dos, cinco, 100 veces. El camino a la universidad, al parque de Belén, al centro por la 44. La suma de personas trazaba calles nuevas que se hacían de cierta forma cotidianas. Todas las tardes conocer un poco después de clases. No estaba conociendo nada de lo que debía, pero encontraba los palitos de harina frita rellenos de salsa de piña o de moras, las tortitas de lenteja, las librerías anticuarias, los simpáticos puentes sobre las canalizaciones, una amiga vendedora de *salpicón* –un postre hecho con ensalada de frutas en jugo de naranja con leche condensada y si la gula no es problema, con un par de bolas de helado coronándolo-, un excelente mecánico de bicicletas, una papelería que vende estampillas de correo. Vagar. Perderse.

Sin la bicicleta, en la universidad, conocí a Silvia, justo complemento de *Google Maps*. Ante el estreno internacional de Batman, tuvo la amabilidad de trazar un recorrido desde mi casa hasta el municipio de Envigado sólo para que viera la cinta después de pedalear un poco. El camino era terrible por lo empinado de las cuestas,

pero se volvió entrañable. En adelante yo, que suelo abusar de la amistad que me ofrecen, encontré a la persona que después de ver las pocas fotos que recordaba tomar en mis recorridos me dijera donde había estado.

--

Seguramente tenía unos 15 años cuando abandoné casi por completo el transporte público para recorrer distancias más largas en la bicicleta. Entre esa edad y los 18, la bicicleta se volvió un medio de transporte, un medio de diversión, un medio de comunicación y un medio de catarsis.

--

Entrada de mi diario con fecha del 8 de septiembre:

Perderse

Los abrazos virtuales no se sienten igual que los abrazos en persona. Los besos en forma de *emotición* no tienen sabor, pero en la vida web no todo es peor que en la real. *Google Maps* ha suplido las indicaciones confusas de la gente que no sabe dónde se ubica un lugar. Scott, director del *Livit Inmersión Center* de Puebla, afirma que la amabilidad de los mexicanos es directamente proporcional a su capacidad de terminar de extraviar a quien estaba medianamente perdido. Si nos preguntan una dirección la conseguimos, creyéndonos el mexicanísimo "tú que todo lo sabes y lo que no, lo inventas".

Un delegado de turismo ducho emprendería un paseo para foráneos que consista en preguntar a los transeúntes el camino para llegar a un lugar al otro lado de la ciudad. Turismo extremo dentro de la urbe. Si se nos pierden, que tomen un bus que los regrese al centro. El GPS, hay que reconocerlo, le quita emoción a nuestras vidas.

Hay cosas que hermanan a México y Colombia. Hay otras que son cuestión de lucha en busca del orgullo de ser el más. Si en Medellín la marihuana es más barata, en el DF la gente se empeña en indicar por cuál brazo del laberinto seguir.

Pero uno siempre puede perderse. El bus te lleva de ida y si tienes suerte te regresa, la bicicleta te deja a merced de tu propia y macabra mente. Los resultados suelen ser bastante torcidos. Elegir una calle u otra puede depender de un grafiti, una chica, o una pendiente de inclinación increíble...

--

Cuando emigré al Estado de México, comencé a extrañar. Hay cosas que por simples o cercanas se devalúan en lo sentimental. Estar a más de 100 pesos de distancia de la casa me hizo extrañar como pocas cosas la bicicleta. Entonces me regalaron a la Negra, que era amarilla. Como pude, con escaso presupuesto, la reparé y la llevé conmigo. Durante un par de años fue mi compañera cotidiana. Según una amiga de la universidad, sería muy afortunada la persona a quien quisiera como quiero a mi bicicleta.

Después de los 18 comencé además a pensar la bicicleta, el ciclismo. El hecho de transportarme adquirió un significado mucho mayor al simple alarde de poder hacer algo que los demás no podían. Entonces me acostumbré a promocionar su uso. Pasé de ser el ciclista solitario a ser uno gregario. Conocí a los Bicidentes de Puebla, y después a los otros grupos con los que en medida de lo posible salí a rodar, a manifestar.

Mis primeras publicaciones en medios de comunicación estuvieron ligadas a aquellas obsesiones: ciclismo, activismo, la ciudad y sus habitantes. Una nota informativa en esa línea, redactada sin muchas ambiciones para un blog, *Ofrece estacionamiento gratuidad para ciclistas*, fue el motivo por el que el director del periódico *e-consulta* me llamó para trabajar en su equipo.

Aunque había hecho de la bicicleta una parte de mi vida, el verdadero momento en que se volvió elemental fue cuando dejé a un lado el miedo que quedaba y me lancé a conquistar el DF en bici. Cruzar el periférico, entrar a Iztapalapa, recorrer la Avenida Central. Entonces supe por qué la bicicleta es el mejor medio de transporte.

Y supe entonces que cada ciudad tiene una personalidad diferente. Que los problemas de una ciudad no son los de la otra, aunque se parezcan en demasía:

El Distrito Federal, al que tanto temía, del que tantas advertencias y comentarios prejuiciosos recibí, es la ciudad en la que más cómodo me siento rodando. Más seguro. Puebla es mi ciudad. Donde más insultos recibo y suenan más bocinas detrás de mí; donde la tijera de la bici sufre más; donde el problema evidente es la falta de educación y la calidad del asfalto; donde el alcalde lanza la campaña para premiar al que denuncie el bache más grande.

Volé a otro país, con un motivo que destacaba de la mayoría: para rodar en él. En el perfil de mí que se publicó en el boletín de la Universidad de Medellín, la reportera escribió que estaba allí por mi gusto de la literatura latinoamericana. Eso es falso. No del todo, pero básicamente sí. Fui a Medellín por y para rodar.

--

En física, la *masa crítica* es la cantidad mínima de material necesaria para que se mantenga una reacción nuclear en cadena. En terrenos sociales, es la cantidad mínima para resistir.

La sociología la define como la cantidad mínima de personas necesarias para que un fenómeno concreto tenga lugar. Así, el fenómeno adquiere una dinámica propia que le permite sostenerse y crecer.

En 1992, Ted White filmó *Return of the Scorcher*. “En el film, George Bliss describe una típica escena en China, donde los ciclistas a menudo no pueden cruzar las calles por la cantidad de autos que circulan y la falta de semáforos. Lentamente, más y más ciclistas se amontonan esperando para cruzar la calle, y cuando hay un número suficiente -una *masa crítica*, como Bliss la llamo- moviéndose todos juntos pueden avanzar sobre los autos y cruzar la calle...”⁸⁵

Como puede observarse, se trata de un concepto urbano, en contraposición con lo urbanístico. Es lo políticamente incorrecto. Un grupo de personas que no aguardan lo legal para seguir con su vida.

En muchas ciudades del mundo, emulando esta lección, se realizan las "masas críticas", aproximadamente una vez al mes, con el objetivo de empoderar al ciclista y al ser humano, como un ser con derechos sobre la ciudad. La fábula del banco de peces que ataca al tiburón. En Medellín, el último miércoles de cada mes se vive la "Fiesta de la bici", masa crítica que conglobera a miles de ciclistas. Por supuesto, fui a rodarla.

El ciclista urbano, suele poseer una conciencia diferente a la del transeúnte común, sin intenciones de menosprecio. Sin ser regla general, el ciclista posee conciencia

⁸⁵“Sobre Masa Crítica”, *Masa crítica Buenos Aires* Disponible en: <http://masacriticabsas.blogspot.mx/p/sobre-masa-critica.html> Fecha de consulta: 12 de abril de 2014

ecológica, urbana, de salud, movilidad o algún otro tipo. Los recorridos grupales son charlas con miras a posicionar esa nueva visión en los observadores. En ese sentido, el término "masa crítica" es, por lo menos, un oxímoron: una "masa" que piensa.

Es impresionante el nivel de respuesta de los antioqueños, que hace que en estas movilizaciones mensuales converjan en cifras oficiales más de 5 mil personas pedaleando. Y es natural que semejante movilización cause molestias. Cómo conciliar nuestro derecho a movernos por una ciudad que intenta marginarnos, con la urgencia de los peatones, automovilistas y motociclistas de llegar a sus hogares.

Aunque no es una justificación, desde la lógica más simplista, lo que se hace cada mes es un símil a pequeña escala de la situación que vivimos todos los días. Ellos -los automotores- no *pueden* circular, porque en ese momento nosotros *somos* más grandes. La lógica del que va al volante es respetable: Estamos impidiendo al fin y al cabo, que realicen sus ocupaciones.

Pero hay una cuestión elemental de derechos. ¿Para quién es la calle? ¿Quién y bajo cuál situación tiene preferencia de circulación?

Tal situación deriva en actitudes difíciles de controlar –si acaso lo urbano puede controlarse. Dos actitudes me causaron incomodidad en las rodadas:

1. El bloqueo a los peatones, incluyendo personas de la tercera edad, en lo que supondría una manifestación de cambio cívico.
2. Dos peleas directas con motociclistas. ¿En qué momento la defensa justifica la agresión física al resto del flujo vial?

Y sin embargo pocos eventos han sido tan estimulantes física y mentalmente como ser parte de un enjambre movilizándose en un intento de cambiar de lugar los paradigmas que configuraron las ciudades. Escuchar el siseo de más de mil bicicletas de distintos tamaños, formas, precios. Una democracia en dos ruedas.

Además, observar los rostros de los niños asomados desde sus ventanas, asombrados, sin contener la risa y los gritos, mirar a la gente aplaudir desde sus puertas es, al menos, esperanzador.

--

La bicicleta es la posibilidad de elegir el camino, y es recorrerlo con el cuerpo.

--

Según los resultados de la encuesta de Origen Destino en el Valle de Aburrá (Medellín y la zona metropolitana), cada día se realizan alrededor de 40 mil viajes en bicicleta; más de los que se realizan en el sistema BRT (Metrobús en México, Metroplús en Medellín). El índice es aún muy bajo. Representa el 1 por ciento de los viajes de la ciudad. Y sin embargo es una estadística engañosa.⁸⁶

Con su más de un millón de viajes diarios en automóvil, y sus más de 600 mil en motocicleta, Medellín es una de las ciudades más contaminadas de Latinoamérica. Pero por sus más de 40 kilómetros de ciclovías, y un servicio de bicicletas públicas *-EnCicla-* que cada año se extiende, se ven ánimos de cambio. Esperanza que no muere. A menudo el cambio se encuentra con obstáculos: las tradiciones que empoderan a la máquina por encima del ser humano tornan violento un posible escenario que transforme los paradigmas; ¿cómo hacer valer, por ejemplo, mi derecho a ocupar un carril, si con dificultad se respetan los pasos de cebra?

--

La primera vez que fui a Parque Lleras, sitio de reunión nocturno caracterizado por sus establecimientos de licor y baile, lo hice en bicicleta, para asistir al Festival Internacional de Música de Medellín. Después del recital decidimos quedarnos con un grupo de jóvenes bebiendo algo de ron, luego bailando y charlando. A la pregunta de por qué no bebía más antepuse la obvia respuesta de la bicicleta. Y luego su sorpresa. Cómo había llegado hasta allá en bicicleta. Y un argumento común: es que aquí -la ruta, la ciudad- es peligroso. Y otro lugar común: aquí no ha de ser como en tu ciudad. Y luego la amabilidad que roza la ofensa: te presto para el taxi/camión.

Pero yo vivo en Neza. Una urbe que bien pudo ser imaginada por algún futurista apocalíptico, donde miles de personas se transportan en bici sin infraestructura

⁸⁶ Alcaldía de Medellín, *Art cit.* Pág. 87

ciclista, sin precauciones, sin cascos ni guantes, sin conciencia cívica, sin querer cambiar el mundo y, la mayoría de las ocasiones, sin una bicicleta decente, pero donde la gente rueda. E ir a Parque Lleras no tenía muchos inconvenientes.

Regresé a casa con un clima estupendo, sin autos en las calles y seguí pedaleando a diario. Tiempo después, más de una persona de las que no daban crédito a mi llegada en bici, compró o hizo planes para comprar una. Las ganas se contagian.

--

Mi salida de Medellín empezó en el momento que pacté la venta de la bicicleta que me acompañó 6 meses. Ahora reviso fotos donde ella es la protagonista: aparece en más fotografías que yo.

Recuerdo la ciudad en forma de una cámara móvil: no recuerdo lugares inmóviles, sino las calles que recorrí pedaleando. A veces cierro los ojos y me parece que en unos minutos saldré a recorrer los mismos caminos: la carrera 80 y la canalización que pasa por el estadio. Cuando siento ansiedad imagino que engraso la cadena y me voy a Envigado. Que juego entre el tráfico del centro. O que voy a encontrarme con mis amigas en Ciudad del Río. Las ciudades no son iguales, porque cada recorrido es diferente.

La ciudad más innovadora del mundo

Han pasado seis meses y estoy por dejar la ciudad. Siento que me he perdido de algo. Me intranquilizo. Camino por el túnel que conduce al interior de la aeronave de Avianca que me llevará de Río Negro a Bogotá, para después salir del país. Pedí a Silvia que me trajera. Que en su auto me acompañara en este dejar Medellín. Sólo así, pensé, estaría tranquilo. Tendría la convicción de haber transitado la ciudad más allá de la sordera de sus avenidas. Quise evitar el frío de viajar en taxi.

En el túnel rebotan las palabras. Detrás de mí, dos extranjeros, además de un bogotano y un residente de Bucaramanga, conversan y se deshacen en elogios hacia la capital antioqueña.

-Estoy anonadado. Medellín no le pide nada a las grandes ciudades

-Es una ciudad de primer mundo. Limpia, ordenada, con grandes empresas. He estado en Europa y esta ciudad está a la altura. Incluso el metro es mejor que en las capitales de muchos países.

-Es que tiene todo: comunicación, teleférico, Metroplús...

-Sí, su sistema de transporte conecta toda la ciudad. Uno puede ir a cualquier lado rápido y cómodo.

-Y esa unidad deportiva, la Atanasio Girardot, es sorprendente...

Siento que me he perdido de algo. Que vivimos ciudades diferentes. Lo cual es, desde luego, una obviedad. La ciudad de la que hablan no es mi Medellín. Mientras adulan la ciudad que dejamos recuerdo que allí no hay perros callejeros: hay miles de indigentes.

Las ciudades suelen crecer en forma circular. Hay un centro a partir del cual se distribuyen las zonas de vivienda, los comercios y los sitios financieros. El centro es orgullo, sello, muestra. El de Medellín es evidencia de olvido, caos, de asfixia.

Observo a los dialogantes. Sus trajes. Sus camisas. Sus portafolios y mochilas. No puedo imaginarlos caminando mi Medellín por Parque Berrío, abriéndose paso por San Ignacio, respirando el bochorno que alcanza desde los tugurios del centro. Tampoco cruzándola en bicicleta, esquivando COONATRAS, sudando sus

pendientes, cuidándose de sus motocicletas. Me pregunto por su visión de las laderas. Nada. No digo nada.

--

Apunta Manuel Delgado en su artículo sobre las realidades de lo urbano y lo urbanístico:

“El espacio urbano (...) no puede ser leído, puesto que no es un discurso sino una pura potencialidad, posibilidad abierta de juntar, que existe sólo y en tanto alguien lo organice a partir de sus prácticas, que se genera como resultado de acciones específicas y que puede ser reconocido sólo en el momento en que registra las articulaciones sociales que lo posibilitan”⁸⁷.

Y es una advertencia que me permite plantear desde ya que el desarrollo de la ciudad de Medellín no puede ser cierto sino en la medida que cada uno de sus habitantes lo crea, después de ver solucionados sus problemas más importantes dentro del entramado urbano para su vida diaria y su dignidad como ser humano, por mencionar algunos: su economía, la protección y acceso a servicios de salud, seguridad, y claro, movilidad.

Ya podemos estar seguros de que a pesar de los discursos gubernamentales y las campañas de comunicación social, hay una categoría de interacción en la cual seremos capaces de contradecir, no por capricho, sino como transeúntes de la ciudad practicada, las evidencias que al observador externo no pueden sino causar maravilla.

Lo digo porque sólo dejando de lado la concepción de la universalidad de los problemas de la ciudad podríamos entender que la *urbs*, citando a Manuel Delgado, no es un formulario en el que sólo quede llenar los espacios en blanco, sino por el contrario, cada ciudad es un cuerpo con dolencias y curas diferentes.

Y entenderemos, por ejemplo, por qué justo el día del cierre del Foro Urbano Mundial⁸⁸, el Tribunal Contencioso Administrativo de Antioquia dicta un fallo donde,

⁸⁷ Delgado, Manuel. (2004) “De la ciudad concebida a la ciudad practicada” *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*. No 62.

⁸⁸ Broche de oro que la Alcaldía de Medellín ha lucido para coronar las fanfarrias que desde hace años proyectan a la ciudad como el ícono de la innovación y el desarrollo de las urbes, donde hicieron

a partir de un recurso ciudadano, detiene la extensión del Metroplús que intentaba entrar a Envigado talando los árboles de un túnel verde. Dicho de otro modo: mientras centenares de funcionarios públicos del mundo copian el modelo antioqueño, los ciudadanos ganan una batalla en contra del mismo.

El hecho de que el Foro Urbano Mundial haya coincidido con el Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas, generó, además de reflexiones críticas, algunas imágenes de protesta que calan, al tiempo que apelan a la memoria.⁸⁹



Flickr, (9 de abril 2014) ¡Oh, no! ¿Hábitat? En: <https://www.flickr.com/photos/122881473@N07>

convergencia urbanistas y representantes de diversos países y organismo internacionales, encabezados por la ONU, siempre a la expectativa de los logros de la capital antioqueña bien simbolizados en el sistema y “Cultura Metro”, del que el BRT es una pieza fundamental.

⁸⁹ ¡Oh no! ¿Hábitat? (9 de abril de 2014) Galería disponible en:

<https://www.flickr.com/photos/122881473@N07/with/13757446113/> Fecha de consulta: 14 de abril de 2014



Flickr, (9 de abril 2014) ¡Oh, no! ¿Hábitat? En: <https://www.flickr.com/photos/122881473@N07>

Son difíciles de entender las manifestaciones de la sociedad civil en contra de acciones de carácter público que parecen ser acertadas. Pareciera que a Medellín todo le sale bien desde hace unos años: desde las bibliotecas públicas hasta el presupuesto participativo, desde el impulso cultural hasta el deportivo, su sistema metro y las escaleras eléctricas públicas, los parques y la enseñanza superior. “Medellín imparable, la transformación sigue”, rezaba uno de los slogans del gobierno de Alonso Salazar Jaramillo, ex alcalde de la ciudad.

Por todo el mundo se comenzó a mirar lo que pasaba en Medellín. Dice la Revista *Planeo* de Chile:

Desde el 2004 Medellín inició un proceso de transformación, donde decide invertir la mayor cantidad de recursos en las zonas más vulnerables de la ciudad, bajo este principio revolucionario, el modelo de esta ciudad ha impulsado planes y programas integrales bajo el concepto de urbanismo social, y de esta forma avanza en su

transformación espacial, mejora sus indicadores de calidad de vida y disminuye la violencia.

(...)Estas obras están reescribiendo la ciudad, lugares que antes tenían una connotación de repudio adquieren un nuevo sentido, se levantan los Parques Bibliotecas y Equipamientos Educativos para dignificar los barrios, se convierten en lugares de encuentro que ofrecen espacios de lectura, música, arte, galerías para artistas locales, auditorios, salón de juegos, cafeterías y locales comerciales. Se construyen Proyectos Urbanos Integrales (PUI), instrumentos de intervención urbana que abarcan la dimensión espacial, lo social y lo institucional, con el objetivo de resolver problemáticas específicas sobre un territorio definido, donde se haya presentado una ausencia generalizada del Estado. Se desarrollan los programas de Vivienda Social para poblaciones en zonas de riesgo, Plan de Paseos, Calles Emblemáticas y Parques Lineales, estos últimos buscan recuperar la calidad urbana en las calles, Paseos y Parques Lineales de la ciudad y los barrios.⁹⁰

En el año 2013, luego de una campaña en la que la ciudadanía antioqueña se mostró a la expectativa, Medellín fue reconocida como la ciudad más innovadora del mundo, reconocimiento del concurso *City of The Year*, organizado por el *Wall Street Journal* y Citi Group, por encima de ciudades como Tel Aviv y Nueva York. Según la presidencia de la república, estos son los motivos que hacen a la ciudad merecedora del galardón:

- 1. Innovación sobre la necesidad:** las escaleras eléctricas de la Comuna 13 son únicas en el mundo y se convierten en la solución más innovadora para la necesidad de sus habitantes, quienes deben ascender el equivalente a 28 pisos
- 2. Tecnología en estructuras:** el Edificio Inteligente de las Empresas de Medellín es otra de las evidencias de la innovación y el desarrollo; símbolo de una ciudad innovadora y desarrollada
- 3. Parques hechos biblioteca:** iniciativas como los parques biblioteca reflejan una estrategia para despertar la cultura, con toques de innovación. La Biblioteca España representa un nuevo modelo de inclusión para los habitantes de la ciudad.

⁹⁰Redacción (5 de agosto de 2013) De la política a la práctica: la transformación de Medellín. Disponible en: <http://revistaplano.uc.cl/2013/08/05/de-la-politica-a-la-practica-la-transformacion-de-medellin/> Fecha de consulta: 14 de abril de 2014

4. El Metro reduce contaminación: el solo hecho de que Medellín sea la única ciudad con Metro en Colombia, ya lo hace una ciudad con un toque de desarrollo en innovación, por sobre todas las demás en el país. A esto lo acompaña la reducción de más de 175 mil toneladas de Dióxido de Carbono. Este sistema de transporte, moviliza al menos medio millón de personas

5. La cultura entre los más necesitados: una construcción como el Centro Cultural Moravia, con moderna infraestructura, se hace más valioso cuando contribuye al desarrollo y a la igualdad al beneficiar a los más necesitados, ya que está construido en uno de los sectores más pobres

6. Menos criminalidad: entre 1991 y 2010 las tasas de criminalidad se redujeron en un 80%. En dos décadas Medellín pasó de la inseguridad, a la innovación y el desarrollo.

“Se habla de manera ligera de ‘la Medellín de antes y de la de ahora’ y de hecho se ha tomado esto como una marca de ciudad. Pero aunque desde la administración haya habido algunos cambios en infraestructura y programas sociales, hay que diferenciar la *ciudad soñada* de la *ciudad real*”⁹¹, expresa Daniel Valencia Yepes, y cita:

El error, según el análisis que hace el libro *Medellín. Tragedia y resurrección*, y que se puede constatar, consiste en que una interpretación reduccionista tomó fuerza en la ciudad y la administración, “que sostenía que la reducción de los homicidios era producto del urbanismo social y, en su versión más simplista, que Medellín lograba combatir el crimen con arquitectura”⁹². De manera que las políticas de urbanismo social, por acertadas que fueran para superar la deuda social, no coincidían con los requerimientos para neutralizar a los actores del crimen organizado y del tráfico de cocaína que provocan el recrudecimiento de la violencia.

(Alonso) Salazar, llega a la conclusión durante su administración, que por más que se invierta plata en esos sectores tan afectados, la violencia no disminuiría, pues el momento de haberlo hecho era diez años atrás y ahora las condiciones habían cambiado y requerían de judicializar y endurecer las penas para los individuos

⁹¹ Valencia Yepes, Daniel (13 de abril de 2014) “¿La Medellín de antes, la Medellín de ahora? (A propósito del Foro Urbano Mundial Medellín 2014)” *El telón de fondo*, Disponible en: <http://eltelondefondo.tumblr.com/post/82559344888/la-medellin-de-antes-la-medellin-de-ahora-a> Fecha de consulta: 14 de abril de 2014

⁹² Cfr. Martin, Gerard (2012) *Medellín, tragedia y resurrección. Mafia, ciudad y Estado 1975-2012*

causantes del terror.⁹³ Es decir, las políticas sociales han debido implementarse tiempo atrás para atacar las causas del problema y no las consecuencias.

El incremento de la violencia en el Valle de Aburrá y especialmente en los sectores periféricos y marginales es escandaloso, basta con mirar las cifras: entre 2003 y 2007 la tasa de homicidios se redujo y estabilizó después de la violenta Operación Orión –que demostró ser una solución cortoplacista- , pero a partir de 2008 aumenta de nuevo y para 2009 el número de homicidios es de 2187, el doble que el año anterior y el triple que en 2007⁹⁴ y, aunque ha disminuido entre 2009 y 2012 según los índices de *Seguridad y convivencia* presentado por la organización *Medellín cómo vamos* en agosto de 2013, hasta el año pasado la tasa de homicidios seguía ubicándose en 52,3 por cada 100 mil habitantes, lo que es aún un número altísimo. Y, es más, Medellín, según este mismo informe, pese a este descenso de los tres últimos años, se encuentra aún dentro del listado de ciudades más violentas del mundo.⁹⁵

Pese a ello, es un hecho que la ciudad de Medellín está de moda, y que a día de hoy es el referente de proyección urbana en Latinoamérica, por encima de ciudades brasileñas del orden de Sao Paulo e incluso de ciudades norteamericanas, como Nueva York y Chicago.

En México, son ya numerosas las visitas de estado, conferencias y convenios de colaboración con Medellín. Los anuncios, sin causar tanto revuelo, justifican acciones en infraestructura pública, a veces inciertas y otras veces francamente lamentables (el teleférico turístico de Rafael Moreno Valle). Alcaldes de Nuevo León, Puebla, el Distrito Federal o Coahuila, han visitado la ciudad para “conocer el modelo” de urbanismo. Chihuahua construye el propio a través del “modelo de seguridad” de Medellín. Instituciones como el Tecnológico de Monterrey ofrecen conversatorios con los responsables de las principales obras de la ciudad, y en el caso de mi ciudad, Puebla, una colaboración más estrecha ha explicitado que el urbanismo –desde parques lineales hasta los alumbrados navideños, ambos característicos de la capital antioqueña-, la movilidad y las obras sociales de

⁹³ Ídem

⁹⁴ Ídem

⁹⁵ Cfr: Medellín cómo vamos: Seguridad y convivencia Disponible en: <http://medellincomovamos.org/seguridad-y-convivencia> Fecha de consulta: 10 de abril de 2014

Medellín serán la base para una futura transformación de la ciudad y su área conurbada.⁹⁶

La *medellinización* de Puebla toca otras áreas vitales: Tony Gali, alcalde de Puebla ha anunciado, además de lo ya mencionado, la “importación” del programa de seguridad de Antioquia⁹⁷ –ya antes el gobernador Rafael Moreno Valle había trabajado con el coronel Óscar Naranjo-, y en el reciente proceso de privatización de los sistemas de agua potable, *Empresas Públicas de Medellín*, participó por la concesión que le otorgará el manejo del recurso, obteniendo parte de ella a través de TICSA.⁹⁸

Pero los resultados hasta ahora son, a decir lo menos, confusos. El BRT poblano y las rutas articuladas, aunque siguen siendo uno de los proyectos más ambicioso de la administración coalicionista, cruzan la ciudad sin llegar a los puntos focales que cualquier otra urbe consideraría prioritarios: no llega al estadio, no llega a la terminal, no llega a la universidad; por si fuera poco su construcción requirió de la tala de árboles maduros que no fueron repuestos de forma efectiva y en la calificación de la Asociación Mexicana de Transporte y Movilidad, resultó ser el tercer peor BRT del país.⁹⁹

El caso del teleférico no debería ni mencionarse, por no tratarse de una obra de movilidad o inclusión, como lo es el de Medellín, donde por el mismo costo del metro es posible traspasar a transporte de cable que levantándose sobre los barrios de estrato bajo hacen accesibles las zonas que fueron las más conflictivas de la ciudad,

⁹⁶ Redacción (28 de octubre de 2013) “Gali se reúne con el director de Proyección de Medellín” *e-consulta*, Disponible en: <http://e-consulta.com/nota/2013-10-28/ciudad/gali-se-reune-con-el-director-de-proyeccion-de-medellin>

Redacción (29 de octubre de 2013) “Alcalde de Medellín comparte proyectos de urbanismo a Gali” *e-consulta*, Disponible en: <http://e-consulta.com/nota/2013-10-29/ciudad/alcalde-de-medellin-comparte-proyectos-de-urbanismo-gali> Fecha de consulta: 14 de abril de 2014

⁹⁷ Luna Silva, Arturo (24 de octubre de 2013) “Gali importará programa de seguridad exitoso de Colombia”, *e-consulta*, Disponible en: <http://e-consulta.com/medios-externos/2013-10-24/gali-importara-programa-de-seguridad-exitoso-de-colombia> Fecha de consulta: 14 de abril de 2014

⁹⁸ Rodríguez Corona, Sergio (14 de marzo de 2014) “Concesiones Integrales SA de CV, ganadora en el SOAPAP” *El sol de Puebla*, Disponible en: <http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n3323246.htm> Fecha de consulta: 14 de abril de 2014

⁹⁹ Corona Flores, Alejandro (14 de junio de 2013) RUTA, de los tres peores sistemas de Autobuses de Tránsito Rápido, *El Heraldo de Puebla*, Disponible en: <http://www.heraldodopuebla.com.mx/2013-06-14/generales/ruta-de-los-tres-peores-sistemas-de-autobuses-de-transito-rapido> Fecha de consulta: 13 de abril de 2014

sino un capricho turístico que afectó zonas del patrimonio histórico. Está el caso de las bicicletas públicas, -más basadas en la EcoBici del DF que en la EnCicla antioqueña-, que no ha tenido la recepción esperada. Por otra parte, el desarrollo mal entendido en la Angelópolis hace que la construcción de distribuidores viales siga siendo una constante bandera de “progreso”, en lugar de ser lo contrario.

Se trata en suma, de una visión miope que no considera los contextos históricos de ambas ciudades, las interrelaciones entre la geografía y la arquitectura así como la población y sobre todo, no pone atención en el peso de lo urbano.

Hemos dicho ya que los niveles de contaminación en la capital de Antioquia son mayores que en la mayoría de las ciudades mexicanas. El parque vehicular de transporte público no perteneciente al sistema metro es obsoleto y despide grandes nubes de humo. Los bloqueos derivados por la mala planeación urbana afectan todos los días la zona centro y la “cultura metro” no se ha reorientado a otros aspectos de la ciudadanía: andar en bici es tanto o más peligroso que en las grandes ciudades. Bajando por la calle 30, donde circula el BRT, un anuncio de la reducción del “pico y placa” parece ir en contrasentido al discurso: “Menos pico y placa = Más tiempo para la vida”. Más horas para el automóvil son más horas para la vida. En la avenida Regional, hay una joya de la señalética: un anuncio de límites de velocidad indica que por el carril derecho camiones de carga, motocicletas y bicicletas pueden circular, juntos, a 80 kilómetros por hora.

Pese a todos los fallos, los programas están allí, dando resultados que sí son capaces de sorprender al viajero que después de transitar en el metro del Distrito Federal, aborda un metro limpio, ordenado, con cultura cívica donde los bocineros no son un problema que exista. Y entonces se piensa que sí es posible otra construcción de ciudades, donde se creen enlaces para incluir a todos los habitantes de una misma urbe. No se puede avanzar por las escaleras eléctricas, ni entrar a las bibliotecas públicas sin sentir esperanza, por Medellín y por la propia ciudad.

Cuando llegué a Medellín, vi con sorpresa los motivos que la hicieron la más innovadora del mundo. Confirmé en primera instancia la recomendación por la cual llegué allí. Luego, en el tránsito, fueron evidentes los desajustes: una ciudad fragmentada donde los estratos, diferenciación que busca la equidad de las clases sociales, son una forma de miedo. Si el DF dejó de ser una sola ciudad por su

enormidad, Medellín no ha podido serlo porque no se concibe a sí misma como tal: la ciudad es el centro, no la periferia.

Seis meses después estaría listo para tomar el avión con el que saldría de allí, pensando que falta mucho. Que a nuestras ciudades les falta mucho. Y oigo una conversación. Observo a los dialogantes. Sus trajes. Sus camisas. Sus portafolios y mochilas. No puedo imaginarlos caminando mi Medellín por Parque Berrío, abriéndose paso por San Ignacio, respirando el bochorno que alcanza desde los tugurios del centro. Tampoco cruzándola en bicicleta, esquivando COONATRAS, sudando sus pendientes, cuidándose de sus motocicletas. Me pregunto por su visión de las laderas. Pero no digo nada.

El paisaje al anochecer es anuncio: pronto llegará la oscuridad, después lo nuevo. Los colores del cielo me hacen pensar en mis amigos. Mis colombianos. Los mejores. Los de un tercer mundo con un corazón de primera. Me despido eventualmente de un país. Me llevo a algunas de sus personas en el equipaje de mano.

Identidad/

Cuaderno de asombros del viajero

“—... ¡Entonces el tuyo es realmente un viaje en la memoria! —El Gran Kan, siempre con el oído atento, se sobresaltaba en la hamaca cada vez que percibía en el discurso de Marco una inflexión melancólica—. ¡Para librarte de tu carga de nostalgia has ido tan lejos! —exclamaba, o bien—: ¡Con la bodega llena de añoranzas vuelves de tus expediciones! —y añadía, con sarcasmo—: ¡Magras adquisiciones, a decir verdad, para un mercader de la Serenísima

Ítalo Calvino, Las ciudades invisibles

Viajar es el placer vertiginoso de descifrar todo lo nuevo, aprender, preguntar, perderse, reencontrar. Viajar es conocer a mucha gente y a veces es una soledad muy poblada.

Alberto Ruy Sánchez

El cenizante se pregunta de dónde es, el cielo se abre y la respuesta está en su canto: uno es los caminos recorridos, los lugares del amor, el lugar donde ha enterrado su ombligo.

Mardonio Carballo

Parque Biblioteca San Javier, Medellín

El vocablo es náhuatl y significa “mariposa”. *Papalotl*. He llegado siguiendo un *papalote*, que aquí se llama, simplemente, *cometa*. El cielo luce su vestido gris. Entre el ruido de la ciudad y sus motores que intentan sepultar el murmullo del cielo a punto de llover, se abre paso un sonido tranquilo que se convertirá en agua cayendo en forma de llovizna. El viento tironea los cabellos de las mujeres, arrastra la liviandad de las basuras y ayuda, o se opone, a la marcha del ciclista y al siseo de sus llantas. ¿Hacia dónde ha de mirar el viajero? Hacia el sur, como sueño. Hacia adentro, siempre. Hacia al frente para no caerse. Hacia atrás, para no perderse. Hacia el cielo, para seguir viajando.

En el cielo vuelan papalotes, los levanta el viento y desafían el paisaje. Se deslizan de forma suave, multicolores, sobre el rojo ladrillo de techos a dos aguas, sobre nichos *en memoria* como forma de la tristeza, sobre soledades forzadas como formas del dolor.

He llegado hasta aquí por ver un papalote, levantándose, flotando como si nada importara allá arriba. Como una palmada en el hombro que dice: “todo va a estar bien”, y *todo* quiere decir *este lugar*, el lugar como ciudad con sus personas, con sus vientos, con su lluvia. Este lugar. Éste, que hoy es mi lugar. Que seguirá siendo mi lugar. Parte de mí. Este lugar, el lugar donde escribo, donde se lee esto que escribo.

Por un momento me siento en el césped y miro hacia arriba, tranquilo, sin urgencia de seguir avanzando, sin intentar volver a huir. La mariposa vuela, pero no se va. Sólo permanece arriba.

Lloverá. Y está bien.

Tlajtolpapalotl, significa cuento fantástico. Esto es un cuento. Todo es un cuento, y en éste vuelan mariposas.

Colonia Impulsora, Nezahualcóyotl

El prólogo de una *road movie*¹⁰⁰:

Una llave que abre una puerta que sólo abre hacia afuera. Una corriente liberada por la compuerta de una presa. Alguien que cierra los ojos para introducirse en el agua y dejarse arrastrar por ella, siempre viajera. El líquido envuelve, suaviza, pero te vuelve inestable.

Ella se despide, abraza, niega y asiente –parece-, sin saber bien qué niega y qué asiente. Todo sale de foco, un lugar común del cinematógrafo. Eso que pesa en la memoria, alrededor de nosotros, es el cambio de estado en la materia, el aire licuándose y nosotros mismos siendo más agua.

Ettel ingresó la llave, pero ahora se despide, y avanza hacia las escaleras que llevan al tren que corre hacia el frente con una cara hacia atrás.

Muy cerca, pero antes de pasar los torniquetes, cerrojos de metal que dan vuelta, no como una puerta giratoria, ella se detiene y se pausa, y pausa las puertas de los vagones, a punto de cerrarse, y pausa una burbuja de aire que intenta salir a la superficie. Recla. Vuelve con pasos cortos que siempre serán más cortos y lentos al ser recordados. Levanta el rostro apenas lo necesario y besa. El contacto transforma: el viento tocando las ramas de las jacarandas, el roce de dos objetos en movimiento, el encuentro de las placas tectónicas; el contacto siempre transforma. Ella toca con los labios, por un segundo, los labios del viajero. Y se va.

El viajero es también un náufrago. Sale del agua con la ropa más pesada, y comienza su viaje. Así comienza el viaje.

¹⁰⁰ El road movie (del inglés, literalmente "película de carretera") es un género cinematográfico cuyo argumento se desarrolla a lo largo de un viaje.

Parque Biblioteca Belén, Medellín

Estoy en la ciudad arbolada, fiesta de formas vegetales, tonalidades y olores que se impregnan cuando la delgadez de la natura, sus hojas, se desprenden con el viento. El césped existe para sujetarnos a la tierra; los árboles, para arropar la vida, y cubrirla de los rayos del sol que a esta altura llegan más intensos.

Tumbado en el pasto, jugando con hojas caídas, miro al cielo, el gran continente donde flotamos. Anochece. Entre los consejos recibidos para este viaje hubo uno especial: siempre observar la luna y respirar el suave viento de los árboles.

En los últimos momentos que domina el sol, una nube detiene su paso lento justo encima de nosotros. Nadie parece darse cuenta, pero esa nube no es cualquiera, aunque aquí tal vez lo sea.

Una nube de color rosa imposible... o naranja... con efecto hipnótico. Si existiera un mundo arriba de alguna nube, estaría con seguridad sobre aquella, y extrañas medusas entintarían su color particular.

Sabré después, aunque no sabré por qué, que aquí el cielo tiene colores diferentes, que uno se puede extraviar cuando clava sus ojos buscando el centro de las nubes o si sin pensarlo se topa de pronto con la gran explanada celeste frente a sus ojos.

Algunas risas y los sonidos de la escuela de música son la banda sonora de la película contemplativa que es mi nube. El ajeteo de la avenida 80 pasa a segundo, tercer, último plano ante la belleza instantánea del parque donde me recuesto para recordar lo que ve la mirada en el cielo. Y me pierdo entre vapores altos.

Carretera México-Puebla

A veces miras un rostro y crees que lo olvidas, hasta que un día, de pronto, regresa a tu camino, y entonces ya no lo olvidas porque el rostro que fue un soplo de viento entre todas las corrientes, ahora tiene un significado, y tú mismo significas algo diferente por ver ese rostro. Pasa lo mismo con los lugares. Hay primeras impresiones, y a veces primeras vistas que ni siquiera merecen impresiones. Aquella cuchilla donde pasaste la primera vez, perdido entre mil calles, es luego la desviación que te llevará de forma más íntima a un destino que se ha vuelto favorito.

La primera vez que viajé al Distrito Federal llevaba bajo el brazo un libro que pasaría mucho tiempo en el estante: *El ciudadano de mis zapatos*, de Luis María Pescetti. Tantos años después lo reencuentro y se reescribe y describe estos años:

Comencé a viajar con la esperanza de no encontrarme en todas partes. Pero, inmediatamente o dos días después, siempre terminaba apareciendo yo, sin importar a dónde había ido ni con quién estaba. Éste es el relato que hago para ver si entiendo cómo fue que vine a parar a México, o para ver si ubico dónde quedé, porque después de tantos viajes no logré dejar de encontrarme a mí mismito en mis dos pies, pero me perdí completa e irremediabilmente.

De cómo y por qué, pero más bien del inicio, es la historia de estos viajes, y no tiene principio porque, para ser sincero, no hay edad en la que no me vea viajando, con todo el cuerpo y conmigo o nada más con la cabeza. Podría empezar por muchas partes, hasta por los viajes pendientes, los lugares a dónde me moría por ir y que no fui... Creo que fui cumpliendo el sueño de viajar, porque viajar viajé, sólo que yendo a lugares a los que nunca había soñado con ir. Tanto tiempo estuve deseando viajar y luego lo hice a lugares que ni figuraban en mis alucinaciones de aventura (...) Como el que se interna en un bosque tirando miguitas y no deja de hacerlo nunca, en la seguridad de que no se va a perder pues está tirando miguitas. Al poco tiempo todo el bosque está lleno de miguitas que indican todos los caminos posibles y ocultan el primero. Contar esta historia es una manera de mantener las manos ocupadas, para que ya no sigan en la valiosa tarea de tirar miguitas. Con la esperanza de que algo se despeje, de lograr desandar algo, ahora voy dejando palabras.¹⁰¹

¹⁰¹ Pescetti, Luis María. (1997) *El ciudadano de mis zapatos*. Pág. 8

Envigado, Antioquia

Dejá que hoy el viento te haga volar
sacando los brazos afuera

Lisandro Aristimuño

Uno monta el vehículo como se tomaría de la mano de un amigo de viaje. Toma precauciones que nunca son suficientes. Llueve. Comenzó a llover de repente, sin anuncios; nos tomó por sorpresa y corrimos a quitar la ropa del tendedero. Por eso llevo una muda de ropa extra en una bolsa de plástico que sujeto a la bicicleta, y me encamino.

Apenas una rodada basta para que las llantas sean otras. El oscuro del caucho se vuelve más oscuro. El agua que circula por la calle se parte en dos al paso de las ruedas. Sobre la camiseta blanca me vestí una sudadera negra, que se pinta de gotas de lodo que van levantándose, por fricción, del piso.

Sobre la avenida, bajo la lluvia, el paisaje se transforma; el tiempo corre a otro ritmo, el viento se lleva trozos de ciudad de un lado a otro y en medio quedamos los humanos. Hay otra ciudad, como pintada por Dalí, en el agua del suelo.

Llueve de arriba a abajo. También en arcos. Llueve cuando los buses golpean las hojas de los árboles. Llueve y me mojo. El manubrio es un asidero mojado. En el guante de la mano derecha se mojó el papel con las instrucciones de la ruta. Me dirijo a Envigado. Intento recordar las instrucciones y me sorprende cuando me percaté de que tomé los caminos correctos.

"Giras a la derecha y ahí empiezas a subir." Dijo Silvia. Ignoro qué pensó cuando me dirigió hacia esta pendiente. Subo y subo y subo. Salgo del centro comercial y sigo subiendo y continuo hacia arriba, entre árboles de especies que desconozco y juncos, bajo parvadas de aves y el frío que dejó la lluvia.

Arriba se respira distinto, aunque los automóviles pasen a un lado. Las nubes, a lo lejos, se ven hacia abajo. Medellín es un pedazo de caos a la distancia.

El problema del turismo portátil es que la cámara impide la experiencia plena. Por hoy decido guardarla en el morral adaptado con cintas reflectantes y me limito a un par de fotos. Hoy toca vivir y guardar las imágenes en la olvidadiza, pero poderosa mente.

Las piernas de un ciclista urbano se cansan en la cuesta. Respiro aceleradamente. Permanezco un tiempo arriba y luego viene el descenso. Se baja rápido, se acaba rápido, aunque por dos horas permanezco en el salto del último tope a toda velocidad. El viento golpea la cara. Las piernas se tensan y los pies se adhieren a los pedales. Quiero gritar y grito. Por alegría, por la calma que sólo se encuentra en la violencia de saberse menos que el viento, pero mucho más que una ciudad con tendencias antropófagas.

Cuando bajo caen algunas gotas, a manera de despedida y con el impulso que queda, levanto los brazos y dejo que se vuelvan parte de mi cuerpo.

Cementerio San Lorenzo, Medellín

Llegué aquí buscando pintas, explorando la ciudad para encontrar grafitis. De pronto encontré a un par de niños con un cordel en la mano. De nuevo cometas. Estoy en una zona elevada de la ciudad. La arquitectura de vivienda suele lucir hostil cuando se monta en cerros y lomas. Las casas que rodean a los niños exigen un poco de temeridad cuando uno se acerca a ellas.

El parque donde vuela la cometa parece más bien un patio que devino en baldío. Entre infraestructura que aparenta una fugaz historia de amabilidad, crece la maleza y se pudre la basura. A los niños no les importa demasiado.

A unos metros la soledad es un monumento a la desolación: Un nicho vacío con las palabras: "Nunca te olvidaremos".

Sin una persona que me cuente qué lugar estoy pisando, qué pasó en este sitio, o a dónde se fueron los muertos, circulo lento alrededor de lo que reconozco como un cementerio. El carácter fantástico de los niños corriendo frente a la construcción vacía adquiere una vista curiosa del otro lado: las paredes están intervenidas con colores y murales que simulan de forma ingeniosa un patio ordenado coronado con una fuente.

El caso es que el Cementerio de San Lorenzo, creado en 1848 y cerrado en el 2007, ha sido todo un cuento. En los últimos años de su existencia útil corrió el rumor de ritos satánicos y profanación de tumbas en su interior, chismes de narco y fantasmas. Aunque hay quién lo niega categóricamente, esa versión resulta sumamente atractiva para quienes viven en los alrededores.

De cualquier forma, hace un par de años la alcaldía de Medellín hizo un plan de rescate. De esa fecha datan sus murales y a decir de la prensa local, la proyección de filmes y la realización de eventos culturales. Una nota institucional del departamento de cultura del municipio se titula: *El San Lorenzo, en la lucha por la resignificación*. A decir del abandono, la lucha la llevan algo perdida y la resignificación tomó derroteros más bien tristes.

Si se sigue por el camino que condujo al cementerio, se llega a un mirador desde donde es fácil ver los contrastes de una ciudad entre los colores de la alegría vital y

los vestigios del abandono. Hay ciudades que tenían que llegar a algún lugar, pero se perdieron en el camino. Tarde o temprano tendrán que llegar al destino, a menos que decidan dejar de moverse.

Embajada de Colombia, Distrito Federal

La embajada de Colombia en México huele a café. Mientras uno espera la atención del personal para realizar el trámite respectivo, puede servirse de una cafetera dispuesta para el público. Un vaso de café tras otro. Un tinto. Otro tinto. Otro tintico. Del lado izquierdo de la sala, una mesa promociona empanaditas de papa con ají dulce, junto a revistas y periódicos que mencionan las bondades del país. A la derecha, los funcionarios revisan documentos y expiden permisos de viaje. Al frente, una pantalla transmite documentales cercanos al infomercial, que animan a conocer los atractivos del territorio colombiano, explicado por regiones: las playas de Cartagena, la cultura de Bogotá, el café de Manizales, la música de Cali. Y para animarnos a asistir al viaje ya pactado, de Medellín: las mujeres.

Según la publicidad, ir a una ciudad vale la pena por conocer la hermosura de sus mujeres, y si en el cotidiano vaya uno a saber qué es la belleza, en Colombia está bien estandarizada por los dictados de la moda.

No es poca cosa. La belleza es un punto a considerar en la experiencia internacional. Cuando los becarios considerábamos opciones, Chile se convirtió en un destino atractivo para las mujeres, junto a Francia o Inglaterra; para los hombres, Colombia y Venezuela. Apenas llegamos a nuestro destino se volvió común la pregunta: “¿Y qué tal las mujeres?”.

Caminar por Medellín –de forma especial los primeros días- se convertiría en un ejercicio de antropometría. Quienes más caían en la tentación de medir, sin embargo, y digo esto como apreciación personal, eran las propias mujeres. Entre las residentes extranjeras con quienes compartí vivienda, era común oír en broma, pero deseando en serio, que debían aprovechar la estadía para operarse los senos.

Hay en esta porción de tierra un claro culto a un estándar de belleza. En la ciudad del multimillonario evento Colombiamoda, verse bien es un asunto vital. Para ello se gasta, se lucha y se compite. En agosto, un decreto del gobernador prohibió,

entre el escándalo y el debate, los reinados de belleza en los colegios.¹⁰² Ser reina, o ser modelo, es un asunto aspiracional.

Hablar del culto al cuerpo femenino es interesante, sobre todo cuando, más allá de suposiciones, las estadísticas confirman la cruel contradicción que aqueja esta retórica: aunque las mujeres sean parte del panfleto turístico, hasta julio del año que nos llevó a la ciudad, la cifra de feminicidios en Medellín superaba la de años anteriores.¹⁰³

Un contingente de varios cientos de ciclistas rodamos por la avenida Las Vegas. Alguien, no sé cómo, se percata de mi origen mexicano. Me interroga. Para él, sólo hay un lugar para un mexicano fuera de México: Medellín

-Los mexicanos se enamoran de las colombianas -me dice y apunta con emoción-, pero en la Universidad de Medellín se ven las mejores viejas.

Intento pasar por alto el comentario, me siento ofendido, fastidiado. Al notar mi desacuerdo acota como frustrado:

-Pero *ome*, hay puras siliconas.

No tengo ningún problema con el uso de implantes. No me parece que una mujer sea más o menos linda si tiene o no. Pienso en cambio, como dijo una amiga, en lo triste que es que el referente de un sitio sea el físico de sus habitantes y rechazo que ello sea lo más valioso de esta ciudad o de cualquier otra.

Más de una vez, en cambio, me supe enamorado de algunas de las mujeres de Medellín: al ver a Silvia quedarse dormida por unos minutos a lado de mí, en la butaca del aula de Literatura; de Julieth, al platicar de la tierra con un aguacero

¹⁰² Quintero Restrepo, Mónica (9 de agosto de 2012) "La Gobernación prohíbe los desfiles y reinados escolares", *El Colombiano*, Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/L/la_gobernacion_prohibe_los_desfiles_y_reinados_escolares/la_gobernacion_prohibe_los_desfiles_y_reinados_escolares.asp Fecha de consulta: 23 de abril de 2014

¹⁰³ Ospina Zapata, Gustavo (14 de julio 2012) "Feminicidios siguen creciendo en Medellín" *El Colombiano*. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/F/feminicidios_siguen_creciendo_en_medellin/feminicidios_siguen_creciendo_en_medellin.asp Fecha de consulta: 23 de abril de 2014

como imagen de fondo; o de Isabel por la noche, con una mesa y bebidas calientes, y flan de por medio.

Puedo dar fe de que en Medellín se encuentran algunas de las mujeres más bellas del mundo. Y también una industria que juega a vender algo que aspira a ser belleza.

Barrio Belén La Palma, Medellín

La primera canción que escuché al llegar a Medellín era de Manuel Mijares y la escuchaban mis vecinos. Al son de “porque me has regalado el privilegio de amarte”, me acosté para descansar del viaje de más de 12 horas, entre escalas, vuelos, y taxi. Llegué a habitar en una casa adaptada como residencia estudiantil que se ofrecía en Facebook como la mejor opción para estudiantes en la ciudad; no hacía falta: era la única oferta en la red.

Entre habitaciones improvisadas, separadas con tablaroca y techos de madera que hacían de piso en la habitación de arriba, en mi recámara, la más barata de la casa, se filtraba todo tipo de sonidos, incluyendo conversaciones, alertas de chat y en más de una ocasión la vieja melodía de una historia que en México hizo historia: *María la del barrio*.

Los primeros meses en Colombia fueron complicados. Cuestiones idiomáticas. Las palabras coloquiales cambiaban de significado y los acentos dificultaban las cosas; ir al supermercado era una experiencia donde unos minutos de duda podían convertirse en una verdadera tortura. Si bien, la comunidad mexicana supuso un descanso en el esfuerzo verbal, Caro Bernal hizo las veces de intérprete y traductora, y sus conocimientos del acento y las palabras de México volvieron fluida nuestra amistad: lo había aprendido en las telenovelas mexicanas. En un viaje en bus enumeró las mejores y las que más éxito han tenido en Medellín.

La usurpadora, Carrusel de las américas, El privilegio de amar, Por ella soy Eva, Destilando amor. Son algunas de las producciones que saltaban a la conversación cuando los antioqueños se daban cuenta de que éramos mexicanos. “¿Y ustedes conocen a los actores?”, preguntan y se decepcionan cuando no reconocemos el nombre de su admirado.

La conquista mexicana de América Latina se realizó vía Televisa. “Es que aquí queremos mucho a los mexicanos”, Nos dicen los dueños de la casa donde Alex viviría después de dejar la residencia estudiantil y, por el mismo tono, otros completan: “y a Vicente Fernández, a Chespirito y a todos los de las telenovelas”.

El folclore mexicano en su versión colombiana sorprende por su versatilidad: en un ventanal de la calle peatonal Carabobo me encuentro una imagen del Chapulín Colorado; en distintos cruceros, personas actuando a Quico o al Ñoño, y pasando a recoger las monedas que los automovilistas les dan.

El problema son los *introyectos*. Los lugares comunes que conforman nuestro pensamiento y que llenan el argumento de los más clásicos programas de televisión mexicana, comenzando por los melodramas, que establecen lo que debemos y no hacer, lo que debe y no debe ser. La educación sentimental de los colombianos se configuró a través de las telenovelas mexicanas. Los resultados son evidentes: una forma de amar basada en el sufrimiento, en aguantar, en estereotipos de protagonistas y antagonistas, donde la culpa es de la mala o el malo, no de ninguna de las partes de la pareja.

Esa nociva forma de querer, ya bien conocida por nosotros, no sólo es lo común, sino lo correcto. Lo es, hasta que salen a relucir sus consecuencias más terribles: allí las estadísticas –forma más fría de medir las dolencias- de violencia en todas sus formas.

En México una telenovela puede ser decisiva en la elección del futuro presidente porque se instala en los sentimientos más endebles de una sociedad que no aprendió a querer, ni a decidir, ni a construir un posible futuro, sino a creer que al terminar la historia llega en automático el final feliz, establecido con un beso de amor.

Allí está el riesgo.

Bogotá, Cundinamarca

En 1970, Jorge Ibarguengoitia ponía en tela de duda, con el humor que lo caracterizaba, los modales telefónicos. “El arte de hablar... se ha deteriorado de manera espeluznante. Estamos en plena anarquía”.¹⁰⁴

Pasaron muchos años desde entonces. En casa nunca hubo teléfono fijo, pero poco a poco, con la llegada del nuevo milenio, cada miembro de la familia adquirió un móvil. Cuestión de necesidad, o al menos eso creemos, y lo justificamos comprando modelos baratos a prueba de robos. En Neza me atracaron y me devolvieron el celular.

Al llegar a Colombia me negué a comprar uno, pero terminé por ceder. Tener un número te hace localizable, pero también disminuye la cortesía: uno puede llegar tarde y avisarlo vía SMS. Con todo, la tecnología nos brinda certezas, aunque a veces tales sean infundadas. Apenas tenía un par de días con mi nuevo celular cuando comenzaron a hacerme una serie de llamadas inesperadas, de gente intentando encontrar a Erasmo. Las primeras llamadas fueron sencillas.

-Hola

-¿Erasmo?

-No, se equivocó de número

-Gracias.

Poco a poco esto trascendió. Con más de un mes de llamadas casi diarias incluso llegué a conocer muchas cosas de Erasmo: Que compra chatarra, que su mujer se llama Adriana y que vende viajes turísticos. Quizá es por eso que lo buscan tanto.

-Hola

-¿Erasmo?

-No, se equivocó de número

-Ya ¡pásame a Erasmo! Soy su tía. Dile que me conteste

¹⁰⁴ Ibarguengoitia, Jorge (2007) Instrucciones para vivir en México, pág. 136

Uno siente una especie de nervios gratos cuando el identificador de llamadas muestra un número desconocido, pero esta situación llegó al grado del suplicio. No podía negarme a contestar porque Carolina, la persona que me llamaba con mayor frecuencia lo acostumbraba a hacer desde teléfonos públicos.

Misma conversación del principio. Cuelgo. Suena el teléfono de nuevo:

-Hola

-¿Erasmus?

-No, se equivocó de número

-¡Cómo me voy a equivocar de número si me acaba de marcar desde éste!

Algo estaba fallando.

Barrio Belén los Alpes, Medellín

Subimos aquí para ver los tejados, contruidos a dos aguas, aunque llueve muy poco. Hacemos un movimiento extraño en las escaleras para llegar a este lugar. Nos sentamos expuestos al viento que caprichoso se lleva de un lado a otro el humo del tabaco quemándose. Subimos a la azotea a fumar, Alex de forma activa y yo, pasiva. He aprendido en esta rutina, a tolerar la nube oscura que expulsan los cigarrillos. Venimos a la buhardilla cada noche, para darnos cuenta de que no entendemos casi nada, aunque nos esforcemos en hacerlo, nada de lo que pasa, de lo que no pasa, y del corazón menos que nada.

Y aunque no sabemos teorizamos. ¿Qué es esa luz roja en aquella ventana del edificio que se levanta a la distancia? Tantas respuestas posibles. ¿Qué ciudad es ésta, que se fragmenta en los trozos de un armable de madera que intentamos juntar con la vista desde aquí? ¿qué dejamos?, ¿qué tenemos?, ¿qué nunca podremos tener?

A veces uno decide viajar solo, pero se encuentra compañeros de viaje, empeñados además en ver las cosas de forma diferente a como tus ojos las ven. Ese tipo de compañera es Alex. Y durante este tiempo se ha convertido en una voz necesaria. No podríamos ser más distintos. O tal vez sí, pero con nuestras obvias diferencias basta.

“Ella escribe mejor que tú”, me dice el profesor Óscar. Y en un papel doblado con forma de corazón me deja una de las mejores notas que nadie ha escrito: “Jorge, lee esto con mucha atención porque no lo voy a repetir: Gracias... te quiero”.

Yo, por supuesto, no puedo más que extrañarla cuando viajo a Cartagena y no comparto risas y sospechas con ella. Y la extraño más al pie del mar, que no es una azotea, pero mucho tiene de parecido. Y la extrañaré cuando ella vuelva a México. Y cuando yo regrese, extrañaré cenar con ella y subir a fumar, ella de forma activa y yo, pasiva, en nuestra buhardilla. Como gatos.

Villa de Aburrá, Medellín

Basta un gesto. Es que uno se enamora del gesto. Del conjunto. De la sonrisa, de las manos nerviosas, de las muecas, de la forma de cerrar los ojos para soñar despierto, de los dedos pasándose por el cabello. Uno se enamora de detalles que dan personalidad. De lunares, pequeños como el abismo de la noche. De hoyuelos que reinterpretan el relieve de la ciudad. De la risa que detiene el segundero y parte el día.

A veces el gesto envuelve. Se vuelve signo. Entonces el amor se vuelve grande y la sonrisa misma ama. La mirada se hace monumento. Los amores más intensos siempre lo han sido a través de la mirada.

Asistía con Alex a la Villa, plaza al aire libre donde cientos de jóvenes se reúnen a tomar cerveza y beber charlas. Comprábamos helados y cerveza roja o rosada, y cantábamos en los escalones canciones de Yuri, Mecano o Agustín Lara.

Un día descubrimos un gesto.

Cerca de nosotros, una chica contemplaba con ojos de amor infinito, o con un final lejano. La destinataria de la mirada le devolvía una sonrisa, y yo me preguntaba si tenía idea de ser tan querida. Con el morbo más sincero, las vimos besarse y envidiamos. Su piel blanca, el color del rímel en su rostro, el cabello teñido de rojo intenso, y esa forma de sujetar la mano fueron entonces fáciles de recordar, por ser únicos al formar la mirada. (Las encontré más veces, a veces en otros parques, otras plazas o cruzando las calles. Siempre que ella giraba el rostro para verla, el alucinante momento se repetía).

Los siguientes minutos fueron un constante voltear con curiosidad, para descubrir cuanto duraba esa mirada, ese gesto. Toda persona debería ser mirada así de vez en cuando, pero ese es un privilegio de unos cuantos.

El sentido del olfato tiene suprema memoria. Uno olvida el tacto, la piel se vuelve áspera, olvida los rostros y las voces. Lo que queda son los olores.

La ciudad desquicia, abrume. La acumulación neurótica de elementos en el paisaje nos muestra tanto que terminamos por no notar nada hasta que la cotidianidad, lo constante, se rompe. En medio de la saturación que nos impide relacionarnos con el entorno, sólo conocemos aquello que olemos.

En *El disparo de argón*, el protagonista de la novela de Juan Villoro se cuestiona: “¿Cuánto falta para que nos desplomemos sintiendo una moneda amarga en la boca?”, a propósito del DF concluye que “es un agravio médico respirar este aire”.¹⁰⁵

El escritor mexicano Gabriel Trujillo Muñoz sentencia: “el mayor placer del mundo es tomar café. La única excepción a esta regla es oler, por la mañana, el aroma del café recién hecho y saborearlo de antemano”. Me pregunto si Trujillo conoció esta ciudad.

Medellín huele a café

Por la mañana las estufas, las cafeteras y los microondas prestan sus servicios para preparar el café, rápido, sencillo, el que mantiene el cuerpo durante el día, “tinto”, le llaman.

Pero también huele a plátano frito. A piña. A personas. El camino a cualquier sitio está lleno de harina friéndose con azúcar, buñuelos, hojuelas, pan dulce y avena. Cerca de Plaza Botero, lo que reinan son los jugos.

La ciudad y su biosfera. Cambiar de acera es cambiar el registro de la memoria. La ciclovía sobre el margen del río huele a marihuana. La avenida 80 irrita los senos nasales con el humo de los buses y las motocicletas, pero a unas cuadras, en la 84, las lentejas fritas en torta recomponen el paisaje aromático.

¹⁰⁵ Villoro, Juan. (2005) *El disparo de Argón*

Las papas predominan en los puestos callejeros. El tomate se une para dar un toque fresco, y más misterioso es el olor del ají, pariente perdido y rabioso de las más de 100 variedades de chile que hay en México. “El parque de la marihuana”, le llama Alex al parque de Belén los Alpes, donde una banda de jóvenes fornidos se reúnen todos los días a incrementar su musculatura y presumirla a los viandantes. A pocos metros de allí, un pequeño puesto fríe empanaditas de papa, a 200 pesos la pieza. De vuelta en la 80, los fines de semana, una fogata da calor a los cazos donde las papas, plátanos y quesos son hundidos en el aceite, para salir llenos de calor, del que se queda bajo el paladar.

"Si alguien te quiere es que distingue tu aroma", canta el músico Enrique Quezadas. Respirar las ciudades de forma consiente no puede ser menos que un acto de amor.

El poblado, Medellín

Los chinos producen muchas cosas, entre ellas chiles poblanos. Orgullosos de nuestra gastronomía, los mexicanos comemos lo que es nuestro, pero que no producimos. Domesticado en el Valle de Tehuacán, el maíz es la base de la alimentación nacional. En 2012 nos enteramos que México es la nación que más maíz importa.¹⁰⁶ La globalización afecta también a nuestros estómagos.

El 16 de noviembre de 2010, la comida mexicana fue declarada por la Unesco Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. La distinción conlleva una profunda historia de mestizaje en cada platillo o en casi todos ellos. El arroz rojo que prologa el menú, llegó del otro lado del océano, junto al trigo y ambos se unieron a los frutos de la tierra prehispánica. Son mexicanos el jitomate, el aguacate, la calabaza, el nopal, la vainilla y el cacao. Precolombina es también la unión del maíz y del chile; de los maíces y los chiles, frutos con infinidad de especies que se transforman en un sinnúmero de platillos, hasta su conjugación más simple –no por ello menos rica: el taco de salsa o el chileatole.

Se necesita una vida, o muchos años de ella, para entender y conocer la variedad alimenticia de los mexicanos, desde Tijuana hasta la frontera sur del país. La riqueza climática, de suelo y de historia, no podían resultar en menos. Si los pastes de Hidalgo sólo son comprensibles por la minería inglesa, los chiles en nogada merecen un estudio antropológico y otro arquitectónico. Leopoldo Zea entendía el barroco como la rebelión indígena al gusto español, de ser así, nuestra comida es el ejemplo de que rebelarse puede producir maravillas. Paco Ignacio Taibo I lo comprende a la perfección y a partir del barroco encuentra el pretexto para hablar del mole –o viceversa- en su *Libro de todos los moles*.¹⁰⁷

Los mexicanos, educados entre salsas y comida callejera, aprendimos a extrañar con el estómago. Nuestro contacto con el país fue por mucho tiempo, además de

¹⁰⁶ Díaz, Ariane (14 de abril de 2012) “México, primer lugar en importación de maíz en el mundo, advierte la CNPAMM” *La Jornada*. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/04/14/sociedad/035n1soc> Fecha de consulta: 24 de abril de 2014

¹⁰⁷ Taibo I, Paco Ignacio (2003) *El libro de todos los moles*

Skype, la comida mexicana que improvisábamos con la falta de ingredientes: a falta de tortillas cocinamos tostadas con patacones –plátano aplastado-, chilaquiles con Doritos, y caldillos con ají colombiano. Más que lo nuestro, genéricamente, extrañamos nuestra variedad.

Quizá es por esa variedad de sabores que la cocina nacional en el extranjero es sumamente apreciada. Un recorrido breve a Medellín arrojará al menos dos ubicaciones de comida mexicana, un recorrido a conciencia y perdemos la cuenta.

Pero como con los chiles poblanos chinos, la mayoría de las ocasiones no son buenas copias. Entre decenas de moles, insectos, frituras o tacos para escoger, somos representados fuera de nuestras fronteras por la norteamericana apropiación del sur del mundo, comida mexicana apócrifa: nachos y burritos y tacos de tostadas dobladas. En los últimos días del viaje, ya concluida la experiencia académica, el profesor Carlos nos llevó a un restaurante mexicano con el objetivo de decirle qué platillos eran efectivamente nuestros. Aunque la comida era sabrosa, pocas cosas eran genuinas. El cariño de Colombia hacia lo mexicano provoca caer en el error de forma inocente. En una pizzería nos sirven la “mexicana”, con guacamole, jitomate, maíz, frijoles y carne molida, coronada con totopos enterrados por toda la pizza.

Es de suponer, a juzgar por la cantidad de restaurantes, que al final de las cuentas quedan buenos dividendos. La idea de lo internacional genera empatía en el latino.

Claro que en cuanto conseguí el contacto de un chilango que surtía cocinas paisas con mole poblano, me di a la tarea de difundir el credo de los 5 chiles y los más de 15 ingredientes dulces y salados que conforman la oscuridad espesa del platillo más barroco de la mesa mexicana, con sello poblano. No he visto a alguien que lo coma por primera vez sin sentir sorpresa, luego llega la sorpresa del picor. Si hay que elegir una comida para definirmos, yo elegiría el mole, y picante: “que yo sepa, no hay otro pueblo más propenso a inflingirse molestias, a soportar una golpiza sin pedir perdón, a comer suficiente picante para perforar el duodeno”, dice Villoro en el libro ya mencionado.¹⁰⁸

Cocinar es un acto social, que delata lo que somos y lo que queremos ser.

¹⁰⁸ Villoro, Op cit. Pág. 138

Otraparte, Envigado

La primera vez que visité en Envigado descubrí la geografía como forma de desprenderse del cuerpo. He regresado muchas veces desde entonces, incentivado por las pendientes que retan a las piernas sobre el pedal. La cercanía con Medellín estimula las visitas. El municipio, aunque pequeño, me enganchó sentimentalmente, se convirtió en el lugar perfecto para los viajes más internos en bicicleta.

Pero fue acompañado de Óscar y a pie, no podía ser de otra forma, que conocí Otraparte, la casa del escritor colombiano Fernando González y con ella sus libros, algunos de los cuales están resguardados en la parte más entrañable de mi biblioteca.

Poseedor de un estilo irónico, Fernando González criticó la idiosincrasia de los colombianos, de los antioqueños y envigadeños, pero su crítica bien podría extenderse al resto de los latinoamericanos. Sus libros resultan, a momentos, burlas al catolicismo, al sedentarismo, a la academia, a la política, a la ciudad y en general, a las personas.

En 1919, escribió su tesis para el grado de maestría bajo el título *El derecho a no obedecer*, misma que fue obligado a modificar y que publicó finalmente con el título: *Una tesis*.

Para 1928, trabajando como juez civil, emprendió un viaje por los departamentos (estados) de Antioquia, Caldas y Valle, junto al secretario del juzgado Benjamín Correa. Del viaje, que realizaron en buena parte caminando, resulta el libro *Viaje a pie*, trabajo filosófico que por su contenido, lleno de humor y reflexiones incómodas, fue condenado por la Iglesia católica. Por los templos de Medellín y Manizales circulaba la sentencia:

El libro del doctor Fernando González, *Viaje a pie*, está vetado por derecho natural y eclesiástico, y por tanto su lectura es prohibida bajo pecado mortal. El presente Decreto será leído en todas las iglesias y capillas de la ciudad arzobispal y publicado

por la prensa para conocimiento de los fieles. Dado en Medellín, a 30 de diciembre de 1929.¹⁰⁹

La obra del escritor envigadeño ha sido recogida y protegida por la corporación Otraparte. Dentro de su labor han difundido los textos de González, procurando su reedición, con la ayuda en una reciente ocasión de la universidad EAFIT. Además, han hecho posible, gracias a las herramientas web, que la totalidad de sus libros se encuentren a disposición de los lectores de todo el mundo, en descarga gratuita a través del sitio de la corporación.

Es, al final de cuentas, un acercamiento posible a un espléndido autor colombiano del que poco se sabe en México y del que mucho se puede aprender.

Del libro, *El payaso interior*, podemos enamorarnos de sus primeras palabras: “El payaso interior se llama este libro. Porque es el espíritu algo tan delicado que hasta la más sencilla sensación lo modifica”.¹¹⁰

O cambiar el país de la frase inicial de *Los negroides*: “Esos animales que habitan la Gran Colombia, parecidos al hombre...”¹¹¹

Es justo en *Viaje a pie* que obtengo una de las claves para el presente trabajo. En el camino de los viajeros, ocurre una anécdota que facilita la comprensión de los textos de González:

Llegamos a la posada El Buey malhumorados. Estaba allí un yanqui, agente viajero... Oímos que decía a sus peones arrieros que el Clero colombiano era una peste y que el país estaba en la barbarie. Cerca a nosotros había un freno; lo cogimos por las riendas y le dimos dos frenazos al míster en la cabeza, diciéndole: “Sólo nosotros, los colombianos, podemos hablar mal de Colombia, y sólo nosotros, los católicos, podemos renegar de los curas”.¹¹²

Existe una ciudadanía real y burocrática, y otra sentimental. Residente de más de una ciudad, me acredito como habitante, en el segundo término, de cada uno de esos lugares.

¹⁰⁹ Cayzedo, Manuel José (8 de abril de 1930) “Prohibición de Viaje a Pie” *Corporación Otraparte*. Disponible en: <http://www.otraparte.org/vida/prohibicion-viaje-a-pie.html> Fecha de consulta: 24 de abril de 2014

¹¹⁰ González, Fernando (2005) *El payaso interior*. Pág. 7

¹¹¹ González, Fernando (2005) *Los negroides*. Pág. 9

¹¹² González, Fernando (1929) *Viaje a pie*. Pág. 96

Biblioteca Eduardo Fernández Botero, Universidad de Medellín

Con el texto *Diez razones para escribir*, de Roland Barthes, se presentó ante nosotros el poeta Óscar Jairo González, escritor y titular de los seminarios de literatura de la Universidad de Medellín.

- 1) Por una necesidad de placer que, como es sabido, guarda relación con el encanto erótico;
- 2) Porque la escritura descentra el habla, el individuo, la persona, realiza un trabajo cuyo origen es indiscernible;
- 3) Para poner en práctica un “don”, satisfacer una actividad distintiva, producir una diferencia;
- 4) Para ser reconocido, gratificado, amado, discutido, confirmado;
- 5) Para cumplir cometidos ideológicos o contra-ideológicos;
- 6) Para obedecer las órdenes terminantes de una tipología secreta, de una distribución combatiente, de una evaluación permanente;
- 7) Para satisfacer a amigos e irritar a enemigos;
- 8) Para contribuir a agrietar el sistema simbólico de nuestra sociedad;
- 9) Para producir sentidos nuevos, es decir, fuerzas nuevas, apoderarse de las cosas de una manera nueva, socavar y cambiar la subyugación de los sentidos;
- 10) Finalmente, y tal como resulta de la multiplicidad y la contradicción deliberadas de estas razones, para desbaratar la idea, el ídolo, el fetiche de la Determinación Única, de la Causa (causalidad y “causa noble”), y acreditar así el valor superior de una actividad pluralista, sin causalidad, finalidad ni generalidad, como lo es el texto mismo.¹¹³

“Si lo cotidiano es lo ordinario, yo no vivo en lo cotidiano”, nos enseñaría Óscar y propondría a los largo de los siguientes meses 200 razones, no ya para escribir, sino para vivir llenos de arte. La creación como tarea. “Si yo como chunchurria, debo comerla en el mundo del arte”.

¹¹³ Barthes, Roland (2002) *Variaciones sobre la escritura*. Págs. 41-42

Escucharlo en cada ponencia fue asistir a una tormenta constante, donde las frases a veces golpeaban, y otras se quedaban en la ropa; donde las palabras hacían resbalar o ahogaban, pero siempre mojaban. Lo suyo es la provocación. El juego inteligente, acompañado de frases asidas de forma oportuna, las referencias que recolectó como viajero de letras. “Las palabras deben tener sabor”.

Uno busca instintivamente en las letras. Cuando se lee, la búsqueda se vuelve necesidad, “la lectura exalta el ser”. “Quién lee hace una contribución al mundo”. “Como el alimento, la lectura determina el carácter de una sociedad”. “Si lees mucho, debes tener una forma de nadar distinta, una forma de comer distinta”.

A veces la extraña criatura que Óscar es, detenía su ritmo, comúnmente frenético, frente a los ventanales y callaba para enseñarnos a admirar a los podadores del campo de fútbol, a los recolectores de hojas secas, o a cualquiera que cumpliera una tarea específicamente encomendada. La importancia de la *techné*. “Todo hombre fuerte alcanza indefectiblemente aquello que el verdadero instinto le ordena buscar”.

El acto en su presencia no puede ser burocrático, ni casual, salvo en el caso de que el azar provenga de la mediación de elementos establecidos por la tarea del creador. Así fue como con la previa conexión de las formas artísticas que él proponía, me fui acostumbrando a extrañas coincidencias. A descubrir que la escultura que registré con mi cámara en Bogotá, era justo de Edgar Negret, artista que unos días después sería objeto de nuestra reflexión. O que el libro hasta entonces desconocido por mí, de Anaís Nin, que alguien me prestaba emocionado, era al día siguiente el que Óscar utilizaba para desarrollar una teoría de la creación artística, fuera la *Metódica de la Observación*, *Metódica de la Obsesión*, o cualquier otro movimiento —en sentido social o en el contexto de la cinética- o técnica, que él declarará establecida.

El buscador no encuentra porque no sabe lo que quiere encontrar, pero es alcanzado por los tentáculos del objeto de la búsqueda. Es el azar el que junta a las personas, pero es la fascinación la que las mantiene unidas. El trabajo no termina nunca y en nuestro caso, decidimos no abandonar los lazos que nos han reunido,

trabajando incluso en la distancia. Trabajando en la “CRS”: *Construcción de Relaciones de Sentido*. “Una cosa es ser turista y otra hacer Construcción de Relaciones de Sentido”.

“Yo siempre observo lo otro”. En el mundo de la obsesión, es necesaria la pedantería. A través de ella fluimos, y fluyendo construimos universos, “producimos sentidos nuevos, es decir, fuerzas nuevas”, en palabras de Barthes.

Villa de Aragón, Distrito Federal

Pasas una vez más del calor al frío. No es algo nuevo, como no es nuevo el estrépito que te abrumba y te impulsa a acercarte a la baranda del puente peatonal. Te asomas al pequeño precipicio, te mareas, pero no puedes dar un paso atrás. Te sientes aplastado por la velocidad inerte de los automotores, por la migraña, por los 2 mil 200 metros de altura sobre el nivel del mar. Te dirán que son ríos, de gente, de autos, de asfalto. “Secos”, piensas, tal vez. La luz amarilla se transforma en roja, y abre heridas como de cuchillo en lo que ven los ojos. Flotan por segundos y se desvanecen. A la derecha de la avenida un hombre camina cansado, arrastra los pies y levanta polvo. Arena. Se hunde en la espesura del cemento sucio, pero sigue caminando. Tú pasas del frío al calor.

Adentro de los vagones del metro otra soledad espera. Las personas van y vienen. Cambian. Te recargas en la puerta y ves pasar a la ciudad estoica: sobrevivió un día más. Como un vapor se levanta el cansancio de la tierra enorme, parecen abrirse surcos donde más caminó la gente. El viento es fuerte y las últimas personas corren. Las tiendas cerradas ceden espacio a la nada y a los puestos ambulantes vigías. Las últimas personas corren.

El aire tibio dentro de los vagones, los últimos que viajan hoy, te produce nostalgia. Extrañas. Extrañas la risa. La piel y la risa. El abrazo y la risa. El descanso y la risa. El camino y la risa. Y el metro avanza siempre hacia adelante y detrás quedan reflejos, hojas, flores. Te hundes en un silencio del silencio. La ciudad son dunas llenas de recuerdo y arena. Y arena. Todo es arena.¹¹⁴

Texto realizado en el taller Los Campos Magnéticos de Óscar Jairo González.

¹¹⁴ Alonso Espíritu, Jorge (2013) *Desiertos*, en González Hernández, Óscar Jairo (Coord.) Líquenes. Págs. 87-88

Barrio Santo Domingo, Medellín

Según Lake Sagaris, escritora canadiense, activista y directora de Ciudad Viva en Chile, la Colonia Impulsora debe ser el mejor lugar para vivir en el mundo. Pude platicar con ella hace algunos meses, con motivo del Congreso Nacional de Ciclismo Urbano de México. Pocos comparten la visión de Sagaris. Parte de uno de los municipios más conflictivos del país, la Impulsora Popular Avícola es un lugar temido, desordenado y según los índices delictivos, un barrio peligroso.

Pero pocos tienen tantos motivos para detestar el ingreso a la colonia, como los automovilistas. Las calles están invadidas por ambulantes vendiendo objetos usados, comida de escaso valor nutricional, y frutas y verduras. Las aceras poseen un carácter poco menos que simbólico: la gente no camina sobre ellas. La calle es de peatones, bicitaxis, bicicletas chuecas y modificadas de la forma más extraña para llevar productos, hijos o esposas, y de noche circulan motonetas. Los reclamos principales a los transeúntes y que he escuchado mil veces es: “no tienen educación vial”, “para eso está la acera”, “se creen los dueños de la calle”. Yo creo que lo son.

Llegué a Colombia directo a Belén La Palma, un barrio de estrato superior a la media. La residencia contaba con cochera, reja exterior con llave, una interior que debíamos cerrar con candado y cámaras de video vigilancia. Elementos de seguridad transitaban en bicicleta las pocas calles que forman el barrio, pero nunca era suficiente en un entorno inseguro. Salir de noche era arriesgar la vida.

Pero durante mi tránsito por la ciudad fui invitado por Viviana a su casa de Santo Domingo, lugar catalogado como estrato dos. Estrato bajo.

A la comuna, ubicada en el margen de la ciudad, se accede en teleférico. La nula planeación urbana es grosera y resultado de la apropiación de los predios por parte de los habitantes. Es un lugar temido, desordenado y a decir de muchos, peligroso. Pese a todo como en pocos lugares de Medellín, en Santo Domingo encontré una ciudad donde la gente camina en las calles y además ríe, canta y conversa fuera de casa. La ciudad y sus sorpresas y contradicciones.

Hace años Jane Jacobs, teórica del urbanismo provocó con su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades*, que fuera replanteado el tema de lo urbano. En él, Jacobs se cuestiona acerca de las implicaciones de la arquitectura como base de la planeación urbana, y contradice a quienes piensan que los barrios tildados de peligrosos solo pueden transformarse con intervenciones directas del estado, sin tomar en cuenta la personalidad de sus habitantes. Plantea la necesidad de barrios activos, donde las personas dejan de ser pensadas como consumidores pasivos de un producto de ciudad impuesto.¹¹⁵

Menciono esto porque en Santo Domingo encontré cientos de carencias, pero también la potencialidad para regresar a Medellín un carácter positivo de ciudad viva, donde ésta transcurra en las calles y plazas, y no en los cada vez más comunes fraccionamientos cerrados. Medellín tiene más de una ciudad en su interior; habría que extraer lo mejor de cada una.

¹¹⁵ Jacobs, Jane (2011) *Muerte y vida de las grandes ciudades*.

La forma de hablar nos delata. Nos marca. Una tilde al final de la palabra, una al comienzo, una vocal alargada, una consonante omitida o una remarcada pueden ser parte de la canción personal, la que cada quien va cantando.

No tengo bien claro cuál es, cuál debería ser mi entonación al hablar. Hasta ahora nadie me ha preguntado si soy de Puebla basado en las palabras que digo o mi forma de decirlas. En cambio, me enamoré pronto de otros sonidos, literatura, canciones.

Ese fue uno de los motivos por los que elegí el Uruguay para intentar este viaje, aunque las circunstancias terminaron por traerme a Colombia. “¿Qué se siente que te hablen de ‘usted’ siempre?” Me pregunta alguien desde México. Y no. En Medellín no se refieren a mí así. No muchas veces, aunque algunos lo hacen.

Muchos aquí hablan de vos. “Nomás decime cuando”, me escribe otra persona en el chat. Uno lee esos mensajes y la mente entona. Lee las frases que los amigos sueltan en caracteres y oye sus voces, sus pausas, sus prisas y su estado de ánimo. Su sonoridad.

Otras voces se sufren. Su velocidad, su eliminar letras, su tono, las hacen poco comprensibles. ¿Culpa de quién? Quizá de nadie. A veces intentar una conversación es descifrar mensajes ocultos sirviéndose de dos o tres palabras captadas, suponiendo que se dijo tal o cual cosa. Al final todo resulta en diálogos de locos, alguien en un restaurante dice “pechuga”, y el otro entiende “verduras”.

“Tú no eres de aquí, ¿cierto?” me interrogan cada que hablo en la calle. Cinco meses no me sirvieron para adquirir un tono colombiano.

Tampoco se me da fingir. Pese a las recomendaciones de quienes aseguran que hablar como extranjero incrementa los precios de los productos. Mi voz obvia se resigna a preguntar los precios y escuchar con curiosidad a los demás intentando adivinar mi lugar de origen.

Como turista, no todo es malo cuando se trata de fonética. No en un país donde quieren con cierto morbo a los compatriotas de Vicente Fernández. “Mexicano ¿verdad?” Me pregunta un policía que me detiene en Cartagena para hacerme una revisión –aspecto de desvelo caminando a las 5.00 de la mañana por la costa. Lo afirmo y el oficial se pierde entre sueños de viaje y comida picante, quisiera estar en mi país, seguramente en un bar de la plaza Garibaldi. A algún vendedor le pasa algo parecido.

No puedo ocultarlo y tampoco quiero. Más allá de las palabras que elija, es mi acento, construido por la relación con un entorno que entre amores y desencantos es parte de mí.

No integré muchas frases o palabras nuevas a mi vuelta a México. No extraño los colombianismos, aunque a veces bromeamos con ellos un *poquitico*. Pero a veces extraño la voz de mis amigos, su entonación, su arrastrar vocales. Y entonces marco un teléfono con la clave +57.

Colonia Roma, Distrito Federal

Quien recorre la ciudad con ojos de neófito, suele encontrarse con elementos curiosos, situaciones divertidas, confusas e incluso chocantes, que dan color a la vida urbana. Un viaje en automóvil puede convertirse en una visita al circo, uno en bicicleta, semejarse a una *road movie*.

En medio del tránsito vehicular, quienes apelamos a la imaginación para evitar el estrés encontramos motivos de risa en las siglas de las placas de los automóviles: un coche se identifica como marca de pollos: KFC; otro como agencia de seguridad: FBI.

Parte del humor involuntario de las urbes, son los nombres de las calles, barrios y edificios. En Cuautitlán Izcalli, Estado de México, los vecinos de Tianguistenco bautizaron una calle como Ríos Galeana, famoso criminal que escapó tres veces de prisión y evadió a la policía por 20 años, al confundirlo con el personaje de la independencia Hermenegildo Galeana.

En Nezahualcóyotl, se circula por las calles Caballo Bayo y Zopilote Mojado, Las golondrinas y Gallo Colorado, nombres del folclore que causan menos bochorno que su vecina calle La Cucaracha. Una situación de por sí poco natural para darnos cuenta que en el mismo cuadrante se encuentra la avenida Palacio Nacional.

Las calles viejas son un auténtico deleite para la imaginación, compilaciones de curiosidad e historia. En Querétaro, un letrero en mosaico anuncia la calle Antigua de Malfajadas. En Cartagena la memoria evoca rostros de conocidos, en las calles de Los puntuales, Tumbamuertos, El Estanco del Tabaco, o La Aguada.

Más trágico en la nomenclatura es el nombre de lugares marcados por los sucesos, como el Barrio Triste, de Medellín, nombre coloquial del barrio Corazón de Jesús, dedicado a la reparación de automóviles y la venta de autopartes. Contiene el lugar los rostros perdidos de jóvenes sin esperanza y personas que alguna vez quizá la tuvieron.

“Carabobo” es un corredor peatonal central en Medellín, nombre que perdura donde muchos otros desaparecieron. Poco se sabe de antiguos como el de la calle de “La Amargura”, pues la mayoría de los nombres propios han sido suplidos por números, cosa que no sucede con los edificios, que poseen casi siempre un nombre.

Hay cosas que acercan a México con Colombia. El último día en la capital mexicana, antes de viajar a Colombia, fui citado en Santa Fe para arreglar trámites bancarios, después, dije hasta luego a la capital tomando café con Amy: nos citamos, sin notar la coincidencia, en la avenida Medellín.

Estadio Atanasio Girardot, Medellín

Hay dos episodios que marcaron la imagen que mi generación tiene del fútbol colombiano: el escorpión de René Higuita, contra la selección de Inglaterra en Wembley y el asesinato de Andrés Escobar, defensa de la selección que en 1994 recibió seis tiros en Medellín días después de haber anotado un autogol que provocó la eliminación de Colombia del mundial de Estados Unidos.

Y si buscáramos más imágenes daríamos sin duda con el campeonato del Atlético Nacional en la Copa Libertadores de 1989, en un cuadro del que los propios Escobar e Higuita formaron parte, primer campeonato sudamericano que ganaba un equipo colombiano y que fue financiado por Pablo Escobar. Encontraríamos también el asesinato del árbitro que pitó la final del torneo local entre el Independiente de Medellín y el América de Cali, que provocó la suspensión de la liga, y los torneos que el segundo equipo ganó con dinero del Cartel de Cali.

“Hay algunos deportes de masas que deberían ser deportados masivamente” dice, jugando con las palabras, Luis Eduardo Aute. Conozco a muchos colombianos que estarían felices con ello.

Un miércoles que sin fútbol hubiese sido cualquiera, después de recibir una llamada, una cena se canceló por causas de seguridad: en el estadio Atanasio Girardot se disputaba el clásico antioqueño entre el Independiente Medellín y el Atlético Nacional. Los alrededores quedaron sumidos en el caos vehicular y en el ambiente se respiraba la tensión de posibles actos violentos. Mientras al interior del recinto miles de personas esperaban un triunfo, en las afueras se rezaba por un empate; la derrota de cualquiera de los equipos podía ser sinónimo de disturbios.

El empate se dio, pero los nervios se vuelven a poner de punta cada semana, con cada juego. Hay una rutina que incluye vendedores, agentes de tránsito, policías a caballo, franeleros y pólvora, alcohol, droga y machetes.

Otros rituales se cumplen a cabalidad en esos encuentros. Los establecimientos encienden sus televisores para atraer clientes. La venta de licor se incrementa. Los periódicos alistan sus primeras planas y los políticos se declaran a favor de uno u

otro equipo, pero siempre a favor de Falcao, que juega en España. En la eliminatoria rumbo al mundial, cientos de gritos eufóricos interrumpen clases dentro de la universidad: parece que esta vez Colombia sí llegará a la fiesta.¹¹⁶

Como en muchos otros países, en Colombia un encuentro futbolístico provoca un buen número de tragedias, desde domésticas hasta bursátiles. El arte de mover un balón está vinculado –casi inexorablemente- a la tragedia del vandalismo. El deporte y el delito se encuentran en un punto de la elipsis. Demasiada pasión, opinarían algunos, para un país que sólo ha asistido a cuatro mundiales.

La cancha es el lugar donde se condensan las mayores virtudes y los peores absurdos del ser humano. En los estadios se gestan heroísmos y se desatan demonios.

En el fatídico 1968, Pelé fue expulsado al minuto 42 de un partido de futbol que jugaron el Santos de Brasil contra la selección colombiana, en el estadio El Campín de Bogotá. El incidente se inmortalizó por lo insólita reacción de los directivos: para el segundo tiempo, el árbitro fue expulsado y el astro del futbol regresó a la cancha. El público había asistido sólo para ver jugar al brasileño, no podía ser enviado a los vestidores.

Las personas aman u odian el futbol; pocos pueden ser indiferentes.

La locura afecta todos los niveles. En la Universidad de Medellín no hay lugar más sagrado que la cancha de futbol. A diario los estudiantes la rodean sin atreverse a pisar su césped. Como pasó a un par de estudiantes del nivel educativo inferior, atravesarla puede ameritar sonora rechifla. En México las cosas no son mejores, cuando el equipo de la universidad –UNAM-, los Pumas, juegan contra el América, el gobierno del Distrito Federal ordena montar el operativo de eventos de “alto riesgo”.

Poco se puede hacer. Ante tales situaciones uno se enfrenta a la posibilidad de practicar otros deportes, menos cotizados, pero quizá más atrevidos: circular en

¹¹⁶ Llegó y jugo el mejor mundial de su historia, sin Falcao y con James Rodríguez.

bicicleta alrededor del estadio lleno y, con Carolina, pisar sobre el césped de la cancha de la universidad.

¿Qué tan impresentables podemos ser?, se pregunta Juan Villoro en su libro *Dios es redondo*, “los hechos hablan por sí mismos: ¡mucho!”.

Sentado en un jardín a no muchas cuadras del estadio, platico con Karen, excelente oradora y estudiante de derecho, además de amiga, cuando un pequeño grupo de hinchas formado en su mayoría por niños pasa frente a nosotros después de haber terminado el encuentro. Un par de esos niños, visiblemente drogados, se nos acerca para vendernos dulces. Nos negamos a comprar. Uno de ellos, no mayor a los 12 años, clava en nosotros una mirada llena de rabia, con un odio que nunca he visto, mucho menos en el rostro de un niño. Ellos se van y nosotros nos movemos con un golpe de tristeza en el pecho.

Dice Juan Pablo Meneses:

“En América Latina el futbol es importante. Eso debe de quedar claro... El futbol es algo serio, como cualquier locura”.¹¹⁷

¹¹⁷ Meneses, Juan Pablo (2013) *Niños Futbolistas*. Pág. 39

En 2012 vivimos dos fechas proclives a la superchería: el 12 y el 21 de diciembre, la última, fecha en que se decía, iba a terminar el mundo. Dos días después, en España, fallecería el poeta Ledo Ivo, que en uno de sus poemas más celebre escribiera: Felices los sedentarios que un día se fueron.

Circulo por la Carrera 80, de noche, mientras a unas calles se disputa la final de ida de la Liga Postobón, el torneo de futbol colombiano que lleva por nombre la marca de un refresco, entre el Millonarios de Bogotá y el Independiente de Medellín. En el aire flota la espiritualidad de la ciudad que entrega sus rezos para procurar el bien de su equipo. La calle está vacía y el marcador 0-0. El calendario, matemáticas idóneas para la superstición, apunta hacia otro empate: 12-12-12. A las 12 de la noche, me contaría Silvia al día siguiente, su mamá saldría a prender velas y llenarse de energía; mientras, la ciudad se dedica a otros performances: pintarse la cara de rojo y azul y prepararse para el fin del mundo. A la altura de la Avenida San Juan decido ingresar al desnivel que guía el flujo vehicular por debajo de la glorieta; dentro del distribuidor tengo un encuentro místico, casi un encontronazo: un hombre vestido como un José de pastorela, con túnica color vino, cabellos largos, y barba prominente, salta desde arriba al carril de la derecha –por el que circulo-, extendiendo sus brazos y mirando al cielo.

La osadía del hombre barbado, apuntando a una conjunción inusual de los signos calendáricos y las teorías apocalípticas, rozó por un momento la posibilidad de haber encontrado la verdad: de haber sido un auto o una moto y no un joven en bicicleta el que circulaba en ese lugar y momento, seguramente se habría cumplido la predicción del fin del mundo. Al menos del suyo. De cualquier manera, este mundo es caprichoso. Sobre la misma avenida del incidente, sin forma de templo y sin infraestructura que las delate, se han instalado un buen número de iglesias cristianas.

El miedo al azar y a la catástrofe tiene formas curiosas de manifestarse. Los humanos recurrimos al ritual no para garantizar un futuro, sino para garantizar un

presente. Se rinde culto al hábito. A la costumbre. Tenemos equipo de sobra. En México, existe una plaza de mercado dedicado en exclusiva al esoterismo: el mercado de Sonora surte de hierbas y menjurjes a devotos del sincretismo, y de imágenes de la Santa Muerte a sus más temibles adoradores. Por estos días, sus ventas se incrementan.

--

Los vestigios de las grandes civilizaciones antiguas se volvieron protagonistas de las sobremesas y los periódicos de todo el mundo. Era diciembre del 2012 y los profetas de falsas catástrofes profetizaban la purificación del orbe anunciada, aseguraban, por los mayas. La prensa gastaba tinta explicando por qué el fin todavía no nos llegaría. Y no nos llegó. Un mensaje superior permanece grabado en las piedras de las que fueron ciudades, de lo que fueron esos imperios: a pesar del ritual, las civilizaciones tienden a volverse ruinas.

Santa Helena, Antioquia

La ciudad es una pizarra donde los habitantes comunican a cada momento su forma de pensar, de ser, sus creencias y sus temores. “Todo comunica”, reza una máxima común que encuentra validez en el orden, desorden y azar de las urbes. Somos personajes de una historia disparatada.

La propaganda religiosa, como los mensajes de barrio, encuentran un medio de difusión interesante en las paredes y el piso de la vía pública: Se puede dudar de su eficacia, pero no del esfuerzo. En las letras mal trazadas se confirma la teoría de McLuhan: “El medio es el mensaje”, y en el medio pueden perdonarse las erratas: “Jesús te puede salvar”.

Si las grandes empresas aprovechan el tránsito de personas para publicitarse en infames anuncios espectaculares, otras personas aprovechan lo mismo para expresarse de forma un poco menos efímera que las redes sociales, incluso con mayor audiencia. Las paredes hablan a través de pintas.

De manera osada se puede hacer partícipe al espectador de romances con destino incierto: escribir “Te amo” en el desnivel de un distribuidor vial. De inmediato, al terminar el puente, el gobierno escribe en el asfalto –sin darse cuenta- una respuesta al enamorado en forma de mensaje preventivo: “Despacio, despacio, despacio”.

Las paredes guardan amores de otro tipo. Consignas futboleras, políticas, a la ciudad. Otro amor aparece con letras rojas: “La vida es linda. Te amo... bici”.

Mientras se transita Medellín, como en todas las ciudades, uno lee la historia de los agravios. En San Javier es común la leyenda, a veces de forma oficial, otras improvisada, “en memoria de las víctimas” (del conflicto armado).

Otros agravios encuentran cabida en los intentos de preservar la memoria colectiva. El asesinato en 1999 del periodista Jaime Garzón –en el que se involucra a paramilitares y al gobierno- queda grabado en las paredes. Cerca de él, el recuerdo

de la lideresa María Cano. Otro asesinato, en el 2011, el de la activista Ana Fabricia Córdoba, exige recuerdo en los muros de la ciudad.

La naturaleza, con murales para la Pachamama, y el feminismo con denuncias a los prototipos de conducta, pintan también las avenidas. Una mujer junto a una lavadora y la leyenda “objeto del delito”.

“¿Y si dentro de poco debes escribir un cuento de lo que fui?” Se cuestiona un ave en una pinta en Ciudad del río, mientras otro cerca de la 33 describe: “Besos con sabor a miel, miradas que saben a arequipe” (dulce de leche). En el parque de las luces, otro clama: “Dios bendiga la mujer ajena y el sexo”

“El color del amor pinta la vida”, recomiendan coloridas letras en Santa Helena. En el mismo lugar, otro es más sintético pero con más posibilidades, simplemente: “Enamorarte”

Barrio Estadio, Medellín

Las soledades se disipan por momentos, o se hacen más grandes en el comedor de una casa. Las ausencias y las presencias se preparan en la cocina. A algunas personas nos cuesta trabajo plantar las suelas en nuevos pisos, pero disfrutamos meter la cuchara en las ollas que hierven agua con hierbas de olor. Tememos al comedor y descansamos en la cocina.

Aunque durante mi estancia en la ciudad me mude sólo a dos casas, mi memoria dice que vivió en una tercera. Aunque la convivencia fue cordial en todos los lugares, tía Patricia y Carolina me adoptaron de forma peculiar: me permitieron el paso a su cocina.

La ciudadanía sentimental se obtiene en la medida que obtienes destinos, lugares a los que quieres llegar. Y mi camino giraba en la canalización para llegar al departamento del Barrio Estadio.

Carolina tocaba el piano. Yo soy arrítmico. Nos hicimos amigos por las palabras, y la risa. Después de observar el hilo que dejaba mi exploración por la ciudad, ella se atrevió a trazar recorridos por rincones a los que no hubiera llegado solo. En su propia narrativa, acompañada de música del pacífico y canciones de *saudade*, las palabras hicieron un mapa emocional para turistas atípicos que se extendió desde su barrio hasta Bogotá, con caminos que vimos diferentes en las bicicletas.

Las familias se configuran por las líneas sanguíneas, pero también por los rituales. Igual que lo que ocurre con los pueblos, el tiempo filial se cuenta en torno a los eventos importantes: cumpleaños, regalos navideños, fines de semana, y lo que se agregue. Todo particularizado de forma que, lo que en una es común, en otra es rarísimo. La ventaja del viajero es su constante condición de neófito: la abrumadora novedad del año nuevo en el campo, entre cerros que conservan el verde, pequeñas flores silvestres, y un frío que nunca sentí en Medellín, unidos por el cariño.

Siempre hay otra historia. Otro viaje realizado. Este punto final sugiere otro relato.

Linea K del Metrocable, San Javier – La Aurora

Claro que me mareo, aunque no sé bien qué me mareo, si es el movimiento o las alturas, o el encierro, o todo ello conjugado en mi añeja migraña. Hacemos una pausa, fuera de la cabina del teleférico desde donde se podría conocer buena parte de la historia de la ciudad.

Siempre tuve miedo a las alturas. También temo a los pájaros tanto como los envidio, quiero decir que no tengo miedo a todos los pájaros y no quisiera ser uno. En este cielo vuelan gallinazos: *Coragyps atratus*, “buitres vestidos de negro”. Y negros revolotean, planean y a veces, visitan el suelo y el sueño, y se paran en una rama cercana a la cabeza y observan. ¿Qué observan?

Hay que subir más, dice mi guía y acepto, así que pasarán los días y un día, con el mareo golpeando y galopando, no a mí, sino a ella, nos encontraremos serpenteando en el camino, rumbo al corregimiento de San Félix, municipio de Bello, departamento de Antioquia. Y ella me preguntará si tengo miedo y yo responderé que sí, todas las veces, sin dejar de mirar los gallinazos. Arriba nos esperará el especialista en vuelos, porque el vuelo necesita maestría, *techné*, método. Y éste vuela con un método, el del parapente que gira en el aire y se alza y baja, y se alza de nuevo y en las piruetas haciendo mella en el centro anatómico de mi vértigo, él se sentirá libre, pero yo menos que nunca, o que casi siempre. ¿Subimos más? Me dice el especialista en vuelos, pero yo aterrado sólo respondo que despacio.

Pero todo eso no lo sabré aún, y en el teleférico digo a mi guía que sí, que subamos más alto, mientras veo con asombro cada serie de luces de colores que adornan las casas pobres, y las casas ricas, y los edificios públicos y los privados. Es diciembre, viva la navidad, y el caos, y los nervios, y las prisas, y el comercio, y el amor, y el comercio del amor, y el amor que no precisa comercio, pero que paga, o que cuesta, y viva la alegría que quiere vivir, y sobre todo, porque es lo que está sobre todo, vivan los alumbrados.

Por las avenidas principales de la ciudad, la administración distribuye adornos de luz de color en formas de árboles y animales. La ciudad parece estar bajo un hechizo. La ciudad en lo alto ya no es amarilla, es verde, roja y azul. Los parques están iluminados. También las casas. La insistencia empalaga y sorprende. Estamos en otro tiempo, en otro mundo, donde cualquier cosa se puede inventar.

“Alumbrados, orgullo de ciudad”, dice un gobierno que está orgulloso de todo lo que puede estarlo. Y que el mundo vea que aquí hay luz. Que tenemos luz, y brillamos. Y nos sobran luces. Luces en forma de guayacanes, de flores y corales, peces, ríos y montañas: la biología de una tierra que teme a la oscuridad.

Bibliotecas Públicas de Medellín

Un espejo de agua que desde los simbolismos refleja paz.

Ventanales que muestran extensiones pobladas, como un objetivo.

Danzantes de break dance en la entrada.

Libros y revistas en braille.

Escenarios de teatro guiñol para que todo el público sea también un actor.

Libros como juguetes.

Un homenaje de John Cage.

Cine al aire libre, y a un costado del lugar donde ensaya una orquesta.

Un grupo de desconocidos que después de ser presentados leen juntos a Wislawa Szymborska. *...están convencidos, de que los ha unido un sentimiento repentino. Es hermosa esa seguridad, pero la inseguridad es más hermosa. Imaginan que como antes no se conocían no había sucedido nada entre ellos. Pero ¿qué decir de las calles, las escaleras, los pasillos en los que hace tiempo podrían haberse cruzado?*¹¹⁸

Un mensaje hecho con cubos de letras, de muy pocas combinaciones: *Te amo*.

Origami como escenografía.

Salones semivacíos, muy grandes, esperando llenarse de lectores.

Sillas y mesas pequeñas, para que los niños usen las computadoras.

Adultos jóvenes y mayores, aprendiendo a redactar cartas en Word.

Una amiga sujetando un libro de historietas.

Fotos de la ciudad antigua.

¹¹⁸ Szymborska, Wislawa, *Paisaje en un grano de arena*, Pág. 174

Una biblioteca para niños.

Un Atlas mundial que incita a viajar por todo el globo.

Un viajero que se queda dormido de cansancio, libro en mano.

El silencio, vecino de una de las zonas más escandalosas de la ciudad.

Cartas de amor escondidas en capítulos de la literatura universal.

La lluvia como arrullo, o como pretexto para no salir.

Un sanitario con una inscripción en la puerta:

El vino entra en la boca
y el amor entra en los ojos
Esto es todo lo que en verdad conocemos
Antes de envejecer y morir
Así llevo el vaso a mi boca
Y te miro y suspiro

William Butler

Un árbol.

Rap.

Una sala de cultura japonesa.

Separadores olvidados, o que alguien fingió olvidar.

Cometas en el cielo.

Mariposas

Barrio La Castellana, Medellín

A veces transitar requiere dejar de ver, sentir la vibración del ambiente, de la música, la fricción con el asfalto, menos luz, como si los ojos se hubieran cerrados y una emoción, del esternón hacia las piernas, de los brazos a la cabeza, nos atravesara como una corriente eléctrica que nos impulsa a seguir, a pedalear y respirar el aire de la madrugada, como si la ciudad se fuera a ir, como si ese beso fuera el último beso y fuera imperativo beberlo todo, como si el aire fuese a faltar y tuviéramos que respirar el último, guardado en una bolsa de plástico.

A veces el tránsito sucede en los oídos: la hora en el reloj pasa de la media noche, Wim Mertens en el reproductor de música. Estrategias de la ruptura. Las notas que cortan la respiración a momentos y detienen el pedaleo, pero no el avance de la bicicleta. No hay ruido. Ya no hay autos. La ciudad guardó silencio para intentar volver a soñar los sueños de ternura, de necesidad, de prosperidad o de erotismo que la mantienen viva. Todos soñamos y poco se vive de los sueños. Un par de manos ajenas en la espalda se trasladan a las notas que no sé leer, pero que de cualquier forma siento, como siento el revoloteo de alas cerca de mí.

Cada silencio breve es una montaña. La transición de sonidos en las teclas de un piano. El cambio de nota entre un pedaleo y otro. Entre una exhalación y la siguiente inhalación. Como subir a una pendiente y bajar para subir a otra.

De un árbol sale un murciélago, rompiendo la quietud de la noche de forma casi imperceptible. Luego sale otro. Y otro. Y otro. Y uno más. Y uno más. Y muchos más. El aire en la avenida es el recinto de una fiesta, la pista de una coreografía inédita, espectacular, de decenas de quirópteros alrededor del viajero, casi encontrándose, separados por centímetros que no existirían dos o tres segundos más tarde. Y siguen al ciclista hasta donde termina el verde. Un hombre que no es el mismo después de ser parte de esa danza nocturna.

A veces uno cierra los ojos sin cerrarlos y planea, con las alas bien abiertas. Los vuelos más extraordinarios suelen ser los no planeados, los que sorprenden y abordan como murciélagos de media noche y se quedan en la mente, como un álbum de fotografías que se revisa con música especial, para revivir la emoción, aunque sea de una forma mínima.

Vía las palmas, Antioquia

La inmensidad se presenta ante el endeble cuerpo, somos pequeños, muy pequeños, y las montañas son enormes. Lo que nos mueve no son las ganas de llegar sino el coraje. El dolor en la espalda, en el cuello, en las piernas, en el estómago y en los brazos. Nos mueve el sol que se oculta entre tanto relieve, esparciendo sus colores sobre el gris del asfalto.

Ensayo una salida del valle que me acogió y me enseñó que la vida está en todas partes, aunque en algunas se resista. Subo la Vía las Palmas, la pendiente de más de 10 kilómetros que me cautivó a mi llegada y permaneció allí, inconquistable para un aficionado a los viajes pequeños, explorador amateur que hace de la nostalgia un combustible, y de los abrazos un motivo para desviarse del camino esperando haber encontrado una nueva ruta que termine en un remanso. Poco a poco, y quiero decir de verdad, poco a poco, voy dejando a mi espalda a Medellín, metro por metro, con cada respiración hecha una intención. Nada es casualidad, pero tampoco estaba preparado.

Hace días que la rutina se fue, y todos sabemos que es una forma de compañía: acompañamos a Alex y a Evelin en su retirada; por esta misma carretera, pero en automóvil llegamos al aeropuerto, el mismo que nos vio llegar. Después partió el resto. Ahora estoy yo y los amigos que voy dejando abajo, los que extrañaré después, y hoy sólo un poco porque éste es un ensayo.

El esfuerzo dolerá mañana. El cuerpo suele doler más cuando todo ha terminado. Como aquel día que en esta misma bicicleta con la que ahora asciendo, ya por el kilómetro cuatro, tuve el accidente que me hizo volar algunos metros, después de impactar a gran velocidad contra una acera, y al día siguiente provocó dolor en casi todo el cuerpo. Así dolerá mañana cada músculo que sin un calentamiento previo comenzó a esforzarse en este absurdo. Subida absurda. Ropa absurda: mezclilla, morral, las gafas de siempre que no cubren de nada. Pero aunque no sé qué objetivo persigo, sí lo sospecho. Y esto se parece a la misma estancia en Colombia, porque

aunque especule, no tengo claro cuál ha sido el objetivo de estos más de 150 días, pero igual sospecho que es uno: viajar. Irme. Huir.

Estoy en el kilómetro ocho porque estoy huyendo. No sé de qué, ni de quien, pero siempre es, en el fondo, de uno mismo. Allí está la poesía de Cavafis:

Dices: "Iré a otras tierras, a otros mares.
Buscaré una ciudad mejor que ésta" (...)

Nuevas tierras no hallarás, no hallarás otros mares.
La ciudad te seguirá. Vagarás
por las mismas calles.¹¹⁹

Y allí, girando el cuello algunos grados, está la ciudad que fue mi ciudad unos meses, y que en el fondo es la misma que dejé en el Valle de México, y es Puebla entre los volcanes. Lento, porque cuesta arriba no se puede ir rápido, veo las vías y el transporte, y algo de la Envigado que tantas veces amainó la ansiedad y dio el reposo que sólo se consigue después del esfuerzo. Y veo a la gente que no echará de menos a un vagabundo más partiendo de las calles.

Pero es un ensayo, a unos días, sólo a unos días de despedirme de las últimas personas. De Gloris, a quien conocí rodando en la misma bicicleta en la que subo, y que me llevó hasta su casa, en un barrio escondido como la página de un libro de fantasía, donde después de un punto y seguido, que no debería transformar tanto el texto, aparece un nuevo escenario, y en bicicleta me despediré de ella. Y de una universidad cerrada, y de un mecánico como ninguno, y de Viviana, con un fuerte abrazo lleno de paz, en el centro del caos de mi Medellín.

Oscurece. Arriba las estrellas y abajo las luces. Y aquí, el frío. La nostalgia también es cuestión de temperaturas. Hace frío, pero estoy en movimiento. Una parte de mí, quema. Otra se congela. Y los ojos arden un poco. Cada vez se ve menos. La altura y el abismo, de noche se parecen más.

¹¹⁹ Cavafis, Constadinos Petros Fotiadis, (1989) *Poesía Completa*. Pág. 55

Nos gustan las alturas porque nos dan ganas de arrojarnos. Es la eterna sensación de entrar al agua. Dejarnos caer. Que nos envuelva el aire. Que algo, que alguien nos envuelva.

Una hora duró el ascenso. Llegó el momento de bajar. Tomo aire. Tiembla el cuerpo. Como entrar al agua. “La inaplazable sed de volver al agua”. Aprieto los puños y regreso a la ciudad y me preparo para irme. La bicicleta se vuelve inestable. El viento y la velocidad me presionan, como queriendo llevarme de un lado a otro. Las mudanzas nos hacen inestables. Me precipito cuesta abajo. Siento que me estoy lanzando al vacío.

Musicalidad/ Propuesta de viaje sonoro

Cada canción es un libro de viaje

Pedro Guerra

Las siguientes fotografías fueron tomadas con una cámara fotográfica digital compacta, rota en un accidente mientras cubría como reportero una manifestación en Puebla, en el año 2011. En el accidente se dañó casi por completo el *display*, por lo que sin otra forma de saber lo que era registrado, las fotografías tomadas no eran vistas sino hasta después de hacer la revisión de los archivos en la computadora. Tomar estas imágenes fue, en cierta medida, un ejercicio de imaginación.

Junto a la música incluida en la parte final, se trata de un discurso relacionado de forma directa con el texto ya presentado, pero al mismo tiempo funciona como una narrativa independiente. El lector puede elegir tomar el camino que más le convenga: buscar los referentes en los capítulos anteriores, o bien, iniciar un nuevo viaje.



Jorge Alonso Espíritu, (Septiembre 2012) Parque Biblioteca San Javier, Medellín

Mariposas. “Papalote” volando en el Parque-biblioteca San Javier, sobre el cielo de la Comuna 13.



Jorge Alonso Espíritu, (Agosto 2012) El asomadero, Medellín

La ciudad en busca de protección.



Jorge Alonso Espíritu, (Agosto 2012) Cementerio de San Lorenzo, Medellín

Ruinas. El cementerio abandonado.



Jorge Alonso Espíritu, (Agosto 2012) Cementerio de San Lorenzo, Medellín

Nunca te olvidaremos. El cementerio abandonado.



Jorge Alonso Espíritu, (Octubre 2012) Ciudad del río Medellín

¿Y si dentro de poco debes escribir un cuento de lo que fui?



Jorge Alonso Espíritu, (Noviembre 2012) Barrio Centro, Medellín

La ciudad moderna en el hueco. Centro de Medellín desde su metro.



Jorge Alonso Espíritu, (Diciembre 2012) Calle 33, Medellín

Despacio, despacio, despacio...



Jorge Alonso Espíritu, (Julio 2012) Universidad de Medellín, Medellín

La universidad de los árboles y las fuentes.



Jorge Alonso Espíritu, (Diciembre 2012) Parque-biblioteca Belén, Medellín

Profundo azul iluminado.



Jorge Alonso Espíritu, (agosto 2012) Parque-biblioteca San Javier, Medellín

La ciudad enmarcada. Panorámica de la comuna 13 desde la Biblioteca San Javier



Jorge Alonso Espíritu, (Julio 2012) Parque de las luces, Medellín

Trapiche. Vendedoras de guarapo¹²⁰.

¹²⁰ Jugo de caña



Jorge Alonso Espíritu, (Noviembre 2012) Metrocable, Medellín

El margen en lo alto. Metrocable.



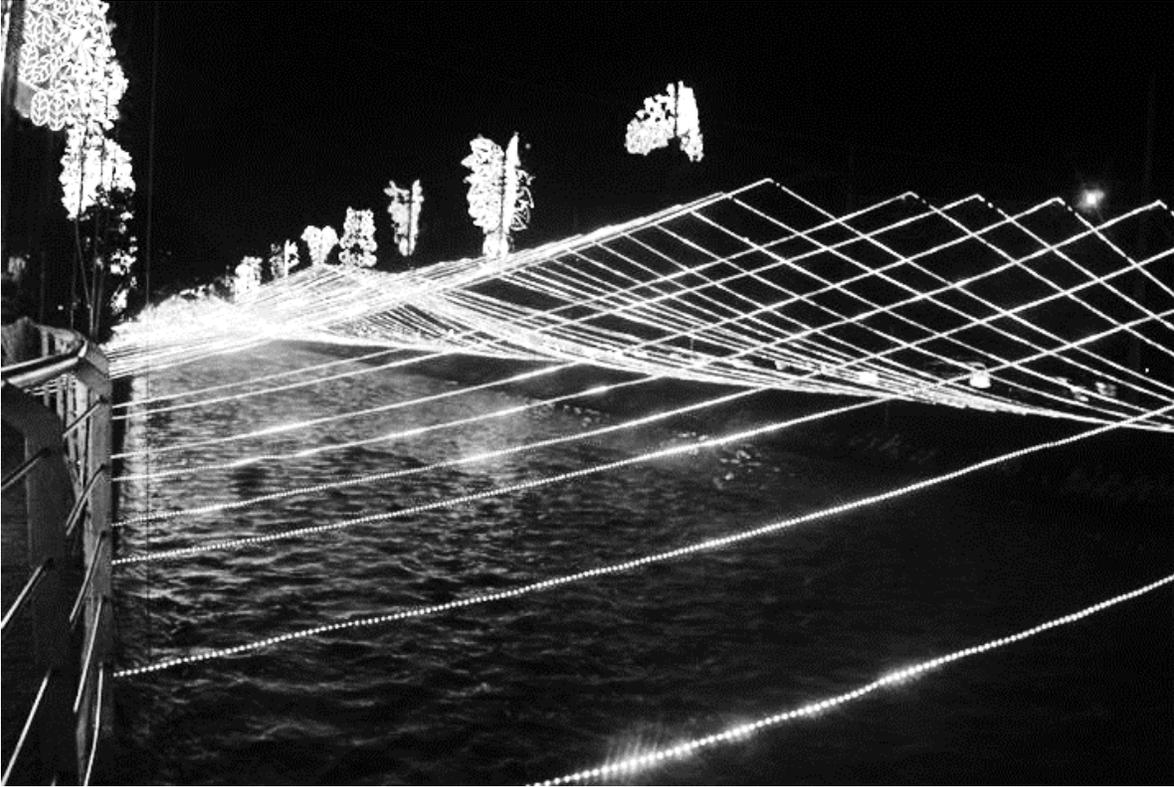
Jorge Alonso Espíritu, (Noviembre 2012) Parque-biblioteca España, Medellín

Arriba y abajo.



Jorge Alonso Espíritu, (Noviembre 2012) Parque-biblioteca España, Medellín

El cielo entre gigantes. Parque-Biblioteca España



Evelin Montiel, (Diciembre 2012) Río Medellín, Medellín

El río y los guayacanes. Alumbrados navideños sobre el Río Medellín.



Jorge Alonso Espiritu, (Enero 2013) Carretera las Palmas, Medellín

Casi una despedida. Primeros kilómetros de la Vía las Palmas.



Jorge Alonso Espíritu, (Diciembre 2013) Corregimiento Santa Elena, Medellín

Enamorarte.

Introducción

1. **De la Ushuaia a la Quiaca.** Gustavo Santaolalla. *Ronroco.*

Capítulo 1

2. **Southborderbilia.** Nortec Collective: Hiperboreal. *Border revolver.*
3. **Amargos recuerdos.** C.E.A. *Demo.*

Capítulo 2

4. **Vuelo Nocturno.** Monocordio. La verdad es una mentira en los ojos de quien la mira.
5. **Oceano.** Djavan. *Puzzle of hearts.*
6. **Equipaje.** Jorge Drexler. *La luz que sabe robar.*
7. **12 segundos de Oscuridad.** Jorge Drexler. *12 segundos de oscuridad.*

Capítulo 3

8. **Camino a casa.** Alejandro Sanz. *La música no se toca.*
9. **Hoy.** Lisandro Aristimuño. *Las crónicas del viento.*
10. **El privilegio de amar.** Manuel Mijares. *El privilegio de amar.*
11. **La fugitiva.** Natalia Lafourcade, Kevin Johansen. *Mujer divina.*
12. **Sin mí.** Enrique Quezadas. *Sin mí.*
13. **Memoria de Justino.** Socavón. *Pacífico colombiano.*
14. **O que tinha de ser.** Elis Regina, Antonio Carlos Jobim. *Elis & Tom.*
15. **Sonata V.** John Cage. *Sonatas and interludes for prepared piano.*
16. **Darpa.** Wim Mertens. *Stratégie de la ruptura.*

17. **Volver al agua.** Luis Eduardo Aute. *Intemperie*.

Capítulo 4

18. **Canciones.** Pedro Guerra. *Bolsillos*.

Epílogo

19. **Tierra.** Xael López. *Atlántico*.

Medellín a la distancia

—Perdóname, señor: no hay duda de que tarde o temprano me embarcaré en aquel muelle —dice Marco—, pero no volveré para contártelo. La ciudad existe y tiene un simple secreto: conoce sólo partidas y no retornos.

Ítalo Calvino, Las ciudades invisibles

Y hace tiempo que yo ya me fui, yo siempre me estoy yendo, pero siempre estoy contigo, aunque a veces pienses que no hay nada. Cuando me quedo mirando, como si estuviera ausente, es porque estoy viajando, no pienses que voy a perderme

Xoel López, Tierra

Aunque la fecha en mi visa recordaba que saldría de Medellín el 19 de diciembre del 2012, un salvoconducto extendió mi estancia hasta mediados del mes siguiente. Aquellos días fueron los más difíciles, pero al mismo tiempo, los que permitieron, a partir de un ejercicio introspectivo, valorar de una forma diferente mi tránsito por la ciudad.

La propia naturaleza de esos días extras, surgidos de la “no planeación”, enrarecieron mi ambiente. Todo, comenzando por lo emocional, se salió de control y no habría de regresar a su cauce hasta mucho tiempo después. La partida de Evelin y Alex, de Lucero y el resto de los compañeros que habían concluido su viaje, así como la temporada vacacional y mi naturaleza poco social, contribuyeron a encontrarme con una ciudad casi vacía, donde cada recorrido era una forma de interiorización que terminaba en alegría eufórica o, a veces, en una sentida tristeza.

Vivir en el siglo de la informática tiene algunas ventajas, la comunicación en tiempo real a larga distancia terminó por configurar un universo complementario donde las más *sui generis* personas ponían una mano para asirme. Ese círculo de personas habría de persistir y aumentarse tiempo después: los añejos amigos de Puebla, los atomizados compañeros del Distrito Federal, y los entrañables nuevos amigos de Colombia. Además, Carolina y su familia me acogieron en su casa para momentos tan rituales como la cena, y tan inolvidables como la navidad y el fin de año en su finca de La Ceja.

Mi contacto con personas de Medellín fue reducido: además de los ya mencionados, Doña Elvia -dueña de la casa en la que rentaba la habitación-, y Silva, quien accedió a acompañarme en su automóvil a mi partida.

El 15 de enero, finalmente, todo estaba listo para salir. “Nos delata el equipaje”, repito, y el viajero que llegó con una maleta mediana salía con dos maletas ¿llenas de qué? Reacio al turismo formal, no cargué para mí más suvenires que un portallaves de madera que me obsequió Viviana, y que guardo en un lugar especial junto a mis libros. Eso sí, cargué con cientos de recuerdos, algunos físicos: accesorios de bicicleta, libros de Fernando González y entre otras muchas cosas, un libro escrito por la profesora Bibiana Escobar. Muchos de esos objetos se volverían útiles de forma simbólica en los nuevos destinos.

Contra lo planeado, de nuevo, no fue Silvia, sino Carolina la que me llevó al aeropuerto, y así comenzaría el largo trayecto de vuelta. El horario de invierno mexicano provocaría un inconveniente en el aeropuerto de Bogotá. Exceptuando eso, fue un viaje sin complicaciones.

Arribé al Aeropuerto Benito Juárez por la madrugada. El semáforo de la aduana me recibió con un color verde, así que no pasé por las engorrosas inspecciones por las que sí pasaron mis compañeras y que, se dice, son más minuciosas cuando el origen del vuelo es colombiano. Minutos después abordaba un taxi para trasladarme a la terminal de oriente, y esperar allí a que el reloj marcara las cuatro de la mañana. Qué diferente el trayecto del taxi que tomé al bajar del avión en Río Negro, seis meses antes, a éste, que me llevó por un camino ya conocido, pero que por la noche muestra otras formas, otras alegrías, otras heridas. El Distrito Federal, un poco más callado, nunca silente, con sus árboles de un verde muerto, las luces de los puestos ambulantes 24 horas, y sus semáforos donde siempre han estado: después de los pasos de cebra.

A las cuatro de la mañana abordé el autobús, y cerca de las seis llegaba a mi ciudad original: Puebla. Allí me esperaba mi familia. ¿Qué se dice cuando se regresa? Las palabras me llenaban de ganas de estar callado. No se regresa nunca a los lugares de los que se partió, porque nunca son los mismos. Las avenidas diferentes, edificios demolidos, nuevos negocios, la historia de siempre. Pasé quince días allí antes de volver al Valle de México.

De vuelta a la capital, nos descubrimos diferentes. Mucho. Y descubrimos la inestabilidad, que ya estaba antes del viaje y se había ahondado con él. Alex viajó a Coahuila para vivir y trabajar, que aquí significa “seguir huyendo”, pero regresó al cabo de unas semanas. Yo cambié de residencia con una continuidad insana: Ciudad Lago, Colonia Narvarte, Colonia Impulsora, Bosques de Aragón. En esos trayectos se quebraron algunos lazos, y otros se anudaron.

Los constantes traslados y tránsitos, los cambios de vida, me llevaron a buscar, y terminar por crear una ciudad personal, un sitio de afectos y efectos, de relaciones sociales e intenciones. Supongo que todos tarde o temprano deben hacerlo.

“Al habitar llegamos, así parece, solamente por medio del construir”, opina Heidegger, pero “construir no es sólo medio y camino para el habitar, el construir es en sí mismo ya el habitar”. Conuerdo con la visión del filósofo. Medellín quedó cerca. Con el profesor Óscar seguimos trabajando en proyectos que a día de hoy han arrojado tres libros digitales colaborativos en la editorial Koobe Books: *Líquenes*, *Puente levadizo* y *El jardín análogo*, y preparamos la edición de uno más, éste escrito en solitario. Para el *Puente levadizo*, construí un barrio ficticio usando como motivo una de sus calles: la Calle Medellín, que habité con la imagen de personas de un país y de otro. Además, con el equipo de la Corporación Selva Azul, participé en la escritura de la revista Pathos, cuyos seis números ya circulan con el apoyo de la alcaldía de aquella ciudad.

Las conexiones incluso se han multiplicado, señal de que el tiempo sigue hacia adelante. La relación con la profesora Bibiana, aunque esporádica, ha sido profunda, y dos personas más se agregaron al círculo de afectos, una de ellas por obra de la comunicación a distancia: Tatiana, una compañera con quien nunca existieron acercamientos en su ciudad, pero cuya ayuda ha sido relevante en muchas ocasiones, incluida la redacción de este texto; y Lizeth, viajera, como yo, a quien acompañé en su propio tránsito: de Antioquia a la Ciudad de México y quien anímicamente revitaliza esta crónica, guardada a la espera de los lapsos burocráticos:

Te abrazo porque tienes en el hombro
un pedazo de tierra
Un fin del mundo:
Lugar y destino
donde hay un amigo

Claro, Colombia se volvió un tema repetitivo. Los trayectos de uno y otro país se encuentran constantemente. En Guerrero, y luego en Michoacán, se alzaron las autodefensas, entidad conocida y de un recuerdo doloroso en aquel país. El gobierno de Puebla anunció acercamientos a Medellín; el DF y el Estado de México, proyectos basados en el éxito de aquella ciudad; Monterrey, colaboración empresarial; mientras que Nuevo León mandó a sus diputados a tomar clases a la capital antioqueña, y otros de sus alcaldes viajaron a hacer política, en lo que se

llamó “el pacto Medellín”. También el presidente mexicano eligió al gobierno de Colombia como uno de sus aliados predilectos.

El azar, tan abordado hasta ahora, siguió provocando encuentros: llegaron a mí los libros *El ruido de las cosas al caer*, *La luz difícil*, *Lo que no tiene nombre*, entre otros muchos que me hicieron volver a girar el cuello. Murió Álvaro Mutis, y después Gabriel García Márquez. Arte, deporte, política: el tema de Colombia ha sido constante. Se realizó el Foro Urbano Mundial en la ciudad de Medellín y se anunció un vuelo directo de la capital de Antioquia al Distrito Federal.

Uno nunca se va por completo de un sitio, de la misma forma que uno nunca termina de regresar. El lugar en el que uno vive nunca es la ciudad configurada como la suma de lo que hay en ella, sino la suma de lo que hay en el corazón de quien la habita, y lo que hay está en más de un sitio, en más de una ciudad, en más de un país.

Nezahualcóyotl, Estado de México, mayo de 2014

Fuentes de consulta

Bibliografía

- Alonso Espíritu, Jorge (2013) *Desiertos*, en González Hernández, Óscar Jairo (Coord.) Líquenes. Koobe Books, Colombia
- Amara, Luigi (2010) *A pie*. Almadía, México
- Auge, Marc (2000) *Los no lugares, espacios del anonimato*. Gedisa. España
- Barthes, Roland (2002) *Variaciones sobre la escritura*. Paidós, España
- Calvino, Ítalo (2012) *Las ciudades invisibles*, Siruela, España
- Caporal José Antonio (2009) *El Cártel de Neza*, Debolsillo, México
- Cavafis, Constadinos Petros Fotiadis, (1989) *Poesía Completa*. Alianza, España
- De Mauleón, Héctor (2008) *El tiempo repentino: Crónicas de la Ciudad de México en el siglo XX*, Debolsillo, México
- González, Fernando (1916) *Viaje a pie*. Litografía e Imprenta de J.L. Arango, Colombia
- González, Fernando (2005) *El payaso interior*, Fondo Editorial EAFIT, Colombia
- González, Fernando (2014) *Los negroides*. Fondo Editorial EAFIT, Colombia
- Grupo de Memoria Histórica (2001), *Desplazamiento forzado en la comuna 13: la huella invisible De la guerra*, Grupo de Memoria Histórica, Colombia
- Hernández, Francisco (1996) *Poesía reunida (1974-1999)*. UNAM, México

Hoyos Juan José (2012) *Un fin de semana con Pablo Escobar*. En Jaramillo Agudelo, Darío (Coord.), *Antología de crónica latinoamericana actual*, Alfaguara, México

Ibargüengoitia, Jorge (2007) *Instrucciones para vivir en México*, Booket, México

Jacobs, Jane (2011) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing, España.

Martin, Gerard (2012) *Medellín, tragedia y resurrección*. Mafia, ciudad y Estado 1975-2012. Planeta, Colombia

Meneses, Juan Pablo (2013) *Niños Futbolistas*. Blackie Books, México

Pescetti, Luis María. (1997) *El ciudadano de mis zapatos*. Sudamericana, Argentina

Salazar, Alonso (2012) *La parábola de Pablo*. Planeta, México

Schlögel, Karl (2007) *En el espacio leemos el tiempo*, Siruela, España

Szyborska, Wislawa, *Paisaje en un grano de arena*, Lumen, España

Taibo I, Paco Ignacio (2003) *El libro de todos los moles*. Planeta, México

Tavares, Goncalo (2013) *Canciones mexicanas*. Almadía, México

Vázquez Juan Gabriel (2011) *El ruido de las cosas al caer*, Alfaguara. México

Villoro, Juan. (2005) *El disparo de Argón*. Anagrama. España

Cibergrafía

Alcaldía de Medellín, (Julio de 2012) "Nuevo sistema de transporte público en Medellín". Disponible en:
http://www.medellin.gov.co/transito/archivos/comunicaciones/presentaciones/transporte_publico.pdf Fecha de consulta: Fecha de consulta: 01 de marzo de 2014

Alonso Espíritu, Jorge (18 de noviembre de 2011) “Critica el IMC la política vial de Rafael Moreno Valle” E-consulta Disponible en: http://www.e-puebla.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=21773:critica-instituto-para-la-competitividad-pol%C3%ADtica-vial-de-moreno-valle&Itemid=332

Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

Amara, Luigi (Junio de 2000) “El peatón por los aires”, *Letras libres*. Disponible en: www.letraslibres.com/revista/letrillas/el-peaton-por-los-aires

Fecha de consulta: 01 de marzo de 2014

Andrea Peña, (4 de septiembre de 2012) “Asesinada de dos balazos en Colombia ‘La reina de la coca’, una leyenda del crimen” *El País* Disponible en: [Http://internacional.elpais.com/internacional/2012/09/04/actualidad/1346725561_038702.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2012/09/04/actualidad/1346725561_038702.html)

Fecha de consulta (08 de octubre de 2013)

Arenales, Ricardo. (23 Enero 2013) “A diez años de la Operación Orión: ‘Los recuerdos del horror están presentes’” *Semanario Voz* Disponible en:

<http://www.semanariovoz.com/2013/01/23/a-diez-anos-de-la-operacion-orion-los-recuerdos-del-horror-estan-presentes/>

Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

Bateman, Alfredo, (14 de febrero de 2014) “La paradoja de la congestión en Bogotá”, *Las dos orillas*, Disponible en: <http://www.las2orillas.co/la-paradoja-de-la-congestion-vehicular-en-bogota/>

Fecha de revisión: 06 de abril de 2014

Boletín de prensa (2013) “En 2012 se registraron 26 mil 037 homicidios” *INEGI* Disponible en:

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2013/julio/comunica9.PDF>

Fecha de consulta 08 de octubre de 2013

Caracol (3 de abril de 2014) “Multan a 9.616 motociclistas con parrillero hombre en Medellín”, *Caracol*, Disponible en:

<http://www.caracol.com.co/noticias/regionales/multan-a-9616-motociclistas-con->

parrillero-hombre-en-medellin/20140403/nota/2160590.aspx Fecha de consulta: 8 de abril de 2014

Cayzedo, Manuel José (8 de abril de 1930) “Prohibición de Viaje a Pie” *Corporación Otraparte*. Disponible en: <http://www.otraparte.org/vida/prohibicion-viaje-a-pie.html> Fecha de consulta: 24 de abril de 2014

Clear Air Institute (2012) “La Calidad del Aire en América Latina: Una Visión Panorámica”. *Clear Air Institute*. Disponible en: <http://www.cleanairinstitute.org/calidaddelaireamericalatina/cai-report-spanish.pdf> Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

CNN México (06 septiembre 2012) “Supuestos hechos violentos difundidos en redes causan pánico en Neza”. *CNN México*. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/09/06/autoridades-desmienten-la-ola-de-rumores-sobre-violencia-en-neza> Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

Corona Flores, Alejandro (14 de junio de 2013) “RUTA, de los tres peores sistemas de Autobuses de Tránsito Rápido”, *El Herald de Puebla*, Disponible en: <http://www.heraldodepuebla.com.mx/2013-06-14/generales/ruta-de-los-tres-peores-sistemas-de-autobuses-de-transito-rapido> Fecha de consulta: 13 de abril de 2014

Cristina Bonilla, Natalia (Coord.) “Informe sobre la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín 2012” *Personería de Medellín* Disponible en: http://www.personeriamedellin.gov.co/documentos/INFORME_D1.pdf Fecha de consulta: 08 de octubre de 2013

David Pinón Valderrama. “Mi vida con el narco” *Premio Nacional de Periodismo*. Disponible en: http://www.periodismo.org.mx/Ganadores/2009/3_Cronica/Cronica_Ganador_PNP2009.pdf Fecha de consulta: 07 de octubre de 2013

De Mauleón, Héctor (02 de enero de 2010) “La ruta de sangre de Beltrán Leyva” *Nexos*. Disponible en:

<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=72985> Fecha de consulta: 07 de octubre de 2013

De Mauleón, Hector (26 de febrero de 2010) “La ciudad y el ruido” *W Radio*: Disponible en: <http://www.wradio.com.mx/noticias/sociedad/para-no-olvidar-la-ciudad-y-el-ruido/20100226/nota/959933.aspx> Fecha de consulta: 24 de abril de 2014

Decreto (22 de noviembre de 2012) “Decreto 1807 de 2012”, *Gaceta oficial*, Disponible en: http://www.medellin.gov.co/transito/archivos/normatividad/decretos_municipales/2012/2012-decreto1807.pdf Fecha de consulta. 08 de abril de 2014

Delgado, Manuel. (2004) “De la ciudad concebida a la ciudad practicada” *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*. No 62. Disponible en: http://www.zonalibre.org/blog/parafrenia/archives/archivos/articulos_fantasmas_de_la_ciudad_concebida_a_la_ciudad_practicada.php Fecha de consulta: 24 de noviembre de 2014

Díaz Rodrigo (2012) “La muerte a cinco metros de altura” *Pedestre* Disponible en: <http://ciudadpedestre.wordpress.com/2012/06/05/la-muerte-a-cinco-metros-de-altura/> Fecha de consulta: 01 de marzo de 2014

Díaz, Ariane (14 de abril de 2012) “México, primer lugar en importación de maíz en el mundo, advierte la CNPAMM” *La Jornada*. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/04/14/sociedad/035n1soc> Fecha de consulta: 24 de abril de 2014

Donne, John. “Meditación XVII de Devotions Upon Emergent Occasions and Death's Duel” *Proyecto Gutenberg*. Disponible en: <http://www.gutenberg.org/files/23772/23772-h/23772-h.htm> Fecha de consulta: 07 de noviembre de 2014

EFE. (12 de agosto de 2012) “El barrio Pablo Escobar, último feudo del narcotraficante en Colombia”. *El Tiempo*. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/ARTICULO-WEB->

[NEW NOTA INTERIOR-12120606.html](#) Fecha de consulta: 02 de octubre de 2013

Hernández Mora, Saúl. “El tour de Pablo Escobar” *SoHo*. Disponible en: <http://www.soho.com.co/zona-cronica/articulo/el-tour-de-pablo-escobar/28806>

Fecha de consulta : 24 de noviembre de 2014

IMCO, “Calculadora Calidad del aire”, *IMCO* Disponible en: <http://imco.org.mx/calculadora-aire/> Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

IPC. (13 de noviembre de 2008) “La masacre de Villatina, un triste recuerdo de Medellín”, *Prensa rural*. Disponible en:

<http://prensarural.org/spip/spip.php?article1643> Fecha de consulta: 02 de octubre de 2013

Job, Vanessa, (21 de agosto 2001) “Nos tuvimos que ir” *emeequis*, Disponible en: <http://www.m-x.com.mx/2011-08-21/nos-tuvimos-que-ir/> Fecha de consulta: 24 de noviembre de 2014

La nación (25 de agosto de 2010) “Finalizó el gran embotellamiento en China de 11 días”, *La nación* Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1297922-finalizo-el-gran-embotellamiento-en-china-de-11-dias> Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

Luna Silva, Arturo (24 de octubre de 2013) “Gali importará programa de seguridad exitoso de Colombia”, *e-consulta*, Disponible en: <http://e-consulta.com/medios-externos/2013-10-24/gali-importara-programa-de-seguridad-exitoso-de-colombia> Fecha de consulta: 14 de abril de 2014

Mailard, Tatiana (20 de abril 2009) “Es hermoso cuando alguien te deja entrar en sus ojos” *emeequis* Disponible en: <http://www.m-x.com.mx/xml/pdf/168/56.pdf> Fecha de consulta 07 de noviembre de 2014

Medellín cómo vamos “Seguridad y convivencia” *Medellín cómo vamos* Disponible en: <http://medellincomovamos.org/seguridad-y-convivencia> Fecha de consulta: 10 de abril de 2014

Meneses Juan Pablo. "La maldita vecindad" *SoHo*. Disponible en:
<http://www.soho.com.co/viajero/articulo/maldita-vecindad/1951> Fecha de consulta: 07 de noviembre de 2014

Notimex, (17 de agosto de 2009) "Alcaldes salientes incumplieron en seguridad" *El Universal*. Disponible en:
<http://www.eluniversal.com.mx/notas/619865.html> Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

NULLVALUE. (11 de junio de 1995) "Bomba en Medellín deja 20 muertos y 99 heridos", *El Tiempo*. Disponible en:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-343371> Fecha de consulta: 03 de octubre de 2013

Olivares Tobón Santiago (7 de noviembre de 2008) "La lluvia de Medellín es ácida" *El mundo*, disponible en:
<http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=100112> Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

Ospina Zapata, Gustavo (14 de julio 2012) "Feminicidios siguen creciendo en Medellín" *El Colombiano*. Disponible en:
http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/F/feminicidios_siguen_creciendo_en_medellin/feminicidios_siguen_creciendo_en_medellin.asp Fecha de consulta: 23 de abril de 2014

Petrich, Blanche. (14 de febrero 2006) "'Mi gober, tú eres el héroe': Kamel Nacif a Mario Marín", *La Jornada*, Disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/2006/02/14/index.php?section=politica&article=005n1pol> Fecha de consulta: 08 de octubre de 2013

Quintero Restrepo, Mónica (9 de agosto de 2012) "La Gobernación prohíbe los desfiles y reinados escolares", *El Colombiano*, Disponible en:
http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/L/la_gobernacion_prohibe_los_desfiles_y_reinados_escolares/la_gobernacion_prohibe_los_desfiles_y_reinados_escolares.asp Fecha de consulta: 23 de abril de 2014

Ramírez, Kenia, Ángeles Velasco (08 de junio de 2011) “El 90% de los puentes peatonales son inseguros” *Excélsior*, Disponible en:

<http://www.excelsior.com.mx/2011/06/08/comunidad/743228> Fecha de consulta: 01 de marzo de 2014

Redacción (03 enero de 1994) “Fin de una tragedia que cambió al país”.

Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/fin-tragedia-cambio-pais/21531-3> Fecha de consulta: 02 de octubre de 2013

Redacción (16 de mayo de 2010) “El Chapo Guzmán vivió en Puebla, en las colonias El Mirador y Las Ánimas: PGR”. *Puebla online* Disponible en:

<http://pueblaonline.com.mx/portal/index.php/seguridad/item/1952-el-chapo-guzman-vivio-en-puebla-en-las-colonias-el-mirador-y-las-animas-pgr> Fecha de consulta: 07 de octubre de 2013

Redacción (20 agosto 2012) “Neza, bajo el control de ‘La Familia Michoacana’”

El universal. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/865216.html>

Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

Redacción (20 de marzo de 2013) “16 horas por semana se pierden por traslados en DF” *Animal Político* Disponible en:

<http://www.animalpolitico.com/2013/03/16-horas-a-la-semana-pierde-una-persona-en-trasladarse-en-el-df-informe-de-movilidaddh/#ixzz2y9mnRz91>

Fecha de consulta: 24 de noviembre de 2014

Redacción (23 de octubre de 1997) O Rambo é da Mangueira, *ISTOÉ*.

Disponible en:

<http://web.archive.org/web/20060813233619/http://www.zaz.com.br/istoe/politica/146429.htm>. Fecha de consulta: 07 de julio de 2014.

Redacción (28 de octubre de 2013) “Gali se reúne con el director de

Proyección de Medellín” *e-consulta*, Disponible en: <http://e-consulta.com/nota/2013-10-28/ciudad/gali-se-reune-con-el-director-de-proyeccion-de-medellin>

Redacción (29 de octubre de 2013) “Alcalde de Medellín comparte proyectos de urbanismo a Gali” *e-consulta*, Disponible en: <http://e-consulta.com/nota/2013-10-29/ciudad/alcalde-de-medellin-comparte-proyectos-de-urbanismo-gali> Fecha de consulta: 14 de abril de 2014

Redacción (31 de mayo de 2011) “Maestra calma a niños durante balacera; es reconocida por el gobierno de NL” *Animal Político* Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2011/05/reconocen-a-maestra-que-calmo-a-ninos-durante-balacera/#axzz2k1F3xAqK> Fecha de consulta: 08 de octubre de 2013

Redacción (31 octubre 2011) “El DAS deja de existir para dar paso a la Agencia Nacional de Inteligencia”, *Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/politica/articulo/el-das-deja-existir-para-dar-paso-agencia-nacional-inteligencia/248740-3> Fecha de consulta:17 de mayo de 2013

Redacción (4 de febrero de 2012) “México entre las 5 ciudades más ruidosas de América Latina”, *Animal Político*, Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2012/02/mexico-entre-las-cinco-ciudades-mas-ruidosas-de-al/#axzz2tp4MC8ZV> Fecha de consulta: 7 de julio de 2014

Redacción (5 de agosto de 2013)” De la política a la práctica: la transformación de Medellín”. *Planeo* Disponible en: <http://revistaplano.uc.cl/2013/08/05/de-la-politica-a-la-practica-la-transformacion-de-medellin/> Fecha de consulta: 14 de abril de 2014

Redacción Medellín. “En la Comuna 8 de Medellín temen por panfletos”, *El Tiempo*, Disponible en: <http://m.eltiempo.com/colombia/medellin/en-la-comuna-8-de-medelln-temen-por-panfletos/12347495> Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

Redacción. (12 de enero de 2012) “Yo compré la casa donde murió Pablo Escobar” *Kienyke*. Disponible en: <http://www.kienyke.com/historias/compran-la-casa-donde-murio-pablo-escobar> Fecha de consulta: 02 de octubre de 2013

Redacción. (20 de marzo 2010) “Acosan a Monterrey con 31 narcobloqueos”.

Milenio. Disponible en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8737982>

Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

Redacción. (27 de diciembre de 2012) “Respira Monterrey peor aire que ¡el DF!” *El norte*. Disponible en:

<http://www.elnorte.com/libre/acceso/acceso.htm?urlredirect=/local/articulo/723/1444623/default.asp?Param=4&PlazaConsulta=elnorte&EsCobertura=true&DirCobertura=Coberturas/ecologia&TipoCob=1>

Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

Reuters. (26 de octubre de 2010) “México atrae a turistas extremos que buscan aventura en la frontera” *CNN México* Disponible en:

<http://mexico.cnn.com/historias-extraordinarias/2010/08/26/mexico-atrae-a-turistas-extremos-que-buscan-aventura-en-la-frontera>

Fecha de consulta: 03 de octubre de 2013

Riveros, Javier (1 de marzo de 2013) *W Radio* Disponible en:

<http://www.wradio.com.co/noticias/sociedad/el-primer-carro-que-hubo-en-colombia-rodo-en-medellin-la-ciudad-mas-innovadora-del-mundo/20130301/nota/1851391.aspx>

Fecha de consulta: 06 de abril de 2013

Rodríguez Corona, Sergio (14 de marzo de 2014) “Concesiones Integrales SA de CV, ganadora en el SOAPAP” *El sol de Puebla*. Disponible en:

<http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n3323246.htm>

Fecha de consulta: 14 de abril de 2014

Saldarriaga, León (4 de septiembre de 2012) “El viaje promedio en Medellín aumentó de 25 a 34 minutos” *El colombiano*. Disponible en:

http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el_viaje_promedio_en_medellin_aumento_de_25_a_34_minutos/el_viaje_promedio_en_medellin_aumento_de_25_a_34_minutos.asp

Fecha de consulta: 06 de abril de 2014

Samper Pizano, Ernesto (5 octubre 2010) “La colombianización de México”. *El País*, Disponible en:

http://elpais.com/diario/2010/10/05/opinion/1286229605_850215.html Fecha de consulta: 17 de mayo de 2013

Schwartz, Jeremy (21 de agosto 2011) "Austin atrapa a los desplazados ricos de México". *emeequis*, Disponible en: <http://www.m-x.com.mx/2011-08-21/austin-atrapa-a-los-desplazados-ricos-de-mexico/> Fecha de consulta: 24 de noviembre de 2014

Señales de tránsito, *Medellín, portal de la ciudad*. Disponible en: http://www.medellin.gov.co/transito/juego_senales.html

Sobre Masa Crítica", *Masa crítica Buenos Aires*. Disponible en: <http://masacriticabsas.blogspot.mx/p/sobre-masa-critica.html> Fecha de consulta: 12 de abril de 2014

Valencia Yepes, Daniel (13 de abril de 2014) "¿La Medellín de antes, la Medellín de ahora? (A propósito del Foro Urbano Mundial Medellín 2014)" *El telón de fondo*, Disponible en: <http://eltelondefondo.tumblr.com/post/82559344888/la-medellin-de-antes-la-medellin-de-ahora-a> Fecha de consulta: 14 de abril de 2014

Villa Mejía, Víctor (1999) La civis de los zoomínidos, en *Revistas U Distrital*. Disponible en: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/enunc/article/view/2527/3549>

Audiografía

Alejandro Sanz (2012) Camino a casa. *La música no se toca*. Universal Music Spain

Comando Elite de Ataque (2010) Amargos recuerdos. *Demo*. C.E.A.

Djavan (1989) Oceano. *Puzzle of hearts*. CBS,

Elis Regina y Antonio Carlos Jobim (1998) O que tinha de ser. *Elis & Tom*. UMG Recordings.

Enrique Quezadas (2003) Sin mí. *Sin mí*. Fonarte Latino

Giancarlo Cardini (1999) Sonata V. John Cage. *Sonatas and interludes for prepared piano*. Materiali Sonori.

Gustavo Santaolalla (1998) “De la Ushuaia a la Quiaca”. *Ronroco*, Nonesuch Records.

Jorge Drexler (2005) Equipaje. *Primeras Grabaciones 1992-1994, La luz que sabe robar*. Dro Atlantic.

Jorge Drexler (2006) 12 segundos de Oscuridad. *12 segundos de oscuridad*. 2006. Warner Music Latina.

Lisandro Aristimuño (2009) Hoy. *Las crónicas del viento*. Viento Azul.

Luis Eduardo Aute (2010) Volver al agua. *Intemperie*. Vailima Producciones.

Manuel Mijares (1998) El privilegio de amar. *El privilegio de amar*. Universal Music México

Monocordio (2008) Vuelo Nocturno. *La verdad es una mentira en los ojos de quien la mira*. Fonarte Latino.

Natalia Lafourcade y Kevin Johansen (2012) La fugitiva. *Mujer divina*. Sony Music Entertainment México.

Nortec Collective: Hiperboreal (2011) Southborderbilia. *Border revolver*. Nortec Collective: Hiperboreal.

Pedro Guerra (2004) Canciones. *Bolsillos*. BMG Music Spain

Socavón (2010) Memoria de Justino. *Pacífico colombiano*. Otrabanda Records.

Wim Mertens (1991) Darpa. *Stratégie de la ruptura*. Wim Mertens Music

Xoel López (2012) Tierra. *Atlántico*. Esmerarte.

Imágenes:

Diario Amanecer (14 de mayo 2014) “Pequeña Colombia” Diario Amanecer

Evelin Montiel, (Diciembre 2012) Río Medellín, Medellín

Flickr, (9 de abril 2014) “¡Oh, no! ¿Hábitat?” Disponible en:

<https://www.flickr.com/photos/122881473@N07>

Jorge Alonso Espíritu, (Agosto 2012) Cementerio de San Lorenzo, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Agosto 2012) Cementerio de San Lorenzo, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Agosto 2012) El asomadero, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (agosto 2012) Parque-biblioteca San Javier, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Diciembre 2012) Calle 33, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Diciembre 2012) Parque-biblioteca Belén, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Diciembre 2013) Corregimiento Santa Elena, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Enero 2013) Carretera las Palmas, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Julio 2012) Parque de las luces, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Julio 2012) Universidad de Medellín, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Noviembre 2012) Barrio Centro, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Noviembre 2012) Metrocable, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Noviembre 2012) Parque-biblioteca España, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Noviembre 2012) Parque-biblioteca España, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Octubre 2012) Ciudad del río, Medellín

Jorge Alonso Espíritu, (Septiembre 2012) “Señal de tránsito en la Calle 30”

Jorge Alonso Espíritu, (Septiembre 2012) “Señal de tránsito intervenida”

Jorge Alonso Espíritu, (Septiembre 2012) Parque Biblioteca San Javier, Medellín

Secretaría de Transportes y Tránsito de Medellín, (2000) “Échale cabeza” Campaña de educación vial